

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

UNIDAD DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN GESTIÓN EDUCATIVA

Tesis previa a la obtención del título de: **MAGISTER EN EDUCACIÓN CON
MENCIÓN EN GESTIÓN EDUCATIVA**

TEMA:

**RELECTURA DEL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO DESDE LA
PRÁCTICA EDUCATIVA EN LA UNIDAD EDUCATIVA SALESIANA
“CARDENAL SPELLMAN”**

AUTOR:

EDDY FABIÁN APOLO CHICA.

DIRECTOR:

RUBÉN BRAVO CASTILLO

Quito, julio 2013

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD

Yo, Eddy Fabián Apolo Chica, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial del presente trabajo sin fines de lucro.

Además, los conceptos desarrollados, análisis realizados y las conclusiones del presente trabajo, son de exclusiva responsabilidad del autor.

Quito, julio de 2013

Atentamente,

Eddy Fabián Apolo Chica

CI: 0703416008

*A Jeremy,
el guerrero de la sonrisa magnánima.*

*A Isabella,
el lucero de mi vida.*

*A Heidi.
mi compañera de camino*

ÍNDICE

SIGLAS	1
ÍNDICE DE GRÁFICOS	2
RESUMEN	3
ABSTRAC.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I	13
BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS COMPONENTES DE LA SOCIEDAD ACTUAL	13
1.1. Características de la Sociedad actual.	15
1.1.1. La globalización y su impacto social.....	21
1.1.1.1. El cambio de época.....	24
1.1.2. Globalización y Educación.....	26
1.1.2.1. El conocimiento: de la transmisión a la construcción.	31
1.1.2.2. El rol del Educador.	33
1.1.2.3. El papel de los educandos.....	36
1.1.3. Globalización y Ciudadanía.	41
1.1.3.1. Los retos para el ciudadano.	43
1.1.4. Globalización y Religión.....	44
1.1.4.1. El papel de la Religión en la globalización.	46
1.1.4.2. Los retos para el creyente cristiano católico de hoy.....	48
1.1.5. El Mundo Juvenil.	49
1.1.5.1. Las culturas juveniles.	52
1.1.5.2. Los jóvenes frente a la educación.....	53
CAPÍTULO II.....	54
EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO Y LA PRÁCTICA EDUCATIVA EN LA U.E.S. CARDENAL SPELLMAN.	54
2.1. Juan Bosco Occhiena fundador de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales.....	55
2.2. El Sistema Educativo de Don Bosco.	59
2.3. Los pilares fundamentales del sistema.....	62
2.3.1. Razón.....	63
2.3.2. Religión.	64

2.3.3. Amor.....	65
2.4. Características del Sistema Educativo de Don Bosco.....	66
2.4.1. El Joven al centro de la propuesta educativa de Don Bosco.....	67
2.4.2. La presencia fraterna del educador (Asistencia salesiana).....	69
2.4.3. El ambiente educativo.....	71
2.4.4. La pedagogía de la alegría.....	73
2.6. El proyecto Educativo Pastoral Salesiano (PEPS).....	75
2.6.1. Características del PEPS.....	76
2.6.2. Dimensiones del PEPS.....	77
2.6.2.1. Dimensión Educativo – cultural.....	77
2.6.2.2. Dimensión Evangelizadora – Catequética.....	78
2.6.2.3 Dimensión Vocacional.....	79
2.6.2.4. Dimensión Asociativa.....	79
2.7. La propuesta educativa de Don Bosco en la UES “Cardenal Spellman”.	79
2.7.1. Un recorrido por la historia de la UES “Cardenal Spellman”.....	79
2.7.2. Su misión.....	81
2.7.3. Elementos que permiten descubrir la incidencia de la Educación Salesiana en los educadores y educandos de la UES Cardenal Spellman.....	82
2.7.3.1. Algunos datos.....	83
2.7.3.2. Resultados de la encuesta realizada al personal de la Institución.....	83
2.7.3.3. Resultados de la encuesta realizada a los educandos.....	92
CAPÍTULO III	106
LA PROPUESTA EDUCATIVA SALESIANA EN EL CONTEXTO ACTUAL....	106
3.1. Actualidad pedagógica del Sistema Preventivo de Don Bosco.....	108
3.2. Los principios del Sistema Preventivo de Don Bosco y su aplicabilidad en la sociedad actual.....	111
3.2.1. El Amor preventivo como lenguaje del corazón.....	112
3.2.1.1. La asistencia como acompañamiento del proceso formativo.....	114
3.2.1.2. La presencia del educador como manifestación de Amor y.....	116
Autoridad.....	116
3.2.1.3. El ambiente de familia, presencia afectiva y efectiva en el aula	119
como en el patio.....	119
3.2.2. La Razón en una sociedad relativista.....	120

3.2.2.1. La razón como comprensión del acto educativo y del crecimiento personal.	122
3.2.3. La Religión y su papel en un mundo secularizado.	125
3.2.3.1. Maduración de la fe de los educandos en este contexto.	127
3.3. Los nuevos escenarios educativos para el sistema preventivo.	130
3.3.1. Sistema Preventivo y Derechos Humanos.	132
3.3.2. Sistema Preventivo y Ciudadanía.	135
3.3.3. Sistema Preventivo y Pluriculturalidad.	137
3.3.4. Sistema Preventivo y Ecumenismo.	139
3.4. El oratorio, presente y futuro de la Educación Salesiana.	141
CONCLUSIONES.	148
BIBLIOGRAFÍA	151
ANEXO I.	157
EL SISTEMA PREVENTIVO EN LA EDUCACION DE LA JUVENTUD	157
ANEXO II	162
TEXTO DE LA CARTA AL ORATORIO	162
ANEXO III	170
<i>Matriz aplicada al personal de la Unidad Educativa Salesiana Cardenal Spellman.</i>	170
ANEXO IV	174
<i>Matriz aplicada los estudiantes de la Unidad Educativa Salesiana Cardenal Spellman.</i>	174

SIGLAS

C: Constituciones y Reglamentos de la Sociedad de San Francisco de Sales.

CEP: Comunidad Educativa Pastoral

CG: Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales.

CONESA: Consejo Nacional de Educación Salesiana.

DPJ: Dicasterio de Pastoral Juvenil (Cuadro Fundamental).

PEPS: Proyecto Educativo Pastoral Salesiano.

PROSIEC: Proyecto Salesiano de Innovación Educativa y Curricular.

OEI: Organización de Estados Iberoamericanos.

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Número de Educadores participantes en la encuesta.	84
Gráfico 2: Cantidad de participantes por sectores	85
Gráfico 3: Nivel de conocimiento del Sistema Preventivo de Don Bosco.....	85
Gráfico 4: Medios empleados por los que conoce el Sistema Preventivo de Don Bosco ..	86
Gráfico 5: Conocimiento del texto original del Sistema Preventivo de Don Bosco	87
Gráfico 6: Conocimiento de la Carta de Roma	88
Gráfico 7: Lectura de las memorias del Oratorio.	88
Gráfico 8: Participación en el programa inspectorial de formación para seglares	89
Gráfico 9: Consideración de los educadores respecto al Sistema Preventivo	90
Gráfico 10: El Sistema Preventivo como opción válida para la educación de hoy	91
Gráfico 11: Vivencia de los valores salesianos	91
Gráfico 12: Cantidad de estudiantes encuestados.....	93
Gráfico 13: Cantidad de estudiantes que participan por curso.....	93
Gráfico 14: Cantidad de estudiantes de ingreso por año de estudio.....	94
Gráfico 15: Confesiones religiosas existentes en la UES Cardenal Spellman	95
Gráfico 16: Presencia de diversas expresiones religiosas existentes en la UES Cardenal Spellman	96
Gráfico 17: Has escuchado hablar del SP de Don Bosco en la UES Cardenal Spellman ..	98
Gráfico 18: Consideras que en la UES Cardenal Spellman los educadores conocen el SP de Don Bosco	98
Gráfico 19: Nivel de cercanía de los educadores	99
Gráfico 20: Tus educadores y las personas que trabajan en el CES son amables	100
Gráfico 21: Tus educadores y las demás personas que ahí trabajan hablan de Dios.....	101
Gráfico 22: Tus maestros/as están presentes en el Patio en las horas de recreo.	102
Gráfico 23: Tus maestros acuden con puntualidad a clases	103
Gráfico 24: Crees que tus maestros/as toman en cuenta tus sugerencias y opiniones	104
Gráfico 25: Paradigma Pedagógico Salesiano.....	143

RESUMEN

Los educadores buscan continuamente estrategias para optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje y hacer de sus educandos los mejores aprehendientes. La intención es noble pero no es suficiente.

En la historia de la humanidad y de la Iglesia Católica en modo particular, vemos que hay muchos educadores y educadoras que han dado la vida por su apostolado, san Juan Bosco el fundador la sociedad de San Francisco de Sales es uno de ellos. En su casa se vive y se respira la familiaridad, característica propia de la escuela salesiana.

La pedagogía Salesiana o Sistema Preventivo es una estrategia útil para la educación actual, sus principios se convierten en herramientas eficaces para el encuentro, el diálogo y trascendencia de cada educando. Es un estilo de vida cuya prevención busca que cada educando realice su proyecto personal de vida.

La relectura realizada del sistema preventivo de Don Bosco desde la práctica educativa de la Unidad Educativa Salesiana “Cardenal Spellman” ha permitido afianzar los principios fundamentales del Sistema Preventivo y contextualizarlos para su aplicación en esta sociedad donde se hace presente cada vez la indiferencia, el consenso y la humildad. Ser educador es un arte y como tal se lo debe cultivar todos los días.

PALABRAS CLAVES: Educación, Familiaridad, Razón, Religión, Amor, Sistema Preventivo, Relectura.

ABSTRAC

Educators continually seek strategies to optimize the teaching-learning process of their students and make the best apprehendientes. The intention is noble but not enough.

In the history of humanity and of the Catholic Church in a particular way, we see that there are many educators who have given their lives for their apostolate, St. John Bosco society founder of San Francisco de Sales is one of them. At home she lives and breathes familiarity, characteristic of the Salesian school.

Salesian pedagogy or preventive system is a useful strategy for education today, its principles become effective tools for encounter, dialogue and significance of each student. It is a lifestyle which seeks prevention that each learner make your personal life project.

Rereading on Preventive System of Don Bosco from educational practice Salesian Educational Unit "Cardinal Spellman" has made it possible to strengthen the fundamental principles and contextualize the preventive system for application in this society where it is present whenever the indifference, the consensus and humility. Being an educator is an art and as such it should grow every day to achieve the formation of good Christians and honest citizens.

KEYWORDS: Education, Familiarity, Reason, Religion, Love, Preventive System, Proofreading.

INTRODUCCIÓN

Hablar del Sistema Preventivo es hablar de Don Bosco y mencionar a este educador es recordar su estilo educativo; razón por la que he querido realizar una Relectura del Sistema Preventivo de Don Bosco desde la práctica educativa en la Unidad Educativa Salesiana “Cardenal Spellman” y desde esta reflexión poder conocer a profundidad este estilo educativo queriendo ser una contribución en la gestión de cada obra y de cada centro educativo salesiano.

La educación Salesiana tiene como centro de su misión educativa especialmente a adolescentes y jóvenes, hoy su radio de acción se ha extendido a niños y universitarios, diversificando con ello su oferta educativa. El proceso de la globalización ha hecho que nuestro país se inserte dentro de una corriente que valora lo pragmático y relativo, se tienen mayor conocimiento pero menos discernimiento, este cambio de época nos ha hecho seres fríos y calculadores, desmotivados y sin sentido, su mentalidad está fuertemente influenciada por una ideología perenne, según la cual lo mejor es la novedad que no siempre coincide con lo valioso, de ahí que la finalidad de este sistema educativo salesiano sea la de favorecer a cada aprendiz un proceso de crecimiento personal y social que lo conduzca a la madurez humana, con un patrimonio ideal de valores que lo haga protagonista de su propia vida, capaz de situarse frente así mismo, a los otros y a la sociedad.

A pesar de que hay una profusa reflexión sobre la educación en diferentes contextos, esta se encuentra en crisis. Por su carácter político y humano en sus fines, su carácter revolucionario en la metodología y su sentido espiritual en lo religioso. La propuesta de Don Bosco aparece como una alternativa que puede aportar para superar la crisis que hoy vive la humanidad. El fundamentar desde el lenguaje pedagógico, psicológico, ético, político e intercultural actual, la metodología salesiana, será un aporte significativo para una mejor comprensión de la propuesta educativa salesiana y sobre todo para aportar con pistas para una mejor aplicabilidad en las instituciones educativas salesianas y no salesianas.

Este estudio está destinado a quienes conformar la Unidad Educativa Salesiana “Cardenal Spellman” y de manera general a toda la comunidad educativa del país. Claro está que no pretendemos cambiar la propuesta, pues nuestro afán es poner sus principios y sus sentidos en el lenguaje actual, para que la propuesta no sólo siga siendo buena, sino una excelente alternativa para todo educador que desea inspirar su labor a través de estos principios. “Educar es cosa del corazón” manifestaba Juan Bosco, y por ello nuestro deseo es que todo este estudio permita a la comunidad Educativa del Spellman revisar su forma de enseñar, que no se quede en una transmisión de conocimientos, sino que busque construir conocimientos y ellos se los construye no sólo siendo excelentes académicos sino ante todo siendo educadores que aman y cumplen su misión con criticidad, amabilidad y trascendentalidad.

Si queremos responder a los nuevos retos que nos plantea esta sociedad, debemos entender la esencia del sistema preventivo y como los podemos aplicar ciento cincuenta años después. Por ello el esfuerzo de volver a las fuentes y buscar que nos dice el sistema preventivo salesiano en torno a temas actuales como la ciudadanía, la participación, la equidad de género, la interculturalidad, la identidad y cómo se puede trabajar en el aula para promover estos procesos. Este volver a Don Bosco nos lleva a preguntarnos ¿cómo debe entenderse y aplicarse el Sistema Preventivo en este nuevo contexto? Y ¿Cuáles son los elementos más importantes que se debe tener en cuenta para que el sistema preventivo tenga relevancia en la sociedad actual?

Para poder llevar a cabo esta propuesta y dar una respuesta a las preguntas planteadas es indispensable conocer las inquietudes y las necesidades de los destinatarios, Don Bosco nos da el ejemplo al ofrecer a sus educandos una escuela para la vida, su oferta educativa se encamina a darles las herramientas necesarias para constituirse como personas y como creyentes, no los deja solos, él los guía, los acompaña y se convierte en un verdadero padre que busca a toda costa el bienestar de sus hijos, de ahí que el gran objetivo de este estudio es contribuir a un mejoramiento relevante de la Educación Salesiana en la Unidad Educativa Salesiana “Cardenal Spellman” mediante la relectura del Sistema Preventivo de Don Bosco.

Para quienes trabajamos en educación y de manera especial con jóvenes, vemos que es una tarea difícil, pues en esta etapa el joven determina su espacio en el mundo: buscan un sentido a la vida, una vocación, una amistad, un reconocimiento, etc. Es una etapa llena de cambios y descubrimientos, de afirmaciones y dudas, pero así mismo es la etapa en la que el ser humano reformula su caminar en el mundo, es donde se afianzan los ideales que van en búsqueda de su realización como persona.

El educador debe ser alguien que conoce la realidad a fondo y para el educador salesiano esta acción no es una norma, es una convicción, por eso es necesario que haga una sistematización de los aspectos que configuran la realidad ecuatoriana para construir una propuesta educativa contextualizada y significativa que responda a sus necesidades. Debe ser alguien con la suficiente capacidad para analizar las consecuencias que trae en el comportamiento de la Comunidad Educativa la poca correspondencia entre los principios del Sistema Preventivo de Don Bosco y la práctica educativa en la Unidad Educativa Salesiana “Cardenal Spellman”

Al revisar el entorno que nos circunda y el interior de nuestra Institución vemos con preocupación la poca correspondencia entre la propuesta educativa de Don Bosco y la práctica educativa que se da en la misma y que se expresa en la poca o escasa corresponsabilidad de educadores y padres de familia en la tarea educativa, el mínimo o nulo compromiso para crear un ambiente de familia, la escasa confianza que se tiene en los niños y adolescentes que asisten a los centros educativos salesianos así como la escasa preocupación por ser testimonio de vida ante los jóvenes. Vemos con preocupación que se favorece a la instrucción más que a la formación y no se afronta los interrogantes de la existencia con claridad y criticidad, de ahí que actualizar los fundamentos de la propuesta del Sistema Preventivo Salesiano para contribuir con elementos que iluminen al mejoramiento de la práctica educativa de quienes hacemos la Unidad Educativa Salesiana Cardenal Spellman es urgente.

Este desconocimiento hace que los educadores en primer lugar y luego los demás miembros de la comunidad educativa no hagan el mayor esfuerzo por construir conocimientos y formar verdaderos seres humanos, tampoco hay un esfuerzo por crear un

ambiente de familia entre educante y aprendiente pues aún el educador cree ser superior al aprendiente; no se debe olvidar que en la educación salesiana el educador es un amigo y que se esfuerza por “educar evangelizando y evangelizar educando” es decir, es el principio por el que todo educador debe ser testimonio de vida para sus aprendientes.

Don Bosco contextualizo la situación juvenil, conocía muy bien sus necesidades, de ahí que es urgente repensar nuestro actuar y de manera especial para nuestra institución que lleva un proceso de coeducación y estamos en medio de una sociedad dominada por la cultura capitalista- globalizada. Juan Bosco realiza su labor educativa con unos jóvenes concretos, en una situación concreta y su preocupación especial eran los pobres y entre ellos los más abandonados, él manifestaba constantemente que “No basta amar a los jóvenes, es necesario que ellos sientan que son amados”; los niños/as y adolescentes que acuden al Spellman también tienen una realidad concreta, por ello es necesario saber con claridad ¿Cuál es la realidad de los educandos que acuden a la Unidad Educativa Salesiana “Cardenal Spellman”?, pues si no conocemos esta realidad juvenil, ¿cómo podemos ofrecer un proyecto educativo que responda a la necesidad de cada uno de los estudiantes?, no olvidemos que la propuesta educativa de don Bosco nació para jóvenes varones, pobres, emigrantes y huérfanos, es necesario preguntarnos si ¿esa es la realidad de los jóvenes del Spellman y cómo se debe poner en práctica los tres pilares del sistema para un grupo mixto, diverso, y de situación económica estable?, ¿qué hacemos para entender la nueva situación juvenil? y ¿De qué forma debemos aplicar los principios de este sistema, en una sociedad donde prima lo pragmático, lo placentero e indiferencia religiosa?

En concordancia con las preguntas planteadas este trabajo tiene tres capítulos, en el primer capítulo se hace un recorrido por la realidad actual y hacemos un esfuerzo por sistematizar los aspectos que configuran la realidad a nivel global y cómo ella afecta la realidad ecuatoriana, el partir del contexto nos permite determinar con claridad las características que identifican a una sociedad. Si pensamos en la sociedad actual, notaremos que su característica principal es de una profunda crisis la misma que se extiende en sus dimensiones económicas, políticas, sociales, éticas, ecológicas y culturales. Como toda crisis, esta manifiesta el conflicto entre lo que está muriendo y no acaba de morir y lo que está naciendo y no acaba de nacer, es una etapa transitoria conflictiva hacia

una nueva sociedad que no necesariamente será mejor que la actual. Partir del contexto nos permite determinar con claridad las características que identifican a una sociedad. Si pensamos en la sociedad actual, notaremos que su característica principal es de una profunda crisis la misma que se extiende en sus dimensiones económicas, políticas, sociales, éticas, ecológicas y culturales. El conocimiento de la realidad nos dará entonces las pautas para construir una propuesta educativa contextualizada y significativa que responda a sus necesidades, pero sobre todo para sacar provecho de lo que San Juan Bosco nos enseña en su legado pedagógico.

En el segundo capítulo hemos identificado la propuesta de Don Bosco y hemos vuelto a revisar sus principios para no perderlos de vista, la conceptualización de sus elementos nos permiten saber con claridad el principio y fin de propuesta educativa pastoral que encierra el sistema preventivo. Analizado esos principios hemos hecho un estudio de campo para identificar el grado de cercanía que los docentes tienen del mismo y cómo los estudiantes perciben que este sistema se hace realidad en la cotidianidad del Spellman. Los resultados que de ello hemos obtenido nos han permitido reconocer el esfuerzo que se hace por mantener la identidad y en ese mismo ámbito potenciar lo que hace falta para potenciar la praxis del sistema y se convierta en la especificidad de su oferta educativa.

Por último en el tercer capítulo hemos hecho un esfuerzo para actualizar los fundamentos de del Sistema Preventivo Salesiano en pos de su aplicación eficaz en quienes hacen la Unidad Educativa Salesiana Cardenal Spellman. Revisar este estilo de educar a sido un verdadero reto, pues el principio “con Don Bosco y con los tiempos” es esencial para innovar nuestro modo de educar. No queremos ser una institución más, sino una que imprime no solo intelectualidad sino una formación holística y procesual cuyo centro es la persona en su totalidad, ya que educar es participar con amor paterno y materno en el crecimiento del sujeto.

Don Bosco tenía claro el fin de su propuesta educativa, la formación de honrados ciudadanos y buenos cristianos, es decir, ayudar a las personas en desarrollo a tomar conciencia del valor de su propio ser y a confiar en sí mismo, a esforzarse continuamente por ser una persona de profundidad habitual que se encamina a la autonomía y pueda

actuar con entera libertad tanto en la sociedad como en su vida espiritual, lo ciudadano no quita lo cristiano ni viceversa, más bien crea un ser compacto cuyos principios se vuelven elocuentes en los acontecimientos diarios. Por ello estoy convencido que la educación salesiana será relevante en la medida que se vuelva a resignificar el Sistema Preventivo Salesiano a la luz de las necesidades del contexto socio-histórica, se oriente a la transformación de la realidad y la relación educativa que se construya con los jóvenes se guie a través de una pedagogía de la confianza, esperanza y alianza.

La presente investigación será de carácter cualitativa pues el objetivo de la investigación cualitativa es descubrir la naturaleza del mundo social mediante la comprensión de la forma en que las personas actúan y dan sentido a sus vidas. Se interesa por la naturaleza intersubjetiva del mundo y en ese sentido Pablo Guadarrama citando a Ballesteros manifiesta que en este tipo de investigación: “El investigador no reduce las personas, el escenario, los hechos a variables, sino que los considera como un todo, con una clara perspectiva holística” (García A. , 1998). La investigación cualitativa supone la interacción entre el investigador y las personas que son objeto de su estudio, por ello es necesario minimiza los efectos que se causan sobre los investigados utilizando técnicas que no sean intrusivas.

Escogemos este camino porque el mismo se basará en el método hermenéutico, por lo tanto para comprender la propuesta original y reconocer sus elementos en la sociedad actual necesariamente debemos rescatar sus principios y debemos tener en cuenta lo cualitativo, esta reflexión nos llevara a comprender los principios para la sociedad actual y con ello tener elementos que permitan aplicar la propuesta de Don Bosco en el nuevo contexto social y de manera especial para quienes hacemos la Unidad Educativa Salesiana Cardenal Spellman.

El método que emplearemos es el hermenéutico que nos permitirá comprender con precisión el fenómeno mismo en su entronque histórico, nos permitirá establecer una conexión con los distintos saberes, con los distintos enfoques y realidades observadas a lo largo del quehacer educativo en la Unidad Educativa Salesiana “Cardenal Spellman”

buscando con ello establecer procesos cualitativos, que nos permitan interpretar y comprender, el sentido actual del hecho educativo en cada ser humano.

Para realizar la interpretación hermenéutica seguiremos los lineamientos de Hans George Gadamer (1997): La primera de las condiciones es la precomprensión, pues los seres humanos no somos una (tabula rasa) tenemos nuestros prejuicios ya sean positivos o negativos sobre un hecho. Como manifiesta Gadamer: Los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, son la realidad histórica de su ser y queramos o no es necesario partir de esa realidad, pues no seríamos buenos educadores sino partimos de la experiencia de cada uno. En ese sentido buscaremos a través de encuestas esclarecer las nociones que los educadores tienen en torno a la realidad, al sistema preventivo y su grado de profundidad.

En segundo lugar debemos ser conscientes de la lejanía temporal de un hecho o texto que esta presente en el hecho investigativo, pues una verdadera conciencia hermenéutica no excluye la conciencia histórica ya que esta lejanía temporal nos lleva buscar un acercamiento entre la realidad vivida por Don Bosco y la Realidad de los educadores actuales, y como eran y son los estudiantes de ayer y hoy respectivamente, en ese sentido nos valdremos de un cuadro comparativo entre los jóvenes del siglo XVIII y los jóvenes del siglo XXI para comprender la realidad política, social, cultural y religiosa que los circunda.

Un tercer concepto que debemos tener en cuenta es la fusión de los horizontes, ya que este es algo dentro del cual nos movemos y que se mueve con nosotros. Ganar un horizonte quiere decir siempre aprender a ver más allá de lo cercano y muy cercano, para no desatenderlo, sino precisamente, para integrarlo en un todo más grande y en patrones más correctos. Es decir el que interpreta trata de ponerse en el lugar del interpretado para que exista un grado de alteridad y evitar por un lado que la comprensión sea una identificación ingenua y por otro que sea una mera explicación de prejuicios. Este paso como vemos nos permite esclarecer la intención última de los principios pedagógicos establecidos por Don Bosco y lo que significan en la actualidad, para ello estructuraremos una aclaración de términos en el que descubramos claramente el significado original y el significado actual.

Estos elementos nos permitirán comprender, explicar y aplicar pues la aplicación es la actualización del pasado sobre el presente. La interpretación no es un acto complementario y posterior al de la comprensión, sino que comprender es siempre interpretar, y en consecuencia la interpretación es la forma explícita de la comprensión, y este proceso se complementa con la dialéctica de la pregunta y de la respuesta, es así que la experiencia hermenéutica es una forma de diálogo, pues el que quiere comprender tiene que retroceder con sus preguntas más allá de lo dicho; tiene que entenderlo como respuesta a una pregunta para la cual es la respuesta.

Las técnicas que empleamos en la presente investigación fueron análisis de textos y de documentos que nos permitirá revisar la teoría referente a los principios pedagógicos que manifiesta Don Bosco en su accionar. Realizamos encuestas a los jóvenes, educadores y autoridades del plantel para que nos ayuden a comprobar la experiencia vivida por cada uno en la propuesta educativa de Don Bosco.

Agradecemos la apertura de las autoridades del plantel a esta investigación y esperamos que los resultados obtenidos permitan revisar y renovar el compromiso asumido con cada uno de los educandos y con la espiritualidad salesiana.

CAPÍTULO I

BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS COMPONENTES DE LA SOCIEDAD ACTUAL

La sociedad actual es cada vez más compleja y plural, el fenómeno de la globalización a penetrado en todos los espacios de la sociedad provocando un ambiente de tensión y de crisis; tensión porque se rompen los esquemas habituales en el conocimiento y aceptación del otro; crisis porque se llega a desechar y cuestionar lo establecido: la familia, la autoridad y todo lo que suene a tradición. El enfrentamiento de las generaciones por mantener o conseguir su soberanía se convierte en acción frecuente. Ante esta realidad, no podemos ser indiferentes; como educadores debemos realizar una continua reflexión del quehacer educativo frente a lo que sucede en el mundo. Esta continua reflexión nos lleva a pensar en el ¿Cómo debe ser la educación actual? Para que los educadores y el hecho educativo en general no pierdan su finalidad, al contrario que busquen el bien, la verdad y la libertad para que padres y maestros amen su propia vocación educadora.

Hablar de educación entonces es, hablar de un proyecto que busca el crecimiento continuo y la madurez social de sus miembros para dialogar frente a los nuevos escenarios sociales, por ejemplo un hecho urgente es la mediación entre el mundo adulto y el mundo de los más jóvenes, este choque generacional impide una buena comunicación lo que genera una falsa idea de los jóvenes frente a los adultos, de los adultos frente a los jóvenes y de estos frente a la realidad social. No debemos olvidar que abandonados a si mismos los hombres terminan siendo víctimas de sus propios deseos. Pero resulta sumamente difícil encontrar educación y educadores si no existe un patrimonio de valores, de saberes y certezas, es decir, una tradición que se transmite (Alburquerque, 2011: 26).

El mundo adulto vive el presente desde una eficiencia economicista y mercantil, se valora lo estadístico y lo técnico, lo probado científicamente, lo pragmático, su marco filosófico es neopositivista de ahí que la corrupción se transforma en la nueva manera de ser de la economía de mercado, de la política, de la espiritualidad (Morales, 2005: 8) mientras que las nuevas generaciones prefieren las verdades relativas para no tener que optar por la realidad (Morales, 2005: 9). Para los más jóvenes nada es absoluto, todo es etéreo, el hedonismo es la nueva existencia y la gran mayoría piensan que la juventud no

está hecha para asumir su responsabilidad. La tarea educativa es ardua, pero sensata si busca un camino que permita la conciliación y el diálogo entre los intérpretes de este sistema-mundo.

Como podemos ver la realidad circundante construye su ritmo de vida y con ella también configura su religiosidad cuya certeza está dada bajo la luz de la razón, sin embargo vemos que hay “religiones a la carta”, parece contradictorio, pero percibimos que a la falta de Dios sobran los ídolos y a falta de religión cunde la superstición (Morales, 2005:10), corriendo el resigo de generar un panteísmo, por su parte los jóvenes familiarizados con un mundo cambiante, prefieren vivir al día, sin preocuparse mucho por el asunto espiritual y apostillados más bien en la moral del rebusque y la critica a los adultos, no sin razón cuestionan su doble moral y su falta de ética y de valores en la vida pública y privada (Morales, 2005: 43). Esta lectura que hacen los jóvenes se convierte en una pérdida ascendente frente a la autoridad de los adultos y si este fenómeno lo trasladamos hasta el ambiente educativo nos encontramos con una creciente desvalorización de la autoridad (Padres de familia y Docentes) y las relaciones se tornan tensas.

Las cosas suceden a tal celeridad que lo nuevo es el signo del momento, cuando queríamos disfrutar de los alcances de la ciencia, nos quedamos con la insatisfacción de saber que aquello que llegó como novedoso está ya fuera de la realidad y estos acontecimiento nos hace perder nuestra conciencia histórica. Esta mentalidad hace que los grandes referentes de la estructura social se vean afectados, por ejemplo: la Familia, el Estado, las Instituciones Educativas, la Iglesia y pareciera que lo que importa es estar en la ritmo de los cambios y ponerse a la moda, lo demás es obsoleto y relativo, de pronto vivimos en el mundo de las emociones y no en el de la interiorización, reflexión y de acción-compromiso.

Surge hoy con gran fuerza una sobrevaloración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de las personas son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio. Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso

a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos, y muchas veces, arbitrarios derechos individuales (Aparecida, 2007: 44, 58-59) que no hace otra cosa que traer el egoísmo y la no convivencia social armónica.

Razón por la que nos acercarnos al conocimiento de la realidad actual, para comprenderla y reconocer cuáles son sus fortalezas y cuáles son sus limitaciones, estos aspectos nos ayudarán a contextualizar una propuesta educativa y nos permitirá ofrecer una educación significativa, que conjugue lo moderno con lo tradicional, en la que se respetan estos dos mundos en la que se considera un punto de partida y otro de llegada en la que se rescata la dignidad de cada persona. No olvidemos que pensar en la educación es pensar en el hombre.

1.1. Características de la Sociedad actual.

Cada sociedad vive marcada por un paradigma que sella el quehacer económico, político, social, cultural y religioso. La sociedad actual vive dentro de un momento histórico y está grabada por un prototipo de desarrollo, nuestra época se encuentra dentro del informacionismo. El génesis de toda esta realidad esta en la edad moderna, no cabe duda que a partir de ella la vida de la humanidad se ha visto abocada a un persistente cambio y cada vez, más acelerado. Hoy después de varios siglos estos cambios no solo que se han experimentado sino que se han convertido en parte de la identidad de la nueva sociedad, aunque en esta sociedad se han logrado grandes progresos y un sinnúmero de facilidades tecnológicas que han contribuido al desarrollo de la vida actual, es necesario recalcar que esta sociedad no es mejor, ni peor que la de unos años atrás, es necesario entonces, comprenderla para identificarla y desde su especificidad se debe emprender un camino de ser y estar en esta nueva sociedad.

“Una de las características filosóficas principales de la modernidad es que sitúa al ser humano en el centro del mundo, lo erige en la medida de todas las cosas, en contra de la visión del mundo teocéntrica que prevalecía en la Edad Media. El ser humano pasó a ser “sujeto”, la base de todo conocimiento, el señor de toda las cosas, el punto de referencia necesario de todo lo que sucede” (Larain, 1996: 21).

La Modernidad ha sido considerada como una de las fases más relevantes de la humanidad, el ser humano adopta nuevas actitudes, se sirve de su racionalidad para tratar de comprender el mundo y por ende su misma existencia; ya no admite que se le imponga sino que él sale y busca el descubrimiento de la verdad. El mundo de los jóvenes es así, quieren estar en “libertad” pero no saben con certeza de que deben liberarse, pues mientras buscan su identidad un gran porcentaje pasa por la desolación y el desconcierto frente a la situación en la que vive, por ello aún debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información (Alburquerque, 2011: 17).

Los sujetos en la modernidad logran abrirse paso hacia la reflexión enriqueciendo del conocimiento, se puede decir que la razón logra su autonomía pese a las trabas de grupos tradicionalistas resistentes al cambio. “Dentro del proyecto de la modernidad fue Kant quien instaló a la razón en el trono supremo del juicio, antes de lo cual todo aquello que reclamara validez precisaba ser justificado. Queda constituido por la conciencia de sí mismo la autorrealización auténtica y la autodeterminación en solidaridad, la racionalidad estaba basada en el sujeto” (Rorty y otros, 2001: 39).

El hombre y la ciencia se hacen uno y la posición teísta queda de lado. La imposición de la racionalidad científico-instrumental, basada en la experiencia de los sentidos será la nota característica de estos últimos siglos. Mirando la situación de los más jóvenes ellos buscan palpar la realidad que los circunda, su aprendizaje ya no se da por simple explicación sino que en todo buscan una comprobación, su aprehensión del mundo parte de lo evidente y solo ello genera conocimiento, grave situación entonces para transmitir una FE y convertirla en un medio que oriente o al menos se convierta en un principio de vida.

Comprender la modernidad es necesario para entender la sociedad actual, aunque se ha generado un constante debate en torno a la conceptualidad de la modernidad, creo que el aporte de Jorge Larraín nos da la pauta en la aprehensión de esta sociedad:

“El término moderno puede definirse como una forma de autoconciencia, como un modo específico de vida y como una experiencia vital (...) Lo moderno no respeta su propio pasado y se mira así mismo como el resultado de una transición de lo tradicional a lo nuevo. La modernidad se define a sí misma como el reino de la razón y de la racionalidad, que ha desplazado a la religión, a los prejuicios y supersticiones, a las costumbres tradicionales” (Rorty et al, 2001: 9)

Podemos entonces entender que en la modernidad se da la ruptura de los esquemas tradicionales de pensamiento, se deja a un lado lo especulativo y se pone énfasis en lo racional propiciando con ello la aparición de la ciencia, dando paso para que el hombre se convierta en el centro y motor de la historia.

En cada acontecimiento que impregna la vida de la humanidad encontramos “revoluciones” y dentro de este contexto moderno la revolución industrial es una característica significativa, fue el pilar céntrico y fundamental que llevará a la nueva sociedad al progreso y desarrollo. Como manifiesta Gastaldi (1994): “Se puso en marcha la revolución industrial, cuyo objetivo es producir, producir siempre más, sustituyendo al hombre por la máquina” (p.13).

La modernidad generó su estilo de vida, construyó unos saberes que poco a poco se fueron convirtiendo en las normas de las sociedades, en nuestro caso latinoamericano, como manifiesta Roberto Follari (s/f), que la modernidad se caracterizó por la legitimación teológica del poder político, la aparición de la vida urbana como “centro” económico y cultural; desvanecimiento de las corporaciones hacia la apropiación privada de la riqueza e “individualización” de lo económico e ideológico; y finalmente, despliegamiento de la noción de razón en todos los campos de la existencia social, debido a la necesidad de racionalización creciente de los procesos de producción y acumulación económica (Follari, s/f: 17). Recordemos que antes predominó la divinidad y esta fue arrancada de la sociedad por el paradigma de la ciencia, ella trae la época del progreso y la sociedad toma conciencia de sus actos y pone toda su fe en la razón; época donde los cambios y transformaciones son profundas y permanentes, la confianza ya no está presente en esa divinidad que sustenta sino en esa divinidad que cambia aceleradamente.

Los cambios presentados en la modernidad llegan hasta nuestros días, no podríamos afirmar que es una sociedad posmoderna al contrario diría que es una sociedad moderna radical, pues se ha cambiado de dioses y ellos se han convertido en los rectores de la presente sociedad, Vilera dice que: la sociedad del siglo XXI, está caracterizada por la transición, la pluralidad y el auge tecnoglobalizado (Vilera, 2005: 134), estos aspectos hacen que la comprensión de la misma sea cada vez más compleja. Este fenómeno hace que: demasiado a menudo los intentos por construir ágoras desemboquen en torres de Babel (García, 2001: 26).

Ahora entonces nos encontramos en la sociedad tecnoglobalizada, la presencia de los "mass media" y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC), sus lenguajes audiovisuales e hipermediales están presentes en todos los ámbitos de la sociedad. Las nuevas generaciones nacen en este mundo y son parte de esta tecnología, mientras que las generaciones de los 90 hacia atrás no somos más que inmigrantes digitales.

En el siguiente texto se recoge una breve descripción de esta era digital y la sucesión de diversas generaciones:

Las pantallas dieron origen a diversas generaciones que se fueron sucediendo y que se veían reflejadas en pantallas cada vez más pequeñas o más cercanas. Así, en los años 60 llegó la "generación TV", durante los 70 nació la "generación vídeo"; en los 80 explotó la "generación Nintendo" y en los 90 debutó la "generación Internet". Cada una de ellas triunfó, una década después, y la primera década del siglo XXI cobijó, en términos de Morduchowicz, a la "generación multimedia" que no excluye a ningún medio sino que los articula a todos. Su mundo es un "mundo mosaico", donde confluyen múltiples lenguajes y la estimulación continua, reflejada en la ligera estimulación táctil que han de hacer en la pantalla para tener acceso desde cualquier sitio a cualquier realidad virtual. De ahí la constante sensación de impaciencia que acosa a los que nacieron y crecieron con la web como chupete: los nativos digitales, llamados también de diferentes formas: Generación de la Red, Generación arroba @, Download Generation, Instant Message Generation, Clickeratti kids, En definitiva, generación de la pantalla o pantalleros (Otero, 2008).

Estar presente en esta sociedad y en medio de la generación multimedia implica una gran capacidad de interacción con este nuevo mundo, gozamos de una opulencia informativa, cada vez nos resulta más fácil acceder a todo tipo de información (TV, prensa,

Internet...), pero precisamente la abundancia de datos que tenemos a nuestro alcance (no todos ellos fiables y bien actualizados) nos impide seleccionar e interiorizar la información más adecuada (Marqués, 2009), esta problemática encierra una nueva necesidad y es necesario la capacidad de discernimiento para crear competencias que permitan "saber" buscar, valorar y seleccionar, estructurar y aplicar la información, para elaborar conocimientos útiles con los que podamos afrontar los retos de la sociedad actual.

La vertiginosidad con la que se dan estos cambios, fuerza constantemente a tener una nueva forma de comprender y hacer las cosas así como renovar los instrumentos que se utilizan. Las nuevas generaciones se encuentran con muchos conocimientos distintos a los que presidían la vida de sus predecesores. Todos necesitamos estar aprendiendo continuamente porque en la sociedad actual, el que no conoce está fuera de la misma. Como manifiesta Iriarte: El que no es competitivo como persona, como grupo social o como país, queda marginado y hasta excluido (Iriarte. 2006: 34).

Tengamos presente entonces que en la sociedad actual vivimos el fin de la era industrial y el nuevo símbolo de esta sociedad es el computador. La mayor parte de la población activa de los países en los que se ha consolidado la "sociedad de la información" trabaja en el sector servicios, y casi siempre con una fuerte dependencia de las nuevas tecnologías para realizar su trabajo (Marqués, 2009). Terminó la era industrial en la que el sector secundario (la producción industrial de bienes materiales) era el más importante de la economía. Ahora los intangibles "información y conocimiento" son valores en alza, indispensables para el progreso de las empresas y también para asegurar el bienestar de las personas.

Surgen así nuevos entornos laborales. Las nuevas tecnologías revolucionan la organización de los entornos laborales y abren grandes posibilidades al teletrabajo. Crece continuamente el número de personas que desarrollan buena parte de su trabajo en casa, ante un computador conectado a Internet: telecomercio, telebanca, teleformación... (Marqués, 2009), sin embargo a pesar de haber programas oficiales globales creados en

nombre del desarrollo, el siglo XX ha tecnologizado al mundo pero deshumanizado a la humanidad (Amin, 2000: 54; en Ferreira, 2007: 75)

Como nos podemos dar cuenta la complejidad con la que se configura la sociedad actual es una invitación permanente a revisar el entorno social y de manera especial el sistema educativo, hoy los retos son múltiples pero el mayor de todos es la incorporación de las nuevas tecnologías de la Información (NTIC's) al sistema educativo; por ello es importante reconocer cuáles son los procesos educativos que debemos colocar y reforzar para que sean válidos. Hoy se abren nuevos areópagos y los centros escolares no pueden ser islas frente a esta realidad, es necesario entonces conocer la realidad que nos circunda y ese conocimiento no solo debe abarcar a la comunidad que lo rodea sino a la sociedad entera pues los fenómenos que influyen en la misma son los mismos que nos permiten descubrir la configuración de la sociedad actual, esto también nos permite reconocer que una característica de la humanidad es su constante evolución; este proceso lo notamos en los distintos elementos que conforman la sociedad ya que han influido en la misma sea positivamente o negativamente.

Esta nueva sociedad como la conoce Castells (1994), es la sociedad información. Esta nueva característica es fruto de la Globalización, hoy en todos los espacios que habita el ser humano su sombra está presente; su grado de incidencia en la sociedad actual es tal, que nada puede ser realizado sin que este aspecto no este considerado o haya influido en la vida cotidiana. Fruto de estos cambios vemos que el rol de la mujer en la sociedad actual es más incidente y ya no es mirado como el sexo débil, ni como mero objeto sino que es considerada una actora más de la vida diaria. El rol de la mujer y de sus prácticas no solo es una piedra angular de cualquier teoría social, sino que es una figura relevante para la comprensión de nuestras sociedades (Castells, 1994: 22)

Otro aspecto muy importante que trae la globalización es la conciencia ecológica, crece cada vez más este aspecto sobre todo en los jóvenes, pues en ellos surge ese deseo de construir un mundo nuevo, alternativo y equitativo. El respeto a la vida animal y silvestre a veces sobrepasan los límites de distinción entre lo humano y lo material.

Por último tenemos que el conocimiento y la información se convierten en los elementos fundamentales de generación de riqueza y de poder en la sociedad (Castells, 1994:17), el ambiente exige mantener una constancia en la adquisición y construcción de conocimientos, pues estos constantemente se están renovando, es un reto frecuente para el mundo educativo pues los nuevos saberes deben ser enmarcados dentro de una sociedad cuyo principio es la novedad y la curiosidad.

1.1.1. La globalización y su impacto social.

Autores como Amartya Sen, Aldo Ferrer, afirman que la globalización no es un hecho reciente; ellos manifiestan que el proceso globalizador toma fuerza desde el año 1000 d.C. porque desde ahí se comienzan a difundir nuevos conocimientos y estos provocan un giro al viejo mundo. Nuestro continente empieza a ser parte de este proceso con la llegada de los españoles a finales del siglo XV, pero es en la última etapa del siglo XX, específicamente por los años 70 cuando este acontecimiento pasó a ser un hecho concomitante en la vida social de la humanidad.

En este largo proceso, la historia de la humanidad a experimentado un sinnúmero de revoluciones, pero las dos revoluciones industriales: la primera dada por la máquina de vapor y la segunda dada por la electricidad, originaron el florecimiento de la revolución tecnológica que es la base de la globalización. Un hecho característico de todas estas revoluciones es que se difundieron a través de todo el sistema económico y ello hizo que permearán la vida cotidiana, las economías del mundo pasan a ser interdependiente y eso origina una nueva relación entre Estado, Economía y Sociedad (Castells, 2010: 1).

En este sentido, la globalización es un proceso histórico que ha ofrecido en el pasado abundantes oportunidades y dividendos visibles que continúa haciéndolo hoy, pero ¿qué es la globalización? Aunque es muy difícil llegar a una definición exacta, trataremos de definirla para comprender en que consiste este fenómeno que al final del segundo milenio de la era cristiana ha transformado radicalmente la vida social del ser humano.

Para Ulrich Beck (1998), “la globalización es un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas, tal es la manera como las novedades llegan al mundo” (p. 32), que en el caso de la globalización podemos hablar de las redes, ellas conectan todos los sectores más dinámicos de las ciudades, estas redes se basan en la multiplicación de flujos entre nodos, en los que se ejercen las principales funciones que rigen los comportamientos de la economía y la sociedad a escala mundial, convirtiéndose, por tanto, en la forma espacial dominante de articulación del poder; pero no se puede ni se debe olvidar, que junto a dicho espacio de flujos sigue estando presente el espacio de lugares, aquel en el que se desarrolla la vida cotidiana de la gente y en el que se establecen las principales relaciones entre las personas.

La globalización estimula la regionalización, las regiones y las localidades no desaparecen, sino que quedan integradas en redes internacionales que conectan sus sectores más dinámicos, dentro de la red, la jerarquía no está de ningún modo asegurada ni estable, en este sentido las ciudades funcionan de cuatro formas distintas; primero, como puestos de mando altamente concentrados en la organización de la economía mundial; segundo, como emplazamientos claves para las finanzas y las firmas de servicios especializados; tercero, como centros de producción incluida la innovación y cuarto, como mercados para los productos y las innovaciones producidas.

La dinámica de la globalización es que el mundo se torne más pequeño y por medio de los medios se interrelacionan las diferentes culturas a lo largo y ancho del planeta, creando así una cultura global que intenta homogeneizar a la humanidad. En la globalización está presente una nueva forma de economía conocida como neoliberalismo (que no es más que una nueva forma de capitalismo), como una forma eficaz de organización económica. Esta nueva sociedad está construida en torno a flujos (secuencias de intercambio), de capital, de información, de tecnología de interacción organizativa, de imágenes sonidos y símbolos, es la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica. Los impulsores directos de la globalización son los medios de comunicación.

Con la globalización se engendra a la ciudad global que no es un lugar, es un proceso mediante el cual los centros de producción y de consumo de servicios avanzados y sus sociedades locales auxiliares se conectan a una red global en virtud de los flujos de información, mientras tanto restan importancia a las conexiones en sus entornos territoriales.

Debemos entender que la globalización es un hecho económico-financiero y se expresa en el inmenso poder del capital transnacional, implantado a nivel mundial, gracias al avance de las nuevas y poderosas tecnologías (Iriarte, 2006: 27). Este fenómeno incide enormemente en las economías de los pueblos y esto genera ciertas amenazas como son la volatilidad de los mercados financieros y de los capitales de inversión, afectando a la estabilidad económica de los países. Otra amenaza que se siente en nuestros pueblos como consecuencia de la globalización es la “exclusión”, ya sea económica o social pues sólo privilegia a los individuos y a las sociedades con capacidad competitiva (Iriarte, 2006: 35-37) quienes no entran en esta lógica están fuera y se genera una nueva forma de discriminación.

Pretender ignorar la globalización es pretender retroceder en el tiempo, este hecho es uno de los acontecimientos más influyentes en la vida del ser humano actual, la vida de unos está condicionada por otros, sin saberlo, decisiones que se toman en alguna parte del mundo afectan a la población mundial, estos acontecimientos hacen que nuestro mundo se convierta como afirma McLuhan en una “aldea global”, las repercusiones económicas ya no afectan a un país en particular sino que se extienden por la región hasta alcanzar su mundialización.

La comunicación a través de los ordenadores engendra un vasto despliegue de comunidades virtuales, lo contradictorio de este avance es que muchos espacios en el mundo se quedan fuera, sobre todo aquellos que no tienen las condiciones económicas para sobrevivir, peor para adquirir tecnología. El yo aparece irrecuperablemente perdido para sí mismo, de ahí la necesidad de una nueva capacidad de conectar en torno a una

identidad compartida, reconstruida. La red desconecta al yo, el yo individual o colectivo construye su significado sin la referencia instrumental global.

El problema central no es la globalización en sí, ni la utilización del mercado en tanto que institución económica, sino la desigualdad que priva en los arreglos globales institucionales lo cual produce a su vez una distribución desigual de los dividendos de la globalización misma. La globalización merece una defensa razonada, pero también requiere una reforma razonable, no todos queremos, ni debemos ser iguales.

1.1.1.1. El cambio de época.

El cambio de época es el paso de un tipo de sociedad a otra diferente. Este cambio según Manuel Castells se realiza cuando un sistema de ideas permite entender la realidad, y que cambia de época cuando este sistema de ideas no responde a la nueva realidad. Surge para interpretar la nueva realidad, un sistema de técnicas y un sistema de poder para controlar la realidad, prevalece sobre otros e influye de forma decisiva sobre las relaciones de producción, de poder, modos de vida y cultura (Castells, 1996: 34 citado en De Souza, 2005: 46). Estos sistemas generan a su vez visiones de mundo que se enfrentan en medio de una época que agoniza y otra que emerge, en el actual cambio de época encontramos tres visiones del mundo: la primera visión es de orden cibernética y mira toda realidad como una máquina que se alimenta por recursos y expulsa productos, esta hereda la visión mecánica del industrialismo ahora perfeccionada por la revolución en torno a la tecnología de la información. Una segunda visión es mercadológica moldeada por la ideología de mercado que mira toda realidad como un mercado en el que todo lo que entra es mercancía y todo lo que sale es ganancia o utilidad; por último tenemos la visión contextual del mundo que surge de la interacción entre los actores que denuncian la vulnerabilidad del Planeta y proponen la práctica sistémica de un desarrollo hacia la sostenibilidad de todas las formas de vida (De Souza, 2005: 4).

Esta nueva época la podemos observar en algunas revoluciones como la tecnológica que la podemos palpar en la biotecnología, nanotecnología y la tecnología de la

información siendo esta última la que incide en las anteriores pues esta hace que la comunicación tome un carácter cibernético omitiendo las redes sociales pues la eficiencia nos hace indiferentes y nos reduce a autómatas biológicos (De Souza, 2005: 45); una segunda revolución es la económica que se caracteriza por transformar la comunicación en mercado y todo se ve reducido a una cuestión de competitividad (De Souza, 2005: 42) y una tercera revolución es la cultural que asume otro mundo es posible y necesario, las redes sociales toman fuerza pues a través de esto lo que se está buscando es una comunicación contextual ya que los problemas acaecidos en cada contexto deben ser tomados y manejados de forma innovadora en cada generación (De Souza, 2005: 43) de la sociedad así como en las relaciones de producción, relaciones de poder, en los modos de vida y en la cultura. En esta nueva época el referente es la computadora pues reemplaza a la chimenea humeante de las fábricas del industrialismo como símbolo del desarrollo (Ferrerira, 2007: 71)

Frente a este cambio de época la educación tiene que dar cuenta de su accionar en este nuevo contexto, lo cual implica actualizar los sistemas de ideas con los cuales miramos la realidad, los jóvenes y los niños siguen siendo nuestros maestros, porque nos desalojan de nosotros mismos, de los habitáculos donde hemos depositado nuestras certezas y cansancios, ellos nos obligan a cambiar de manera constante. La preocupación no sólo está en los contenidos que trabajan los maestros, sino como se forman las ideas-conceptos desde los cuales pensamos la propia educación, la pedagogía, la sociedad y la vida misma. Esta nueva conceptualización debe permitirnos generar una nueva institucionalidad educativa, ubicar reglas de juego que posibiliten la solidaridad, la equidad, la libertad y la participación de los niños y jóvenes educandos.

Estos cambios globales en marcha no pertenecen a la época del industrialismo, sino que forjan una nueva época, la del informacionalismo (Castells, 1996), es un mundo diferente pero no necesariamente mejor que se está construyendo, el nuevo símbolo del desarrollo es la Computadora (De Souza, 2005: 41).

Vivimos en un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; como afirma

el Papa Benedicto XVI: “es ésta precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo... Quién excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y solo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas” (Aparecida, 2007: 12).

Este excluir tiene relación con la concepción del ser humano, si se pierde la dimensión trascendente del mismo, se está perdiendo su lugar en el mundo. Como dice el mismo documento, surge hoy, con gran fuerza una sobre valoración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación (Aparecida 2007, 44). Vemos entonces con angustia que cada ser humano crece solo, sin horizonte ni rumbo, la dimensión social se ve limitada a una relación de satisfacción y el otro está junto a mi mientras sirve.

1.1.2. Globalización y Educación.

La globalización podría compararse a un “escenario” ya que esta palabra tiene dos acepciones latinas; en francés significa “argumento” es decir, algo que se pone en escena, mientras tanto en español esta palabra indica el lugar en el “que acontece” o se “desarrolla un suceso” de ahí entonces que para muchos la globalización sea un escenario inacabado; la constante construcción de un ambiente propicio para el desarrollo del ser humano busca consolidarse con un argumento que le permita construir procesos de contextualización y actualización de los distintos fenómenos que se presentan en la vida de cada sociedad.

Si consideramos esta alegoría, la educación comienza a jugar un papel importante en el mismo, pero para poder ser parte de la trama necesita reconocer cuál es su función en este ambiente. El sentido último de toda educación es la “formación”, en primer lugar del ser humano y concomitante a ello el de las sociedades; Ernesto Samper manifiesta que la globalización es un fenómeno inacabado porque le falta regulación, humanización y civilización (Samper 2005, 43). Sí a éste escenario le faltan estos elementos, entonces la

educación viene a complementar y a darle un nuevo formato a este contexto. Debemos recordar que la evolución cognitiva no se dirige a la elaboración de conocimientos más abstractos, sino por el contrario, hacia su contextualización; de ahí entonces qué insiste con mucha frecuencia en el desarrollo de aprendizajes significativos.

La globalización trae consigo algunos desafíos; podemos destacar por ejemplo: la eliminación de las fronteras económicas, conectar el planeta a través de la red informática, el desarrollo de una ética global cuya base sea el respeto a los derechos humanos. Urge la presencia de una educación acorde a los nuevos cambios que vive la sociedad, no se puede abandonar este proceso, es necesario acompañar y aprovechar de las nuevas oportunidades a fin de superar esas tediosas dificultades.

En el caso latinoamericano es necesario primero saldar algunas deudas pendientes en este ámbito antes de lanzarse a los nuevos retos educativos. Entre esos aspectos aplazados está la universalización de la educación infantil, primaria y secundaria, mejorar la calidad educativa y rendimiento académico de los alumnos, fortalecer la educación técnico-profesional y reducir de forma radical la insuficiente formación de gran parte de la población joven y adulta. Equiparada esta necesidad entonces, ha de poder enfrentarse a los retos del siglo XXI para que de la mano de una educación sensible a los cambios tecnológicos, a los sistemas de información y de acceso al conocimiento, a las formas de desarrollo científico y de innovación y a los nuevos significados de la cultura, pueda lograr un desarrollo económico equilibrado que asegure la reducción de la pobreza, de las desigualdades y de la falta de cohesión social (OEI, 2010: 23).

Buscando una respuesta a esta necesidad, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI, 2010: 147-160) en agosto del 2010 publicó un documento en el que se exponen y proponen diez metas generales que los países de Iberoamérica deben generar durante este tiempo para alcanzar una “globalización” educativa, los ponemos a su consideración:

- a) Reforzar y ampliar la participación de la sociedad en la acción educadora.
- b) Logra la igualdad educativa y superar toda forma de discriminación en la educación.
- c) Aumentar la oferta de educación inicial y potenciar su carácter educativo.
- d) Universalizar la educación primaria y la secundaria básica, y ampliar el acceso a la educación secundaria superior.
- e) Mejorar la calidad de la educación y el currículo escolar.
- f) Favorecer la conexión entre la educación y el empleo a través de la educación técnico-profesional (ETP).
- g) Ofrecer a todas las personas oportunidades de educación a lo largo de toda la vida
- h) Fortalecer la profesión docente.
- i) Ampliar el espacio iberoamericano del conocimiento y fortalecer la investigación científica.
- j) Invertir más e invertir mejor.

De estas propuestas firmadas por los ministros de Educación y asumidas por los gobiernos de Iberoamérica considero necesario destacar las siguientes metas pues creo que se convierten en un verdadero reto para lograr una globalización educativa:

1) “Reforzar y ampliar la participación de la sociedad en la acción educadora”, que importante es que la sociedad se sienta parte de este proceso, muchos creen que solo la escuela como estructura es la poseedora del conocimiento y por lo tanto la encargada de educar, pero cuando se busca reforzar y ampliar esta participación, se está valorizando y comprometiendo a cada miembro de la sociedad para que asuma su papel de educador, hoy la sociedad prefiere ser indiferente a la formación de los otros, pues se evita en todo orden corregir al que se hace mal. Reforzar esta participación es necesario y urgente, pues solo así el proceso educativo podrá considerarse holístico y procesual. ¿En dónde un ser humano aprender a ser más humano? Indudablemente, en medio de los humanos.

2) “Mejorar la calidad de la educación y el currículo escolar”. El ministerio del ramo de nuestro país nos dice que para poder hablar de una calidad en la educación es necesario identificar qué tipo de sociedad queremos tener, solo en la medida que el sistema educativo contribuya a la consecución de esta meta (Mineduc, 2012) entonces podremos saber si la educación es de calidad.

Por otro lado está el currículo escolar, la actualización y fortalecimiento curricular en la educación general Básica impulsada por la autoridad educativa y la programación curricular para el nuevo bachillerato ecuatoriano contribuyen para el alcance de esta meta.

Todos estos procesos permiten repensar el sistema educativo pero será siempre difícil generar un proceso holístico si no se tiene un modelo de ser humano. De igual forma generar un proceso de calidad educativa es rescatar la dignidad y la equidad de cada persona frente a sus pares, esta equidad debe asegurar la permanencia del educando en el sistema educativo y la culminación de su proceso formativo.

3) “Ofrecer a todas las personas oportunidades de educación a lo largo de toda la vida”, la educación es un proceso que dura toda la vida y todo individuo cada día necesita y debe crecer intelectualmente, esta formación permanente favorecerá al desarrollo y perfeccionamiento de habilidades, especialmente de aquellas que permiten la construcción de una ciudadanía activa y de una sociedad participativa. La educación es un proceso, en cada peldaño se consiguen niveles pero nunca el conocimiento absoluto.

4) “Fortalecer la profesión docente”, valorizar el papel del maestro es necesario y urgente, ya que sin ello no podemos emprender este camino de transformación, el educador se constituye en la persona que puede establecer un puente entre el conocimiento y sus educandos, de manera que su función está orientada a proporcionar experiencias de aprendizaje que ayuden a desarrollar el potencial de cada uno de sus aprendientes. El educador es un pedagogo que busca la emancipación de las personas que le han sido confiadas, la formación progresiva de su capacidad de decidir por ellas mismas su propia

historia y que pretende conseguirlo mediante determinados aprendizajes (Meirieu, 2001: 11). Formar al educador vuelve a ser una prioridad y una necesidad que asegura el desarrollo social.

Las metas arriba planteadas y la necesidad de articularlas a un fin nos llevan a determinar que si bien es cierto, en estas metas se expresa un camino de crecimiento equitativo en el ámbito educativo, no es menos cierto que para conseguir este proceso es indispensable recuperar el valor y el sentido de la educación, en palabras de Benedicto XVI el sentido de la educación: “es la formación de la persona a fin de capacitarla para vivir con plenitud y aportar su contribución al bien de la comunidad” (Benedicto XVI, 2007 citado en Albuquerque, 2001: 51) ya que la globalización de la educación conseguirá su razón de ser cuando el ser humano: aprenda a conocer y pensar, aprenda a hacer, aprenda a vivir en comunidad, aprenda a vivir con los demás, aprenda a ser un verdadero Ser Humano.

De ahí entonces que nuestro proceder debe ser significativo, más aún cuando nuestra relación con los educandos busquemos crear un verdadero clima de confianza y aceptación, como afirma Meirieu (1997): “Hemos de convenir, creer y afirmar que, ante un alumno o estudiante, ninguna de nuestras palabras y de nuestras actitudes, ninguno de nuestros actos carece nunca de efecto y que si bien podemos con una palabra devolverlo a las tinieblas, también podemos con mayor lucidez, rigor e imaginación, hacerlo crecer y crecer con él” (p.96).

Nuestra escuela debe fomentar siempre el crecimiento, lo mismo sucede con el educador que debe y quiere ser el único responsable de quienes a él fueron encomendados. Porque educar se constituye en el proceso en el cual el niño y el adulto conviven con otro y al convivir con el otro se transforman espontáneamente de manera que su modo de vivir se hace progresivamente más congruente con el del otro en el espacio de convivencia (Maturana, 1997: 30)

1.1.2.1. El conocimiento: de la transmisión a la construcción.

No habrá buena educación, sin un buen aprendizaje. (Meirieu, 2002: 20)

Desde que el ser humano llega al mundo, su primera acción se encamina al descubrimiento y exploración de su entorno, esta acción le permite identificar, reconocer y valorar lo que se encuentra a su alrededor. Todo hecho educativo va generando preguntas, dudas y seguridades, siendo esta última la manifestación plena de saber y conocer lo que sucede a su alrededor pues permite al educando atribuirle significados a la realidad.

El conocimiento se afianza en el ser humano después de un largo proceso y mientras estos saberes se impregnan en cada individuo, son muchos los factores que se presentan a su alrededor que buscan acreditar o no lo que se está aprehendiendo, como manifiesta Álvarez Jorge (2010): “la construcción del conocimiento ha de entenderse como un proceso de interacción entre el individuo, en sus disposiciones internas, y en el medio ambiente, considerando tanto en su vertiente material como social” (p.61). La escuela como sistema entonces contribuye para que este proceso de aprendizaje se afiance y luego se transforme, de tal forma que el educando se convierte en un ser crítico y propositivo.

Por mucho tiempo en el contexto escolar se consideró al estudiante como una “tabula rasa” en la que el profesor debía y podía escribir a su antojo; lo que importaba es que esa “tabla” quede llena. En la escuela tradicional prevaleció la transmisión de los conocimientos, cada educador se formaba para ser un gran orador y con ello sustentar lo que iba a transmitir, pero debemos tener en cuenta que “conocer es, fenomenológicamente hablando “aprehender”, es decir el acto por el cuál un sujeto aprehende un objeto (Ferrater, 2001: 658) y se torna parte de la existencia pues se ha convertido en parte de su experiencia.

Todo Centro Escolar propone un camino de formación, de ahí que la escuela tiene la doble responsabilidad de proporcionar a todos un núcleo firme de conocimientos básicos

reorganizados alrededor de las nociones claves y de formar comportamientos intelectuales estables que el sujeto pueda poner en práctica en cualquier acceso a la formación que tenga que realizar a lo largo de su vida. (Meirieu, 2002: 17)

Paulo Freire manifestaba que "Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo; los hombres se educan entre sí, mediados por el mundo", esta afirmación permite comprender que cada sujeto debe construir sus propios conocimientos (Álvarez, 2010: 58), es decir que cada individuo va atribuyendo significado a la información que va encontrando y por ello lo individual se comprende en el conjunto y el conjunto se comprende desde lo individual (Gadamer, 1997: 276). No debemos olvidar que el conocimiento no constituye una "pintura" del mundo. No representa en absoluto al mundo-comprende esquemas de acción, conceptos y pensamientos y distingue los que son considerados ventajosos de los que no lo son (Soto, 1999: 494).

Como podemos darnos cuenta ningún proceso de aprendizaje es ingenuo, éste siempre tiende a algún fin, en algunos casos será para reforzar lo que el individuo ya conoce; en otros en cambio será para ubicar nuevos saberes y con ello la modificación de conductas, siempre hay alguna intención ya sea del educador y también del educando, es importante considerar que en la base de todo hecho educativo existen siempre conceptos, concepciones y representaciones del mundo que el sujeto ha construido en cada una de sus experiencias de vida y para que la aprehensión de nuevos saberes sea recibida y significativa debe existir motivación y desestabilización de lo conocido para despertar en el educando una visión nueva del mundo y de la realidad.

La Autoridad educativa nacional en la Actualización y fortalecimiento curricular para la educación general básica establece un programa de formación continua, tanto para educadores como educandos, esta proyección epistemológica tiene sustento teórico en la Pedagogía Crítica, cuyos principios buscan el incremento del protagonismo de los estudiantes en el proceso educativo, en la interpretación y solución de problemas, participando activamente en la transformación de la sociedad. En esta perspectiva pedagógica, el aprendizaje debe desarrollarse esencialmente por vías productivas y

significativas que dinamicen la metodología de estudio y fruto de ello sea la metacognición (Mineduc, 2010: 11)

Si no hay transferencia posible, no hay libertad posible, sino la simple duplicación de adquisiciones específicamente didácticas lo importante es aprender a identificar, tras los enunciados didácticos, las estructuras de los problemas que se plantean y la naturaleza de las soluciones que hay que emplear para cada uno de ellos (Meirieu, 2001: 146). Por lo tanto el aporte de cada educador debe permitir en cada educando un constructo de habilidades encaminadas a responder con serenidad los problemas de la vida a él planteados, siempre debemos preguntarnos ¿cuánto de lo que enseño le es útil en la vida de mis educandos?

1.1.2.2. El rol del educador.

Descubrir qué tipo de educadores somos es relevante y necesaria para la tarea educativa, esta identidad nos da una forma de ser y nos permite encontrar ese “valor agregado” a lo que somos y hacemos como educadores. Ser educador entonces no es una tarea fácil, pero si no lo asumimos ¿Quién educará a nuestros hijos o a nuestros pares?

Educación equivale a crecer desde todas las dimensiones durante toda la vida en su intención de convertirse en persona, por eso educador es alguien que ha optado por crecer como tal y desde su ejemplo de vida ayudar a los otros para crecer como personas; en cambio, el profesor es quién profesa lo que cree saber a quién cree que no sabe (alumno = sin luz en el entendimiento), corriendo el riesgo de volverse en un simple traficante de información. Por tanto, educar tiene que ver con la vocación, enseñar tiene que ver con la profesión, lo primero es esencial, lo segundo es accidental y lo ideal es un ensamblaje existencial de tal modo que: quien opta por ser educador apunta a una vida plena.

La labor del educador parte entonces desde este presupuesto: hemos sido llamados para ser educadores y no solo docentes o profesores, el docente defiende o transmite una

doctrina y el profesor profesa o proclama un saber, pero, nuestro accionar debe llevarnos a ser educadores que buscan crecer y hacer crecer junto a sus educandos todo lo bueno que existe en la humanidad.

Debemos y tenemos que ser profesionales de la educación y el buen educador no obtiene títulos simplemente para lograr una mejora salarial, sino para servir mejor a sus destinatarios. Don Bosco decía a sus jóvenes: “Yo por ustedes estudio, trabajo e incluso estoy dispuesto a dar mi vida” (Salesianos de Don Bosco, 1985: 27), al igual que Don Bosco este debería ser nuestro lema para nuestro trabajo educativo.

Philippe Meirieu, pedagogo francés en un texto titulado “Aprender, sí. Pero ¿cómo?”(2002) recoge esta afirmación en torno a la labor y responsabilidad del educador: “Encuentro que se trata del mejor trabajo del mundo; porque lo hagamos bien o mal, estamos siempre pagados de la misma manera (...) Un zapatero haciendo sus zapatos no podrá echar a perder un trozo de cuero sin que tuviese que pagar los platos rotos, pero en nuestro caso, podemos echar a perder un ser humano sin que nos cueste nada...” (p.15).

Las palabras que recoge Meirieu son muy fuertes, la tarea que se nos encomienda es la formación del ser humano y no podemos darnos el lujo de “echarlo a perder”. Qué difícil y hermosa tarea la del educador ¿verdad?, tenemos en nuestras manos lo más preciado de la vida, al ser humano. Nuestra tarea es permitir el desarrollo integral de toda persona. ¿Cuántos niños, adolescentes, jóvenes han pasado por nuestras aulas y cuántos de ellos se fueron como personas humildes, fuertes y robustas, pero así mismo puede existir la otra cara de la moneda en nuestros centros escolares, educandos que por nuestra falta de atención se fueron sin dejar de ser soberbios, raquíticos e incluso desfigurados por nuestra falta de atención?.

Humberto Maturana (1998) también nos invita a repensar nuestra acción de educadores y nos dice: “Educamos para recuperar esa armonía fundamental que no destruye, que no explota, que no abusa, que no pretende dominar el mundo actual, sino que quiere conocerlo

en la aceptación y respeto para que el bienestar humano se dé en el bienestar de la naturaleza en el que se vive”. (p.36)

Construir un ambiente es clave y necesario para el desarrollo armónico del ser humano, somos entonces nosotros lo que debemos educar con el ejemplo, nuestros educandos reciben muchos pseudo-valores, se les indica incluso las virtudes que debe cultivar, pero vive en un mundo adulto que las niega. Si desde nuestra aula, el patio, la capilla no educamos con el testimonio, no podemos ser creíbles. Umberto Eco (2007) manifiesta en artículo publicado en el diario la nación de Argentina lo siguiente: “lo que hace a una clase ‘buena clase’ no es que se transmitan datos y datos, sino que se establezca un diálogo constante, una confrontación de opiniones, una discusión sobre lo que se aprende en la escuela y lo que viene de afuera” y como recalcamos en nuestros ambientes educativos: que los aprendizajes sean significativos.

Cuidar el ambiente es importante, debemos estar presentes (razón por la que insistimos tanto en la Asistencia salesiana) y como decía Don Bosco: no basta con decirles a los jóvenes que se le ama, es necesario que los jóvenes sientan que son amados. Y me atrevería a decir que se sientan respetados, valorados, comprendidos y no juzgados.

La tarea educativa nunca terminará, porque siempre hay alguien que desea y busca la verdad, el educador está para, esto para ayudar a descubrir la verdad, no sólo está para gestionar una clase y considerar todos los procesos en el camino educativo, tampoco puede ser el terapeuta que da las soluciones a todos los problemas que se presentan en la vida, pero si puede y debe ser el que con libertad y responsabilidad le ayuda a crecer. El educando necesita un referente y Jesús nos enseña a combinar las palabras con las acciones, el equilibrio produce serenidad y ésta paz, por lo tanto no basta saber, sino **Ser** para **Estar**.

No olvidemos, hoy los educandos por medio del internet lo saben casi todo, pero hay un punto importante, el internet no ayuda a la hora de buscar, filtrar, seleccionar, aceptar o

rechazar toda la información que ahí se encuentra, de ahí la importancia de tener un guía y es el educador quien está llamado a construir un espacio pleno e integral de saberes para discernirlos y aprehenderlos.

1.1.2.3. El papel de los educandos.

Las nuevas concepciones pedagógicas manifiestan que los educandos están al centro del hecho educativo, se afirma que la propuesta educativa busca ser una respuesta a la necesidad formativa de cada educando, sin embargo es necesario preguntarnos ¿hasta qué punto los educandos son el punto de referencia para que los aprendizajes transmitidos sean significativos y contribuyan a su desarrollo integral? ¿Son definitivamente el centro de todo nuestro accionar?

En el año 2010 el Ministerio del ramo desarrolló un programa de actualización y fortalecimiento de la propuesta curricular para toda la educación general básica y en el 2011 se creó el bachillerato general unificado. En ambos casos se estableció un tronco común de asignaturas y a ello se estableció un mínimo de saberes que deben ser adquiridos por los educandos a lo largo de su vida estudiantil, si bien es cierto esta acción permite un mejor control del avance curricular y fortalecer la política educativa, también se corre el riesgo de adoctrinarnos y someternos a un esquema que sólo busque adquirir conocimientos.

Pero ante esta propuesta ¿cuál es la respuesta de los educandos? ¿Cómo involucrarlos efectivamente en este nuevo proceso de enseñanza-aprendizaje? El educando de nuestros días, cuenta con mayor fortaleza memorística y mayor rapidez mental para comprender nuevas situaciones o combinar nuevos hechos, pero sabemos que cuenta con mayores vacíos de conocimiento, baja motivación, poca concentración e incluso falta de estrategias cognitivas. La avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. La publicidad conduce ilusoriamente a mundos lejanos y maravillosos donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico (Aparecida, 2007: N° 50), convierten a la tecnología en la única forma atrayente

de aprendizaje y desvalorizan lo que ocurre o se construye en el aula, como algunos manifiestan es hora de que las aulas desaparezcan y sea la educación virtual la solución a la desmotivación y repitencia escolar.

Debemos en este marco considerar que nuestros educandos crecen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista que suscita en ellos mundos imaginarios especiales de libertad e igualdad. Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas excusas sociales, políticas y económicas (Aparecida, 2007: N° 51), les interesan pocas cosas y esas cosas están por fuera de los libros. A duras penas pregunta algo relacionado con el estudio. Es muy común que ante las dificultades que se presentan se desanimen y no pongan ningún interés por emprender el camino propuesto.

Los motivos para estudiar han cambiado, los adolescentes y jóvenes consideran caduco lo que no está en boga y entonces hay que buscar nuevos incentivos para motivarlos al conocimiento y especialmente para que aprendan a motivarse a sí mismo, recordemos que la gran mayoría de nuestros educandos son adolescentes y en esta etapa es común que se encuentren en crisis pues se encuentran en un proceso de autoafirmación, de conocimiento de sí, de cambio. Es una crisis de crecimiento indispensable para pasar de la niñez a la edad adulta y consolidar su estructura física y psíquica, una etapa que necesita de acompañamiento y discernimiento.

El adolescente suele ser impaciente (quiere todo aquí y ahora), cómodo (busca lo fácil, huye del esfuerzo), de moral frágil (se desanima ante las dificultades), perezoso (aplaza las tareas, las deja sin acabar) y anárquico (se niega a seguir planes y horarios) (Crítica, 2012). Todo esto se opone al trabajo bien hecho, razón por la que hay que actuar con cariño, autoridad, comprensión y exigencia para que la crisis pase sin dejar huella y pueda ser vista por el educando como una oportunidad de crecimiento.

Los educandos buscan modelos y no debemos olvidar que la docencia es una actividad de extraordinario peso moral, una de la más altas y creativas del hombre: el docente no escribe sobre materia inerte sino sobre el alma misma de los hombres (Laghi, 2012). La

forma como nos acerquemos a los educandos permitirá desarrollar en cada uno de ellos el deseo de aprender o no, de superarse o permanecer en la quietud.

Los jóvenes son sensibles a todas las experiencias que permitan el desarrollo de su libertad, del encuentro con sus pares y de vinculación con la sociedad, por eso que la respuesta que de ellos obtengamos será indispensable para el trabajo diario en la escuela. No bastan las técnicas actuales y ponerse al ritmo de la tecnología para que los educandos aprendan, es necesario una apropiación de su “mundo” para que los saberes transmitidos permitan ser desarrollados, aprehendidos y compartidos. Recordemos que el adolescente moderno aprende valores, virtudes que debe respetar, pero vive en un mundo adulto que las niega (Maturana, 1997: 34).

1.1.2.4. Los desafíos educativos.

El contexto actual exige cambios; muchos, por no decir todos, miran en la educación el centro de irradiación para que la sociedad sea un ambiente propicio de crecimiento y bienestar, pero estas dos condiciones se ven limitadas por un ambiente en el que se busca tener y poseer bienes materiales, no se busca conocer para trascender. Esta pérdida de horizonte no hace otra cosa que desfigurar la identidad del ser humano, razón suficiente para establecer como primer desafío educativo la ubicación del ser humano en el centro Cosmos, este regreso antropocéntrico busca devolver el papel del ser humano en la construcción de un ambiente propicio para su crecimiento, aunque suene a concepción medieval y de pronto regresamos a los anales del renacimiento y del humanismo, es necesario un posicionamiento del sujeto en su lugar, de lo contrario corremos el riesgo del vivir un relativismo radical cuya consecuencia será la desfiguración de la humanidad.

Educar a nuestra sociedad para que sea capaz de interiorizar y vivenciar la dignidad del ser humano es complejo, el ambiente que nos rodea nos incita al goce personal y no colectivo, el placer por el placer hace que nuestra existencia se torne superficial y sin perspectivas de futuro, es lamentable que en nuestros tiempos donde la tecnología ha

aportado de manera significativa para el desarrollo de las comunicaciones nuestra interrelación con los otros sea mínima y en algunos casos nula.

Las distintas manifestaciones de nuestra sociedad por el respeto a las minorías, que es un claro indicador de una sociedad democrática, no está garantizado; el cultivo de la autonomía de cada uno de nosotros y de nuestras capacidades de autodeterminación y liberación no está suficientemente atendidas, ni en el ámbito de la educación formal ni en el de la educación no formal se ha llegado a profundizar estos temas, de ahí que educar en principios y valores no significa imponer, sino más bien proponer, mostrar la originalidad del ser humano y reconocer los diferentes caminos y opciones para que cada uno pueda establecer su escala en la construcción de un individuo mejor, tengamos presente que educar es ayudar a desarrollar la capacidad de elección. Los principios y valores así como su pertinencia no se enseñan, se los vive (Marín, 1997: 15-16).

La transmisión, comprensión y aceptación de ciertos valores, para lograr el sentido auténtico de una sociedad pluralista debe adquirirlo en la potenciación de esos valores, que ayuden a la construcción de sujetos y culturas a los que se les reconoce su memoria, su historia y su identidad. Unos mínimos, permite diferenciar una sociedad pluralista de una sociedad politeísta o de la yuxtaposición de sociedades monoteístas. Y esa diferencia, aun reconociendo la importancia de la producción del sí mismo, no puede renunciar en su condición pedagógica al cultivo de la razón dialógica y a la búsqueda de consenso, ni al cultivo de la comunicación como clave y fundamento para unir lo particular con lo universal.

Para que estas situaciones no se generalicen y cada ciudadano pueda vivir en democracia apreciando todos los valores que esta forma de pensar y de actuar comporta, es necesario un esfuerzo de construcción personal que conduzca a la elaboración de criterios morales propios, solidarios y no supeditados a exigencias de carácter heterónomo. La educación moral supone, desde nuestra perspectiva, potenciar la capacidad de orientarse con autonomía, racionalidad y cooperación en situaciones que suponen conflicto de valores. No es pues una práctica reproductora, no puede asociarse con prácticas

inculcadoras de determinados valores, sino que debe entenderse como un espacio de cambio y transformación personal y colectiva, como un lugar de emancipación y de autodeterminación.

Sin duda los avances técnicos son valiosos, pero se pueden dirigir en diferentes sentidos, se los puede encaminar para la libertad o la opresión, hacia la igualdad o la desigualdad y es la dirección que les damos a estos avances lo que los convierte en valiosos o despreciables. De ahí que podemos afirmar que nuestro capital axiológico, nuestro haber en valores, es nuestra mayor riqueza (Cortina, 1997: 230). En esta afirmación comprendemos que para poder llegar a la excelencia debemos estar repletos de valores los cuales hemos aceptado y por ende los estamos practicando. Los valores que a continuación detallaremos tienen como fundamento la LIBERTAD, sin esta característica no sería posible proponer ni una sola forma de educación, si no hay este elemento no se puede propiciar una visión amplia del mundo, mucho menos para una convivencia solidaria. De este principio nacen valores como el respeto, la paz, la solidaridad, la responsabilidad y la participación; apreciar, aprehenderlos, y vivir estos valores son el paso fundamental para responder a los nuevos desafíos educativos.

Un reto para la educación es el desarrollo de un proceso de calidad y sobre todo de la calidad humana, para que esto sea posible se necesitan algunos requerimientos; buena preparación académica y pedagógica de los educadores; participación y responsabilidad de la familia y sintonía entre familia y escuela; una oferta educativa con metas claras para que le den el sostén y la significatividad como institucional. Es importante destacar que para emprender el camino de la calidad educativa no basta con clarificar las perspectivas políticas y económicas, sino que es necesaria la recuperación la dimensión ética de la educación (Alburquerque, 2011: 79).

1.1.3. Globalización y Ciudadanía.

Por naturaleza los seres humanos somos distintos y eso nos hace ser en primer lugar únicos e irrepetibles, esta condición nos lleva a ser plurales y diversos, en cuya relación podemos encontrarnos en forma pasiva, agresiva o dialógica; en la actualidad el tema de la pluralidad está tomando una auge sorprendente, en muchos escenarios políticos, sociales, educativos el tema es cuestión de reflexión y cuestionamiento teniendo como fondo la convivencia de cada uno de los individuos.

La globalización trae consigo nuevas condiciones de convivencia, se presentan nuevas estructuras sociales, se establecen nuevos estándares en las relaciones sociales, de ahí que la participación de los ciudadanos en este nuevo espacio surge como una respuesta contundente al monismo, que ha sido la perspectiva dominante en el pensamiento occidental, este monismo tiene como sustento un principio de vida el mismo que se convierte en referente para todos, este hecho se veía reflejado en el ámbito sobre todo moral y de allí se traslada a todos los ámbitos de la sociedad (Badillo, 2003: 33). Sin embargo, la realidad de nuestras ciudades tiene otro contexto, la presencia de nuevas tendencias ideológicas chocan con las ya existentes, lo que ocasiona un cierto grado de conflictividad entre los integrantes de la sociedad.

El primer conflicto que nace en estos nuevos escenarios es el choque axiológico, para los monistas un conflicto de esta índole se soluciona colocando a la base del mismo una jerarquización de los valores, mientras tanto que para los pluralistas la solución no es denominar un valor ya que para ellos todos los valores son condicionales, esto último nos puede dar la pauta para pensar que lo plural se relaciona con lo relativo y por lo tanto un hecho poco constructivo, pero debemos afirmar que la realidad es otra, el pluralismo no nace como una situación para crear conflicto, lo que busca esta nueva corriente es el reconocimiento a la libertad de cada ser humano, tienen un ideal de vida basado en unos valores considerados no como algo específico sino como relacionales al crecimiento total de cada individuo (Badillo, 2003: 47).

Aunque la nueva situación de la sociedad global es plural y está presente en nuestro entorno, debemos admitir que aún no es una categoría asumida en nuestros esquemas mentales, se habla mucho de ella pero en la realidad ni siquiera se sabe con claridad su significado. Se reconoce la diversidad de ideologías políticas, religiosas y sociales, pero lo que no se ha hecho es dar los pasos necesarios para relacionarse con los “diversos”, es entonces donde reconocemos la falta de una educación encaminada a valorar, respetar y dialogar con la pluralidad cualquiera que fuera su tendencia. Aún existen segregaciones, condiciones que limitan el normal desarrollo de las sociedades, los que tienen el poder sobre los que se subordinan, siendo un condicional perverso en la construcción de ciudadanos libres y respetuosos con sus semejantes.

La nueva ciudadanía está caracterizada por la presencia de varios grupos sociales, minorías étnicas, religiosas o culturales, que poco a poco se van integrando al Estado sin perder con ello sus rasgos diferenciales, esta convivencia tiene como principio el marco de los derechos humanos y asumir la diversidad y la pluralidad como una riqueza; ir más allá de la tolerancia: no basta decir “yo soy tolerante” con las diferencias; hay que decir “yo respeto” y “me alegro” de lo diferente y múltiple que son los otros, porque con ello me enriquezco, adquiero un plus de humanidad (Ander-Egg, 2001: 72).

El sistema político presente en nuestro medio debe tener una función diferente, que es la de elaborar la unidad a partir de la diversidad y, por consiguiente, subordinar la unidad de la relaciones de fuerza que existen en el plano de la sociedad civil (Touraine, 1993: 65). Hay que entender que este proceso de inserción no es desde la visión monista, sino desde la posición pluralista que insertada en la vida de la escuela realiza una práctica educativa democrática, participativa y dialogante que sea una forma de eliminar el fascismo y al sectarismo presente en nuestra convivencia diaria.

Nuestro sistema educativo debe tender a ello, a establecer mecanismos que no solo sea competir sino compartir. Los valores no son cuantitativos, sino que son cualitativos, por este motivo su esencia última, su sentido radica en la puesta en práctica y al hablar de pluralismo no puede imperar una sola concepción del bien, pero si es necesario establecer

un principio cuyo centro es la humanidad y lo que contribuya en esta humanización siempre será un motivo para propiciar una educación regida por la calidad y la calidez.

1.1.3.1. Los retos para el ciudadano.

Hoy se habla mucho de la participación y compromiso ciudadano, en la nueva estructura Estatal del Ecuador y en conformidad con la constitución política aprobada en el año 2008 se ha conformado un Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS) ante esto es necesario preguntarse: ¿Cuál es el rol del ciudadano? En palabras de Juan Escamez (2001), “el ciudadano es miembro de una comunidad política, que le reconoce y le protege como sujeto de derechos, mientras que él está obligado a cumplir con las leyes o normas de esa comunidad” (p.10). Con la fusión de los dos grandes pueblos, Atenas y Roma se llegó entonces a decir que el estatus de todo ciudadano se base en: El primado de la ley y en el principio de la igualdad como miembro de una sociedad: ser ciudadano consiste en ser sujeto de iguales derechos a cualquier otro miembro de la misma sociedad, garantizados por los poderes del Estado (Cortina, 1997: 10) que se basan en libertad y responsabilidad de cada ser humano.

No debemos olvidar que ciudadano es todo aquel, que tiene derecho a la participación política. Ser ciudadano consiste en ser sujeto de iguales derechos a cualquier otro miembro de la misma sociedad, garantizado por los poderes del Estado. Según John Rawls. “Ciudadano es adoptar una cierta perspectiva frente al mundo y gobernar el propio comportamiento de acuerdo con principios derivados de ellos” (Miller, 1996: 75). Mientras que para Toro (2000): “Un ciudadano es una persona capaz, en cooperación con otros, de crear o de transformar el orden social que el mismo quiere vivir, cumplir y proteger, para la dignidad de todos” (p.12), o como diría Turaine (1993): “Ser ciudadano es sentirse responsable del buen funcionamiento de las instituciones que respetan los derechos del hombre y permiten una representación de ideas y de intereses (p. 420).

Vemos entonces que en estas ideas se da mucha fuerza al ciudadano como un portador de derechos, ciertamente que el hecho de “pertenecer” es concomitante para recibir y ser

tomado en cuenta, pero los beneficios serán más en la medida en que se identifica y se compromete con la comunidad. En la actualidad el ciudadano es aquel sujeto moral y político que habita en las sociedades complejas, aquel ser que no se deja aturdir por los acontecimientos, sino que está dispuesto a responder con serenidad, busca dar pautas para la solución de problemas y llenar de significatividad todos los ambientes por donde transita. Ya no es solo un sujeto de derechos, ni tampoco es un ente de responsabilidades, sino que es un ser corresponsable con los suyos, su virtud está en ser y sentirse parte del otro. Aporta con sus opiniones, trabaja por el bien común y actúa acorde a una convicción.

Para aprender a construir un mundo y por ende trabajar en equipo necesitamos educar para una ciudadanía responsable, para una acción solidaria comprometida, manteniendo siempre una visión de conjunto, estos mecanismos serán la base para llegar a construir en igualdad y equidad lo que nos pertenece a todos.

Frente a estos escenarios el ciudadano de ser un miembro que conoce sus deberes y sus derechos, es consciente de su presencia e importancia en la sociedad ya que su naturaleza política le obliga a cuestionar y proponer una vía para ser y hacer comunidad. Por lo tanto hacer ciudadanía es elaborar un camino cuyos ejes serán el respeto y la comprensión de y a quienes viven a su alrededor.

1.1.4. Globalización y Religión.

Cuando hablamos de globalización viene a nuestra mente la totalidad y cuando pensamos en religión pensamos comúnmente en grupos cuya diferencia no siempre ha significado encuentro. El termino religión en su concepción original viene del término “religare” cuyo significado sería vincular, atar; es decir lo propio de la religión es la subordinación y vinculación a la divinidad (Ferrater, 2001: 3062). Todos los individuos necesitan un punto de referencia. A nivel de globalización prima el criterio de universalidad, a nivel religioso prima el criterio de vinculación, en ambos casos existe el

principio de unión, que a buen juicio podemos encontrar el respeto y valoración entre los diversos.

La globalización a la que estamos asistiendo nos amplía la conciencia de pertenecer al mismo y único mundo. Nadie puede existir aislado, todos necesitamos de todos, todos dependemos de todos (Peresson y Tonelli, 2012: 13). En el plano religioso y en su concepción etimológica no difiere del fenómeno globalizador, ambas acepciones no buscan otra cosa que sino el bienestar de la humanidad.

Los dos acontecimientos permiten entonces inferir un camino para la convivencia global, pues la cultura necesita de la religión, para expresarse y también la religión pide ayuda a la cultura para manifestarse (Palomino, 1997: 22), en todo este proceso de diálogo siempre ha intervenido la concepción filosófica del mundo, ya que ella como fuente y deseo de la sabiduría, en todo momento no ha pretendido sino la rectitud del alma, la de la razón y la de la pureza de la vida (Juan Pablo II, 1998: 55).

La conjugación entre globalización y religión que intentamos realizar tiene como denominador común al sujeto que es parte de esta comunidad, cada uno de sus miembros debe juzgar su accionar en torno a la reflexión ética que de ello se haga, es decir, ponderar el valor de cada cosa en relación al bien del hombre y al actuar de su conciencia. La virtud de sus miembros radica entonces en la capacidad de dependencia que no es otra cosa que la posibilidad de toda educación y de toda relación societaria. Esta consideración nos lleva a pensar en el grado de influencia en la consecución de una comunidad, el criterio secular o religioso incidirán en el respeto a las diversas formas de expresar la necesidad de pertenencia.

Entre globalización y religión también encontramos la presencia del nacionalismo, pues según parece esto logra imponerse más allá de la lógica que aparentemente poseen ciertos cosmopolitismos universalistas (Corbella 2003, 64), pues ésta resulta ser más fuerte cuando hay un objetivo común que enfrentar. Son entonces muchos los lugares del mundo que no han apartado de su ideario este principio. La tarea educativa debe entonces

encaminarse a potenciar las relaciones justas y generosas en el ámbito local, esperando que estas relaciones formen a la persona en una sensibilidad abierta a todos los seres humanos sin importar su descendencia étnica o su concepción religiosa.

1.1.4.1. El papel de la religión en la globalización.

El fenómeno de la globalización tiene un impacto social, la religión como acontecimiento societario no puede ni debe quedarse al margen de este fenómeno, la idea de que existe una religión verdadera se ha visto cuestionada con el conocimiento de otras experiencias religiosas. En la historia de la humanidad observamos que entorno a la religión se organizaba la vida de cada comunidad y sus principios se convertían en normas de vida, pero con el pasar de los días y la llegada de los mass media este principio es cuestionado y es interpelado por la sociedad entera, incluso algunos han manifestado que es necesario desterrar de la sociedad el papel de la religión. Debemos ante esto recordar que la experiencia religiosa tiene una connotación espiritual y que se materializa en la interioridad de cada ser.

En la actualidad más que en otros tiempos se ha cuestionado a la religión como tal, muchos afirman que si ella desapareciera la convivencia de la humanidad sería distinta, los medios nos muestran los enfrentamientos que existen entre religiones, aun en pleno siglo XXI estos hechos persisten. Pero la verdad es otra, pues como dice Berger, la religión forma parte de la vida cotidiana de millones de personas y su adhesión está totalmente alejada de actos de violencia. Esos casos que se miran y se transmiten son producto de visiones extremistas y plagadas por el fanatismo.

Por otro lado está la presencia de la secularización, en países que por tradición eran religiosos y de manera especial cristianos católicos, hoy la presencia religiosa ya no incide en la visión social y cultural de estas sociedades. El pluralismo tiene una consecuencia muy importante: mina el estatus de las creencias y valores que se dan por sentados, un proceso que afecta a la religión tanto como a cualquier otro componente de la cultura.

Es decir, que el pluralismo religioso no cambia necesariamente lo que la gente cree, sino cómo lo cree. Una vez más América, con su larga experiencia de pluralismo, está a la vanguardia de este cambio, que queda perfectamente claro con la expresión tan americana de preferencia religiosa, en contraste con el término tradicional de confesión: “mi preferencia religiosa es el catolicismo”, en lugar de “me confieso católico”.

La conciencia reflexiva de la condición global implica la relativización de la identidad personal del propio yo en referencia a la humanidad global, y también la relativización de la pertenencia en cualquier sociedad o grupo particular de la perspectiva global del sistema mundial de sociedades. Hoy, como siempre, la religión está intrínsecamente unida a procesos de formación de identidad individual y colectiva, ya sea en la forma de reafirmación y reconstrucción de identidades religiosas tradicionales como en la construcción de otras nuevas.

La comunidad que llamamos Iglesia se responsabilizó del pobre y del marginado, en los primeros días del Cristianismo esta era su principal misión, como consecuencia directa del Reino de Dios predicado por Jesús, y entendió la salvación como algo que afecta no sólo a las "almas" individuales, sino a la transformación del orden social, político y económico, hasta que como dice el profeta Isaías: "el león viva con el cordero..." (Is 11, 6-9). Este principio fue el origen de un nuevo orden social, pero su génesis tiene tanta resistencia en sus orígenes que los primeros creyentes tuvieron que esconderse para no ser asesinados. Su principio de vida buscaba la igualdad y dignidad de cada ser humano, esta actitud entro en contraste con la actitud común dominante en el Imperio Romano, en una sociedad jerárquicamente estructurada en torno a la riqueza y que la pobreza era considerada vil, deshonroso y repugnante. En una sociedad como ésta, la cristiandad aportó una ética social de la dignidad de la persona y una igualdad que trascendía el status social (no más judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; sino todos hermanos. Gal 3,28). Este accionar nos lleva a concluir que la Iglesia se entendió a sí misma desde el principio como una comunidad con una misión social.

Si comparamos a la Iglesia como una “empresa” ella ha llegado a todas las partes del mundo, católico como sabemos significa universal, en los textos sagrados se encuentra este

llamado a llevar el mensaje de Jesús por todo el mundo (Cfr. Mt. 28, 19-20) y al igual que la globalización, la religión no se puede ser desechada de la vida diaria, al contrario esta estará presente en cada una de las acciones.

1.1.4.2. Los retos para el creyente cristiano católico de hoy.

Todo ser humano necesita creer, esto es connatural a su Ser, pues, ello trae a su vida certeza y seguridad, ningún ser humano desea vivir en la incertidumbre, pues la consecuencia de ello sería enfermedad y tristeza. Pero como el ser humano es un ser inquieto y se encuentra en constante búsqueda de una respuesta a las grandes inquietudes de la vida, se da cuenta que necesita de alguien más grande a él para darse sentido en el mundo, es entonces donde encuentra en Dios el origen de cada cosa, en Él se encuentra la plenitud del misterio, y está su gloria; al hombre le corresponde la misión de investigar con su razón la verdad, y en esto consiste su grandeza (Juan Pablo II, 1998: 28). En el caso de la fe cristiana y de su espiritualidad vivir en la fe no es, pues, aceptar algo, sino aceptar a alguien, renunciar a habitar nosotros en posesión celosa de los otros, para dejarnos habitar por Dios (Tonelli, 1992: 60), pues de él se ha recibido la buena noticia cuya exigencia es el cambio radical de una situación de injusticia, violencia y muerte a un comportamiento de esperanza y caridad con el otro.

El cristianismo haciendo mención a su acepción “católico” está presente en todos los rincones del mundo, la presencia en algunos países es más fuerte que en otros, en esto incide la condición cultural de cada región. La primera comunidad cristiana y utopía de la actual, que se caracteriza por la comunión que no es unicidad, sino que es la comunión de un solo cuerpo en la diversidad, no sólo de muchos miembros, sino también de muchos dones, carismas y misterios (Sánchez, 2005: 43).

Los católicos del futuro se enfrentan entonces con la enorme tarea de reconfigurar su fe ante desafíos como la ciencia contemporánea, la apreciación del mito, la imaginación, el misterio, el asombro, el símbolo y el poder de los relatos, las enseñanzas de Jesús se deben reafirmar para alcanzar la justicia y convivencia social, un conocimiento de la forma como

la fe llega a ser formulada en doctrinas, y una profunda conciencia de la presencia del Espíritu de Dios en todo ello (Morwood, 2012,: 123). En otras palabras podemos decir que a la Iglesia le corresponde ser semilla y fermento, una Iglesia en la cual cada comunidad se constituya en sujeto evangelizador, toda ella corresponsable de llevar adelante la misión de Jesús (Peresson, 2004: 29).

El cristiano católico de hoy está llamado a hacer aquello que está más allá del bien, no debe conformarse con evitar el mal y considerarse bueno. Es necesario que busque hacer la experiencia de Dios, es decir, probar la realidad, vivirla y saborearla. Muchos buscan a Dios pero no lo encuentran, la ciencia ha querido demostrar la inexistencia de Dios y esa osadía ha provocado en muchos la indiferencia o un tema para el silencio y la sumisión. La fe cristiana no es indiferencia, al contrario es pertinencia, pues se convierte en criterio de acción y eticidad para la vida de cada cristiano.

El cristiano no debe conformarse con creer en Dios, otras religiones también lo hacen, sino que debe estar convencido de que Jesucristo es Dios y Señor de la vida de cada uno. Su calidad no está en cumplir ritos y en aceptar las verdades de fe, pues ella no es una doctrina más. Tampoco está en la aceptación ciega de la tradición sino en la actualización de esos principios para ser signos de un mundo distinto. Es necesario una vivencia nueva y propositiva. Es un camino que requiere discernimiento para ir recreando en cada instante de la historia las actitudes de Jesús y los llamados de su Espíritu. Por todo ello ser cristiano y de manera especial en América Latina exige hoy una postura concreta de seguimiento de Jesús que se hace uno de nosotros.

1.1.5. El Mundo Juvenil.

Podemos decir que hay dos formas de ver a los jóvenes: la primera es la dada por los adultos, quienes en su mayoría creen que son inmaduros, inexpertos, los juzgan, y los condenan, son muy pocos los adultos que los comprenden. La otra mirada es la que tiene los mismos jóvenes sobre ellos, su deseo de ser reconocidos los lleva a agruparse en diferentes estilos de vida, los mismos que pasan a convertirse en culturas juveniles, en

otras palabras lo que ellos buscan es ser aceptados, escuchados y valorados, no quieren ser vistos como simple consumidores sino sobre todo como constructores.

Es importante entonces contemplar estas dos posiciones para construir una visión amplia de los jóvenes, pues ya no son consumidores de cultura, son constructores de una y si no comprendemos esa posición difícilmente podremos llegar a una convivencia pacífica y serena. No olvidemos si miramos a los adolescentes y jóvenes desde el mundo adulto, implica correr el riesgo de equivocarse o malinterpretar signos y símbolos cuyos significados cambian (y han cambiado), por los acontecimientos históricos y sociales que llenan las distancias entre “nuestra juventud” y la época actual (Burak , 2001: 23).

La condición actual y la sociedad que rodea a los jóvenes trae para ellos una situación de crisis que implica para los jóvenes una cierta crisis de identidad, pues el pasado no es referencia sino que se mira como obsoleto, este no saber, provoca una fuerte incertidumbre respecto al futuro y por esto es posible que los jóvenes intenten constituir una especie de sub-cultura adolescente casi como una identidad definitiva, siendo por definición la condición juvenil algo transitorio y más aún, inicial (Faletto 1986, 80). Esta realidad trae consecuencias en la relación jóvenes-adultos, jóvenes-adolescentes, jóvenes-niños y entre sus pares.

Es necesario partir de la realidad de cada uno de los jóvenes, hoy por ejemplo hablamos de la juventud de la era digital, como afirma Feixa (2006): “por primera vez en la historia, los hijos son más expertos que sus padres en relación con una innovación central para la sociedad. Gracias a los medios digitales, esta generación denominada también Red desarrollará e impondrá su cultura al resto de la sociedad” (p. 56). Las nuevas generaciones son tecnócratas, pero debemos decir que esa habilidad expresada en el manejo de la tecnología ha impedido el desarrollo motriz y relacional de los jóvenes. La juventud actual nace en este ambiente su relación con la tecnología es casi dependiente: desde que tienen uso de razón han estado rodeados de instrumentos electrónicos que han configurado su visión del mundo, de la vida y de mundo (Feixa, 2006: 57).

Esta condición nos obliga a conocerlos y conocer el mundo que los rodea, sino descubrimos e identificamos sus inquietudes tampoco podremos ofrecer una educación significativa, es decir ellos deben ser los protagonistas de su proceso educativo, pues se reconoce su accionar como sujetos a los que hay que acompañar.

Por eso, la “juventud” es una categoría que cobra significado únicamente en cuanto podemos enmarcarla en el tiempo y en el espacio, es decir, reconocerla como categoría situada en el mundo social (Chávez, 2006). Todos los seres humanos ocupan un papel en la construcción de la sociedad, el reto es volver a identificar la condición de cada uno, la jerarquización provoca para muchos rechazos, pero si cada uno no ocupa su lugar no se puede reconocer la importancia y dignidad de cada miembro en la sociedad.

La globalización ha influido en que los adolescentes se encuentren expuestos a influencias multiculturales. Ello ha roto la homogeneidad de las culturas y, por consiguiente, la inmovilidad de los roles. Se han redefinido los patrones de consumo y agudizado las diferencias en el acceso de oportunidades y en las condiciones de vida entre los grupos en ventaja socioeconómica y aquellos que no lo están. Las juventudes, más claramente, se constituyen en sujeto múltiple, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión. Por ello hablar de jóvenes, juventud y culturas juveniles es una tarea difícil de emprender por la complejidad que el tema plantea; sobre todo, por el hecho de que existen muchos prejuicios sociales, que han generado una serie de estereotipos traducidos en discurso desde los espacios inter y extrainstitucionales, muchos de los cuales son asumidos inclusive por los mismos jóvenes, estereotipos que los idealizan, cuando se les atribuyen los calificativos de soñadores, audaces u otros que los descalifican cuando dicen que los jóvenes son seres no comprometidos, superficiales o cuando se mira con horror las “excentricidades” de la juventud, cuando no se entiende y hasta deslegitima sus formas de expresión individual y colectiva.

Por ejemplo, son creyentes pero no necesariamente católicos; creen en el matrimonio pero no condenan la convivencia; critican a los adultos y no quieren repetir ciertos modelos, pero valoran su esfuerzo por educarlos. “Me atrevería a decir que la gran

diferencia entre los jóvenes no depende de las condiciones socioeconómicas sino de factores culturales” (Escobar & Coddou, 2012), esta divergencia provoca ambigüedades y esta a su vez genera juicios con los que mayoritariamente condenamos.

No olvidemos que en la vida cotidiana se hace evidente una cierta transposición de valores. Los jóvenes de las generaciones pasadas deseaban ser independientes, liberarse del modelo de los adultos. Ahora, especialmente, en las clases medias y altas, se busca prolongar la adolescencia, el culto a la juventud se incrementa de día en día, los tratamientos para rejuvenecer, la moda, los gimnasios, las cirugías plásticas se han convertido en los caminos para hacer de la juventud un don eterno.

1.1.5.1. Las culturas juveniles.

Como hemos visto en el apartado anterior, los jóvenes no son simples consumidores de cultura, sino que se enmarcan dentro de una, ésta necesidad surge porque todo ser humano y en especial los jóvenes desean “pertenecer”; en una afirmación que hace Mauro Cerbino (2001) sobre la cultura manifiesta: “Cultura es la condición que permite reconocernos como pertenecientes a una identidad social, este reconocer permite a su vez darse cuenta de la diferencia (...) qué no somos únicos en vivir en este mundo y que no somos los mejores, porque culturalmente no hay mejores (Cerbino, Chiriboga y Tutivén, 2001: 24), este punto nos invita entonces a rescatar lo propio de cada individuo y por ende de cada sociedad, es un criterio para ubicar con pertenencia la importancia de cada uno de sus integrantes (niños, adolescentes, jóvenes, adultos); pero al ubicar a los jóvenes como grupo de estudio directo se debe aún gran motivo, su búsqueda de identidad, ésta constantemente se expresa en transformaciones a causa de factores externos, el ser humano es uno solo, pero la juventud que no ha puesto una brújula en su camino, no es capaz de identificación.

En el caso de las culturas juveniles, hay que tener presente dos cosas: 1) que las culturas juveniles no tienen edades, los jóvenes sí y 2) las culturas juveniles no son visibles per se, se las puede interpretar a través del análisis de los consumos culturales y de las formas de

expresión adscritas a estos (Cerbino et al, 2001: 24). Entonces aquí se irá a las culturas juveniles no como lo “exótico”, lo “raro” o lo “espectacular”, sino como los espacios, las formas en que los jóvenes resisten, se oponen a una sociedad que los excluye, margina, y les niega un espacio en la sociedad, a no ser que “cumplan con todas las reglas”, cosa que a los jóvenes les encanta romper. Allí está lo contrahegemónico, así como el deseo de crear identidad.

1.1.5.2. Los jóvenes frente a la educación.

Ante todo, los jóvenes buscan y reclaman una educación de calidad, el ritmo vertiginoso con el que avanza la vida cotidiana es un motivo para que se busque una educación de calidad que corresponda a este momento y a estas circunstancias, cada vez están disponibles otros métodos de aprendizaje que a menudo son más atractivos y más gratos que el modelo tradicional, pero por falta de capacitación e iniciativa no se conoce y por ende se hace de este espacio un momento de repetición.

Una educación que impide que los jóvenes incorporen los retos y gocen del aprendizaje o que haga que sean excluidos, rechazados, discriminados o que caigan en la violencia, no puede ser una educación de calidad. La educación que desean los jóvenes requerirá siempre una actitud positiva de discernimiento que permita el desarrollo de la inteligencia y de la comprensión del propio destino (Chávez, 2008: 25).

CAPÍTULO II

EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO Y LA PRÁCTICA EDUCATIVA EN LA U.E.S. CARDENAL SPELLMAN.

La educación de cada ser humano es una preocupación constante, ningún otro ser en la faz de la tierra necesita este tipo de cuidados como lo requiere el ser humano, ésta preocupación lleva a construir varios modelos educativos y en los que podemos reconocer ciertas tendencias por ejemplo: liberal, conservador, democrático, autoritario, entre otros; lo interesante de cada uno de estas particularidades es el aporte que ellos han brindado a la construcción de una sociedad. No existe sociedad ciento por ciento liberal o conservadora, sino que existe una comunidad en la que conviven y construyen la sociedad en la que vivimos.

La Italia de Don Bosco comparada con el Ecuador actual tiene muchas diferencias, no sólo marcadas por el tiempo, sino por la sociedad que la compone. Pero entre lo que se vivió y lo que se vive en la actualidad encontramos elementos que aun no se han superado y puede ser considerados comunes, por ejemplo menciono: el mundo juvenil, la familia, el sistema educativo, la vivencia de una fe cristiana. Los jóvenes, hoy como ayer están en constante movimiento, su situación biológica y afectiva inciden para que estos cambios entren en una etapa de “crisis” y su vulnerabilidad está en las relaciones personales, Albuquerque (2011:20) hace una denuncia que no la podemos dejar pasar: La sociedad ha abdicado de su deber educativo y los adultos cansados, frustrados y desorientados, asistimos impotentes al paso de este torrente devastador en crecida, que amenaza desbordarse. Los jóvenes en especial necesitan un horizonte sin ambigüedades, no bastan los conocimientos y las habilidades, pues se necesita tanto el conocimiento y la preparación profesional como la comprensión del sentido de la propia existencia, el crecimiento hacia la madurez humana o la coherencia moral (Alburquerque, 2011: 21).

El sistema educativo de Don Bosco, no es modelo pedagógico con técnicas y recursos que ayudan a los estudiantes a recoger y transformar la información recibida, sino que desde una experiencia de vida permite a cada sujeto la construcción de una actitud para

enfrentar y construir el propio proyecto de vida. La esencia está en la prevención, que no está concebida como un hecho reaccionario a cualquier acción, esto sólo provocaría que cada individuo actúe por miedo a ser sancionado, más no por convencimiento o actitud de previsión. “La vida es la realización de un sueño de juventud” manifestaba Monseñor René Coba, obispo auxiliar de Quito. Esta frase sintetiza la propuesta formativa de Don Bosco ya que él sostenía y estaba convencido que los jóvenes necesitan una mano verdaderamente bienhechora que cuide de ellos, los cultive, los lleve a la virtud y los aleje del vicio (Peraza, 2012: 6). Don Bosco estaba convencido de que el corazón de los jóvenes, de todo joven, es bueno; que incluso en los muchachos más desgraciados hay semillas de bien y que es deber de un educador sabio descubrirlas y desarrollarlas (Chávez, 2008: 13). Es ésta la mentalidad preventiva, que busca mostrar lo bueno que hay en cada uno y lo bueno que es alcanzar la realización como sujeto.

Acerquémonos en este segundo capítulo a la propuesta formativa de Don Bosco, intentemos descubrir su engranaje para que en un ritmo sinérgico podamos aportar y revitalizar esta experiencia formativa.

2.1. Juan Bosco Occhiena fundador de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales.

Hablar del Sistema educativo salesiano o preventivo es hablar indudablemente de San Juan Bosco; Juan Melchor Bosco Occhiena nace el 16 de agosto de 1815, sus padres son Francisco Bosco y Margarita Occhiena, junto a Juan está Antonio y José que son sus hermanos mayores. A la edad de dos años pierde a su padre, la orfandad que visitó su hogar a tan temprana edad no fue un impedimento para que Juan continúe con su proyecto de vida.

En la vida de Juan Bosco los sueños¹ se presentan con mucha frecuencia, se conoce que son más de ciento setenta los que se tiene documentados, pero es uno solo el que marcará su vida, éste sucedió a la edad de nueve años, los acontecimientos que ahí se narran dejan tan aturdido a Juan que pronto buscará una interpretación. Margarita, su madre, después de haber escuchado el relato manifiesta que, seguramente lo suyo sea ser sacerdote.

Ingresar al sistema escolar para Juan era imposible, la falta de dinero lo hacía muy complicado, sin embargo, entre 1824 y 1826 Juan realiza sus primeros estudios en la escuela de Capriglio, ahí su maestro es Don José Lacqua. Después de este primer intento de estudio Juan Bosco se dirige a Murialdo y ahí su maestro será el sacerdote Juan Calosso, pero esta dicha durará poco debido a que Don Calosso por edad fallecería pronto. El deseo de Juan por estudiar y formarse era tal que se las ingenia para seguir avanzando en este camino de crecimiento personal, su destino ahora es la ciudad de Chieri, ahí durante cuatro años Juan aprenderá no sólo el don de las letras sino varios oficios los que le ayudan para sustentarse y pagar sus estudios, más tarde en el oratorio todos estos oficios adquiridos por él, le serán de gran ayuda.

Corre el tiempo y Juan luego de un gran discernimiento ingresa al seminario de Turín y el 5 de junio de 1841 recibe de manos de Monseñor Luis Fransoni el orden sacerdotal. Juan es ahora presbítero y se presentan algunas ofertas de trabajo, a todas ellas él las rechaza pues no podía quedarse con nadie más, sino, con sus jóvenes huérfanos, muchos de padre y madre, otros en cambio solos en una ciudad donde se corría dos suertes: o se hallaba trabajo o se vivía como delincuente.

A finales del mismo año, el 8 de diciembre don Bosco encuentra a Bartolome Garelli, un joven que no sabía hacer nada, Don Bosco se ofrece a enseñarle y le invita para que venga con más amigos que deseen aprender, al domingo siguiente Bartolomé se presentaba

1 Como manifiesta el P Fernando Peraza en su edición crítica sobre las memorias del Oratorio de San Francisco de Sales, desde el punto de vista psicológico el estado de sueño es fundamental para que la vida psíquica y biológica restauren sus energías y se reorganicen... “Los sueños son, de por sí fruto del inconsciente; pero siempre son parte de una personalidad normal y de la vida sana del hombre” (Peraza, 2001: 24)

en la sacristía con otros seis muchachos de su laya, aprendices de albañil, pero con más hábitos de correr las calles que manejar la llana. Don Bosco los recibe, los entretiene contándoles historias edificantes, poniendo en juego su ingenio alegre y fecundo, y empieza a enseñarles la doctrina cristiana y termina haciéndoles cantar una cancioncita que él mismo había compuesto (Wast, 2008: 111).

El oratorio pronto se convertirá en un punto de referencia en toda la ciudad de Turín, los jóvenes que ahí acudían eran por lo general picapedreros, albañiles, estucadores, obreros especialistas en adoquinar y enyesar y otros provenientes de pueblos lejanos (Peraza, 2011: 158), su analfabetismo, su inmadurez era el campo propicio para que todos ellos se convirtieran en malhechores. No olvidemos que Juan Bosco decide consagrar su vida sacerdotal en la atención a los jóvenes después de la vista que hiciera a las cárceles de Turín, el mismo nos recuerda en las memorias del oratorio de San Francisco de Sales: “Me sentí horrorizado al ver una cantidad de muchachos de doce a dieciocho años, sanos, robustos, inteligentes, que estaban allí ociosos, roídos por los insectos y faltos en absoluto del alimento espiritual y material. Pero qué sorpresa y asombro tuve al constatar que muchos de ellos salían de ese antro con el propósito firme de cambiar su vida y, sin embargo reincidían fatalmente volviendo a los mismos lugares de reclusión que pocos días antes habían abandonado. Constaté, así mismo, en esas ocasiones, que las recaídas de muchos se debían a que estaban completamente abandonados. Fue cuando me pregunté: y ¿si estos chicos tuvieran afuera de la cárcel un amigo que se interesara por su bien, estuvieran con ellos y los instruyera en la religión durante los días festivos, no se reduciría el número de los que vuelven a la cárcel? (Peraza, 2011: 151-152).

La misión del apóstol de los jóvenes comenzó a tomar forma, los niños y jóvenes que acudían al oratorio cada día iban en aumento, el patio del convitto eclesiástico ya no abastecía para el ingreso de nuevos chicos, era necesario conseguir un lugar adecuado, así durante algunos años el oratorio fue de campo en campo hasta instalarse definitivamente en los predios del Señor Pinardi. Era el año 1850 cuando Don Bosco realizó la compra del Inmueble y por fin el oratorio tenía un lugar seguro.

Para el año 1859 el Oratorio de Don Bosco, comenzado hace unos trece años había dado origen a escuelas nocturnas, talleres, una casa para jóvenes obreros y estudiantes. En ese año la casa albergaba a 184 jóvenes pobrísimos, y al año siguiente 355. Los domingos el Oratorio daba vida cristiana, alegría, instrucción y amistad con Don Bosco a más de mil jóvenes (Chávez, 2009: 6). Frente a esta realidad Don Bosco decide fundar la congregación salesiana o sociedad de San Francisco de Sales, es cierto que son muchos los colaboradores que tiene Don Bosco, pero es mejor contar con un pequeño grupo de personas consagradas a la misión.

La edad promedio de los primeros salesianos no superaba los 20 años, son los jóvenes una vez más los protagonistas, ellos dieron con libertad una respuesta a la propuesta de Don Bosco. Nosotros debemos considerar este ejemplo para nuestra labor diaria, debemos confiar más en Dios y en los jóvenes, no olvidemos que Don Bosco se lanzaba a construir grandes empresas, apenas con unos cuantos centavos. Ninguna de sus obra emprendías se detuvieron, es la hora que nosotros seamos más dóciles al Espíritu de Dios y desde su discernimiento llegar a ser signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres tal como se dicen en las constituciones de la sociedad salesiana (Salesianos de Don Bosco, 1985: C2).

A la muerte de Don Bosco ocurrida el 31 de enero de 1888, los salesianos eran 715, hoy son 15560 y se encuentran en 131 países, desde entonces han pasado nueve sucesores de Don Bosco. Su preocupación siempre ha estado encaminada a mantener la fidelidad a la misión salesiana y a mantener viva la memoria de la pedagogía salesiana. Bien sabemos que la diversidad de personas que existe en una casa se multiplica, en un centro educativo esa diversidad se triplica, siguiendo este orden lógico las condiciones a nivel nacional y mundial tienen la misma o mayor complejidad. Pero al igual que su fundador hoy la congregación ha sabido acoplarse a la situación de cada realidad, el fenómeno de la globalización, con el correlativo fenómeno de la localización se ha convertido en una necesidad el encontrar un equilibrio entre la unidad del carisma y el pluralismo de sus expresiones. El testimonio que hoy se debe ofrecer en las diversas partes donde se encuentra la congregación salesiana debe ser con una actitud de comprensión y diálogo con los jóvenes y su mundo, con atención a la cultura, con capacidad de inserción en la zona;

siendo educadores competentes, que saben unir la educación y la evangelización, y preparar agentes para la transformación cristiana de la sociedad (Van Looy, 2002: 162).

En todo esto debemos considerar por último que existe un vínculo que hace de la presencia salesiana única y significativa, es el sistema preventivo de Don Bosco, no sólo como método educativo pastoral, sino también como fuente de espiritualidad y, por ello como criterio de nuestro vivir y trabajar juntos. Don Bosco nos lo entrega como experiencia de vida, para él era un amor que se dona gratuitamente, inspirándose en la caridad de Dios, que precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dando su propia vida. Además Don Bosco nos lo transmite como modo de vida y de trabajo, para comunicar el Evangelio y salvar a los jóvenes con ellos y por medio de ellos. Este sistema informa nuestras relaciones con Dios, el trato personal con los demás y la vida de comunidad en la práctica de una caridad que sabe hacerse amar (C20).

2.2. El Sistema Educativo de Don Bosco.

Como hemos visto la misión de la sociedad salesiana en nuestro medio y en todos los países del mundo tiene una sola fórmula para hacer realidad su propuesta educativo-pastoral, el P Duvallet (1974: 314; citado en Chávez, 2008: 6) en un mensaje a toda la sociedad salesiana manifestaba: “Vosotros tenéis obras, colegios, oratorios para los jóvenes, pero no tenéis más que un solo tesoro: la pedagogía de Don Bosco. En un mundo en el que los muchachos son traicionados, agotados, triturados, instrumentalizados, el Señor os ha confiado una pedagogía en las que triunfan el respeto del muchacho, de su grandeza y de su fragilidad, de su dignidad de hijos de Dios. Conservadla, renovadla, rejuvenecedla, enriquecedla con todos los descubrimientos modernos, adaptarlas a estas criaturas del siglo veintiuno y sus dramas, que Don Bosco no pudo conocer. Pero por amor de Dios ¡Conservadla! Cambiad todo, perded si es el caso, vuestras casas, pero conservad este tesoro, construyendo en millares de corazones la manera de amar y de salvar a los muchachos, que es la herencia de Don Bosco. Revisemos entonces con mayor detalle sus principios y fundamentos para hacer un camino que nos permita reanimar y fortalecer

nuestro compromiso con los jóvenes desde el conocimiento y la práctica del Sistema Preventivo.

Don Bosco, escribió en el año de 1877 un pequeño manual para dar a conocer los principios del sistema preventivo, las pocas páginas que él nos deja como memoria de su estilo educativo nos invitan a revisarlo con detenimiento y hacer de esta propuesta formativa nuestra regla de vida.

Tengamos presente que la palabra sistema evoca una síntesis de elementos diversos que se explican y se apoyan mutuamente, una convergencia armónica de factores que se iluminan recíprocamente, de los que no se puede eliminar ninguno sin que los otros sufran y, sobre todo, sin que sufra el conjunto (Vecchi; 1990: 83), además es un término que comprende la globalidad de su pensamiento y de su acción: valores que ofrece; opciones que implica su propuesta; principios que la definen y orientan; estilo que caracteriza su acción, sus relaciones y procedimientos (Peraza, 2001: 17). Según este sistema para lograr el cambio de una persona, es necesario acompañarlo en su proceso de crecimiento valiéndose de todas las oportunidades que da el entorno ecológico, social y familiar para que desarrolle una serie de características tales como: las buenas relaciones, actuar con libertad, corresponsabilidad y desarrollo de pensamiento crítico (PROSIEC, 2007: 29).

El sistema preventivo es la característica encarnación de nuestro carisma y un tejido y de criterios espirituales, pedagógicos y pastorales, que dan un sentido original y un estilo propio a quien vive integral y coherentemente el Espíritu de Don Bosco (Pereza, 2001: 17) no olvidemos que se lo vive entre las coordenadas de la amabilidad, la razón y la religión, abarcando en forma integral tres esferas de la vida humana: el mundo afectivo, mental y religioso.

En ese mismo sentido el P Egidio Viganó séptimo sucesor de Don Bosco como rector mayor nos recuerda en el Capítulo General XXI (1978) de los salesianos de Don Bosco que el Sistema Preventivo es la más característica encarnación de nuestro carisma y un tejido de criterios espirituales, pedagógicos y pastorales que dan un sentido original y un

estilo propio a quien vive integral y coherentemente el Espíritu de Don Bosco (Peraza, 2001: 17). Este sistema permite establecer un camino unitario y coherente de contenidos, no hay duda que la vida la construye cada individuo pero es en la comunidad donde este se pone al servicio pasando por un cambio de perspectiva el mismo que va de ser importante a ser útil.

Por último Luciano Cian (2001: 16-17) nos recuerda que: El método de Don Bosco nace de la presencia atenta y amorosa entre los jóvenes; esta presencia nos abre al conocimiento de los mismos porque se contacta con ellos allí donde viven. Es un estilo que no se preocupa tanto por defender de los peligros sino que intenta proponer, estimular, hacer crecer, animar a la persona para que llegue a ser lo que originariamente es y debe ser, según el proyecto de vida y las opciones que intuye para hacerlas propias dentro de la vocación personal.

Prevenir para capacitarse en la vida y para la vida, es el ámbito en el que Don Bosco se mueve, él está convencido que se debe formar y preparar a los educandos, esta formación busca anticiparse al daño moral o a las consecuencias que por ignorancia se pueden dar; también se puede prevenir rehabilitando oportunamente a quién ha sido víctima de las primeras experiencias negativas, pero dentro de la propuesta salesiana esta circunstancia es eventual.

Don Bosco tiene una visión optimista del ser humano, para él todo el proceso educativo necesita de un acompañamiento puesto que el único protagonista es el mismo educando, en ningún momento se convierte en proteccionismos sino que es un respaldo, no olvidemos que en nuestra esencia somos contingentes de ahí que el otro y de manera especial el adulto aporta la sabiduría de su experiencia y de su saber pedagógico (Peraza, 2001: 5) al más pequeño, en este proceso formativo no encaja la afirmación de Aristóteles (322 a. C) que el hombre es una “tabula rasa” sino que desde su historicidad se busca descubrir y construir la humanidad de cada persona.

Ya se nos decía en párrafo anterior que este sistema es fruto del encuentro, porque somos interioridades destinadas a la comunión interpersonal. El Hombre es un ser alterocéntrico por naturaleza. La alteridad pertenece esencialmente al concepto y a la realidad de la persona pues la dimensión social es constitutiva de la persona. Es esta categoría lo que hace del sistema empleado por Don Bosco original. Como afirma Gastaldi (1994: 102) El sentido de mi existencia está vinculado a la llamada del otro, que quiere ser alguien frente a mí y que me invita a ser alguien ante él, en el amor y en la construcción de un mundo más humano. Los jóvenes en el oratorio muchas veces se disputaban entre sí cuál era el más amado de todos, sintiéndose todos amados por él, cada uno según su índole y sus situaciones personales, y amándolo cada uno como si nadie lo amase lo mismo (Peraza, 2001: 6).

No olvidemos entonces que prevenir no es simplemente llegar a tiempo, sino que es necesario conquistar el corazón de cada joven y de cada miembro de la comunidad educativa.

2.3. Los pilares fundamentales del sistema.

Don Bosco en el opúsculo sobre el sistema preventivo nos recuerda que este sistema se caracteriza por dar a conocer las prescripciones y reglamentos de un instituto y vigilar después, de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo vigilante del director o de los asistentes, los cuales, como padres amorosos, hablen, sirvan de guía en toda circunstancia, den consejos y corrijan con amabilidad; que es como decir: consiste en poner a los niños en la imposibilidad de faltar (Bosco, 1985: 3). Por lo tanto, este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en la amabilidad; excluye, por consiguiente, todo castigo violento y procura alejar aún los suaves. (Bosco, 1985: 3). Estos tres pilares no tienen una jerarquía por eso el orden ubicado no representa prioridad alguna, sino que los tres forman una sinergia llegando a la conclusión de que los tres elementos son inseparables. A continuación detallaremos el sentido de los tres principios y su aporte en la construcción de un ambiente que permite y favorece el crecimiento tanto de los educandos como de los educadores a nivel personal y social, así como intelectual y espiritual.

2.3.1. Razón.

La razón implica el conocimiento concreto y realista del joven. En la pedagogía de Don Bosco significa: sentido común, concretos y adhesión a la realidad juvenil, flexibilidad en los planes, uso de la racionalidad en función preventiva y motivante (Cian, 2001: 43) Se trata además de un conocimiento que implica el diálogo y la paciente atención a las circunstancias concretas del educando. Sólo de esta manera el joven puede llegar a entender los valores que le son propuestos y a personalizarlos en las distintas actividades educativas (Peraza, 2001: 48).

Todo debe ser razonable, debe tener un propósito, de lo contrario se convierte en imposición de ahí que en la pedagogía de Don Bosco se busca llevar a los jóvenes a obrar por convicción personal y profunda, la razón no sólo tiende a regular las relaciones personales individualizadas, sino también a la convivencia en su conjunto (Cian, 2001: 66). Busca entonces que cada individuo actúe con libertad y concordancia con su humanidad.

En el Evangelio de San Juan podemos leer esta afirmación: *La verdad los hará libres* (Jn 8,32) tenemos entonces el derecho y la obligación de conocer cómo se dan cada una de las cosas, este conocimiento nos da la opción de ser responsables en mayor grado, y es donde tiene su peso la preventividad, esto no implica la eliminación de errores, pero si es una herramienta que favorecerá en la adquisición de prudencia.

Para Don Bosco la educación no es solo y principalmente un hecho de masa, no viene de lo alto, ni de lejos. Es cosa del corazón, de razón, de persuasión; nace de lo profundo de las personas y de su misma fuente (Cian, 2001: 67). Por ello, la razón es importante en la propuesta educativa de Don Bosco, ella permite la edificación de una vida verdaderamente profunda que no es otra cosa, sino, la capacidad de conocerse a sí mismo y de situarse en la realidad que lo circunda, esta cualidad le permite discernir y reconocer los hechos que lo hacen crecer como persona.

Tengamos presente entonces que la razón en el quehacer educativo hay que atribuirla a las posibilidades que puede desarrollar en el movimiento de liberación de la energía interior y no a cuanto se relaciona con la formación de cabezas y cerebros llenos de saber, esta debe utilizarse para la vida profunda (Cian, 2001: 69) más que para una simple instrucción.

El criterio de la razón por lo tanto implica: la formación de un sano espíritu crítico que lleve al joven a situarse reflexivamente ante la realidad para discernir los elementos que lo hagan crecer como persona y como creyente; y que le permitan abrirse con responsabilidad a las exigencias históricas y culturales y lo capaciten, en un determinado momento para que asuma las decisiones personales coherentes con su condición y con su principio (Peraza, 2001: 48).

2.3.2. Religión.

Para Don Bosco el fin último de la educación es: la educación moral, civil y científica de los jóvenes” (Cian, 2001: 43) de ahí que su idea fundamental sea la salvación total del joven, este principio no es algo artificial ni es una imposición disimulada es parte de la vida diaria del oratorio. Revisando las memorias del oratorio de San Francisco de Sales identificamos múltiples actividades encaminadas a fortalecer esta dimensión del ser humano entre los que destacamos: Catequesis, preparación sacramental, celebración de los sacramentos (Confesiones, Eucaristías), peregrinaciones, Triduos, novenas, ejercicios espirituales, compilación de documentos para favorecer la instrucción religiosa entre los que destaca la “Historia Sagrada para jóvenes”, “El joven instruido”, las lecturas católicas, entre otras iniciativas.

La imagen de Dios se presentaba a los jóvenes como el primero a quien servir y la idea cristiana se asumía dentro de la formación humana global. Su proyecto educativo, en contenido y en estilo, estaba positivamente orientado a cultivar la experiencia de Dios en los jóvenes, pero con ductilidad, gradualidad y respeto sincero hacia los valores humanos y religiosos ya presentes en los destinatarios (Cian, 2001: 134). Don Bosco entonces procuró

siempre que la propuesta religiosa sea siempre para engrandecer la gloria de Dios, y porque desde este criterio se cuida responsablemente la vida y la dignidad de cada persona.

El ser humano siempre busca ir más allá de las cosas sensibles, busca y necesita una respuesta definitiva y en la adolescencia es importante cultivar el sentido religioso presente en cada ser humano, Dios no se impone a nadie, pero la simpatía por el ser, el gusto por la vida profunda y la contemplación impulsan a ir más allá de una relación sensible y cerebral con la realidad personal y trascendente que es Dios (Cian, 2001: 130).

La religión forma parte del alma de los pueblos porque sintetiza los anhelos del ser humano. Nace como una explicación del mundo, pero también como una explicación de sí mismo. La cultura necesita de la religión para expresarse y también la religión pide ayuda a la cultura para manifestarse (Palomino, 1997: 16-17). Como vemos negar esta dimensión en la vida de cada educando es negar su naturaleza, Don Bosco está convencido que sin esta dimensión su proyecto educativo no es holístico, este ámbito permite a cada educando obtener actitudes de participación activa en la sociedad, pues su acción se encamina desde la fe cristiana.

2.3.3. Amor.

Para don Bosco la educación es cosa de corazón, y que Dios es el único dueño de este, de tal manera que nada podremos hacer si Él no nos enseña este arte y nos pone en las manos la clave para realizarla (Bosco, 1883; citado en Peraza, 2012: 49) esta afirmación hecha por don Don Bosco nos lleva a entender que el amor es una actitud básica; en el reglamento que Don Bosco escribió en 1877 en el artículo 2 del mismo dice: Procure cada uno hacerse amar si quiere hacerse temer. Conseguirá este gran fin si con las palabras, y más aún con los hechos, demuestra que todos sus fines van exclusivamente encaminados al bien espiritual y material de sus alumnos (Peraza, 2012: 13). El amor es lo que genera en cada educador una profunda disponibilidad para entregarse al bien de cada uno de los educandos.

En el estilo de Don Bosco el término amor puede traducirse por los siguientes requisitos: humildad, cordialidad, acogida, dulzura, afectividad límpida y sincera, Don Bosco insistentemente decía que los jóvenes no sean solamente amados, si no que ellos se den cuenta de que se les ama (Cian, 2001: 44). Este amor implica así mismo la buena relación pedagógica, el verdadero “estar con” para prevenir y formar; el estar juntos para colaborar, ayudar; promover el crecimiento e incluso defender de eventuales peligros, el amar incondicionalmente a pesar de las faltas de un afecto puro y limpio sin que se manche por egoísmos sensuales o por apegos particulares (Cian, 2001: 44). Un amor que es el mismo que ofrece Dios a sus hijos, es decir, el educador se pone al alcance de sus educandos.

La experiencia del amor educativo abre el corazón y la inteligencia del joven al educador, hace amables sus propuestas e intervenciones y estimula su protagonismo y sus respuestas, su iniciativa y su creatividad. Amor que, siendo el culmen de la revelación evangélica, es el objetivo fundamental del proyecto formativo y a la vez el principio inspirador de su metodología. (Peraza, 2001: 54).

Para San Francisco de Sales, el santo en quién Don Bosco se inspiró y lo puso como protector de toda su obra, nos dice lo siguiente en torno al amor: El amor es la vida de nuestro corazón, todos nuestros afectos dependen de nuestro amor y le siguen; con arreglo a él deseamos, gozamos, esperamos, desesperamos, tememos, nos animamos, odiamos, huimos, nos entristecemos, nos airamos, triunfamos (Wirth, 2012: 388). Este amor que se encuentra presente en la vida de cada ser humano, es un amor que acepta a los jóvenes como son y le interesa su crecimiento intelectual y espiritual.

2.4. Características del Sistema Educativo de Don Bosco.

Estos detalles que a continuación anotamos nos permitirán tener en la mente algunas afirmaciones que sostiene toda la propuesta educativa de Don Bosco, estas ideas son tomadas del trabajo realizado por Luciano Cian (2001: 29-50)

2.4.1. El Joven al centro de la propuesta educativa de Don Bosco.

“Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida” (Salesianos de Don Bosco, 1985.C14)

Don Bosco se entrega con afán a la educación de la juventud, su predilección son ellos, especialmente la más pobre y en esta categoría no solo están los de escasos recursos económicos, sino que también están los de carencia espiritual y social. Esta predilección se da en razón de que los seres humanos en su juventud viven los años en los que sueñan y hacen opciones fundamentales para su vida, es en esta etapa donde preparan su destino y su inclusión en la vida social y eclesial.

Don Bosco intuyó que esta parcela de la sociedad necesita una mirada distinta y por ello su estrategia fue ir a su encuentro, las calles, las plazas, los lugares de trabajo, son los lugares de acogida, y es esa actitud lo que impacta a los jóvenes, ellos corresponden y muchos se interesan por su propuesta, otros se quedan inquietos, pero puedo asegurar que todos respondieron a su invitación, muchos desde entonces se quedaron con él; el primer anuncio fue clave, él se adapta a los muchachos y consideró que el esquema del oratorio festivo era el más acorde para su propuesta formativa. En el cuadro fundamental de referencia para la Pastoral Juvenil (Dicasterio de Pastoral Juvenil, 2006:19) Salesiana se manifiesta: Don Bosco construyó su proyecto a la medida de los jóvenes, para ayudarles a captar la riqueza de la vida y de sus valores, con el propósito de prepararlos para vivir en este mundo, haciéndoles más conscientes de su destino eterno.

Tengamos presente que Don Bosco toma como patrono de su sociedad a San Francisco de Sales, este gran humanista estaba convencido que de la buena o mala educación de la juventud depende y se deriva el bien o el mal de todos los estados y repúblicas, ya que los colegios son como los viveros y seminarios, de los que salen quienes poblarán y llenarán los oficios y los cargos que serán bien o mal administrados según hayan sido estos jóvenes bien o mal cultivados (Wirth, 2012: 195). Es esta afirmación y otras muchas más hechas por Francisco de Sales en este ámbito calan profundamente en el pensamiento de Don

Bosco, su ideal de formar a la juventud y con ella transformar a la sociedad se convierten su misión y en ello la realización de su ministerio sacerdotal.

Cuando Don Bosco organiza los estudios secundarios en el oratorio y pide la autorización al Estado para su funcionamiento manifiesta (...) deseoso de promover la enseñanza secundaria entre las clases populares, menos acomodada, he iniciado los cursos de bachillerato para los muchachos pobres internados en esta casa, con el fin de proporcionarles el estudio y la capacitación de un arte, según ellos lo requieran, de suerte que puedan, luego ganarse honradamente la vida (Peraza, 1996: 7), esta preocupación no sólo se queda en la preparación académica, sino que se convierte en una propuesta cristiana de formación, él forjó para que su propuesta educativa sea una alternativa en la promoción de los valores del Evangelio amenazados por un medio social en un proceso irreversible de secularización.

Como vemos para Don Bosco la formación del joven es esencial en la construcción de una nueva sociedad, su propuesta parte del reconocimiento del ser humano como imagen de Dios, que ha sido creado libre y responsable ante su conciencia, al igual que Francisco de Sales se preocupa de las aplicaciones de estas verdades en lo concreto de la vida. En la formación del joven Don Bosco considera que el ser humano es una totalidad compleja en construcción; es corporeidad, espiritualidad, unicidad, intersubjetividad, mundaneidad, sexualidad, intelectualidad, historicidad, libertad con responsabilidad, eticidad, trascendencia e inmortalidad (PROSIEC, 2007: 22).

Alrededor del joven no está una estructura, está un estilo de vida, Don Bosco se empeñó siempre para que sus jóvenes dentro de la educación formal no sólo adquieran saberes, sino que su énfasis siempre estuvo en el encuentro personal con cada uno de ellos, ese diálogo educativo que no es otra cosa sino el acompañamiento personal a cada uno de los jóvenes que se expresa en la presencia continua y viva, animadora y sugerente que hace el educador (Peraza, 1996: 27) con cada uno de sus educandos, no olvidemos entonces que Don Bosco fue el pedagogo que hizo una oferta de amor, porque el amor es el grande educador, de ahí que Don Bosco haya manifestado: “Me basta que seas joven, para que yo les quiera con toda mi alma” (C.14). Para la Iglesia Católica Don Bosco es un santo

educador y un educador santo y en palabras de Juan Pablo II él es Padre, Maestro y Amigo de la juventud.

2.4.2. La presencia fraterna del educador (Asistencia salesiana).

En la pedagogía de Don Bosco, el educador ocupa un lugar singular, su presencia es tan importante que no se puede concebir a una casa salesiana sin la presencia de los educadores, respecto a esto se nos dice: Estamos en medio de los jóvenes como hermanos, con una presencia activa y amistosa, que favorece todas sus iniciativas para crecer en el bien y los estimula a liberarse de toda esclavitud, a fin de que el mal no domine su fragilidad (C.39).

El Sistema educativo de Don Bosco es a la vez preventivo y directivo, pero actuando mediante una presencia activa, viva, constructiva de una voz amiga, la del asistente educador que mientras prefiere tener alejado al mal antes que corregirlo cuando ya se ha dado, contrapone positivamente el bien, el refuerzo continuo, paciente, racional y volitivo del educando mismo, favoreciendo su plena corresponsabilidad (Cian, 2001: 33). Todo individuo necesita un acompañamiento, ningún ser humano puede crecer sin dirección alguna, San Bernardo manifestaba que: “quién se gobierna a sí mismo, es gobernado por un gran tonto” (Wirth, 2012: 359), este crecimiento al que esta llamado el ser humano es un enriquecimiento progresivo de su humanidad y esa edificación requiere la intervención de muchos actores.

Considerando el postulado del sistema preventivo, Don Bosco nos dice que es necesario dar a conocer las prescripciones y reglamentos de un instituto, y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo solícito del director o de los asistentes, los cuales como padres amorosos, hablan sirven de guía en toda circunstancia, dan consejos y corrigen con amabilidad; que es como decir poner a los alumnos en la imposibilidad de faltar (Bosco, 1985: 238), rescatamos de este postulado dos afirmaciones “padres amorosos” y “dan consejos y corrigen con amabilidad” la corrección debe ser en y desde la caridad, ganado el corazón se ha ganado al ser humano en su totalidad. Dice Francisco

de Sales que la corrección debe administrarse sin enojos pues un juez castiga mucho mejor a los malvados dictando sentencia con la razón y con el espíritu de tranquilidad, no cuando lo hace con impetuosidad y pasión; ya que cuando juzga con pasión no puede castigar las faltas tales y como son, sino como a él le parecen (Wirth, 2012: 311). Un padre jamás buscara el mal de sus hijos, un educador no puede ser indiferente frente al comportamiento inadecuado de sus educandos, su autoridad no está en cuan servo es, sino en la forma como se vive y se convive con los demás. Don Bosco nos dice finalmente que el asistente se convierte en un bienhechor que le avisa ya que su intención es hacerlo bueno y librare de sinsabores, de castigos, incluso de la deshonra (Cian, 200: 34).

Otra recomendación que se nos hace es que en la asistencia se debe dar a los alumnos facilidad para expresar libremente sus pensamientos; pero se debe estar atento para rectificar y también corregir las expresiones, las palabras y las acciones no conformes con la fe cristiana. El educador es un amigo, pero no debe confundirse esa amistad, esa cercanía como todo encuentro tiene su distancia, un padre puede ser amigo de su hijo, pero primero es y debe ser el Padre, por ello el educador debe ser un maestro en el arte de la acogida y del encuentro que ayuda a levantar la mirada del estrecho metro cuadrado que rodea al joven e invita a mirar lejos para descubrir nuevos senderos por los que caminar y nuevos horizontes que alcanzar (Rodríguez, 2012: 192).

Por último, debo manifestar que el mejor lugar donde se lleva a plenitud la asistencia salesiana es el patio es ahí donde se da la mayor expresión juvenil, en ese ambiente informal y festivo es donde mejor se conoce a los jóvenes, observar el trato de cada uno en el grupo y del grupo hacia el individuo es la mejor forma de descubrir la personalidad de cada joven, la vida social es fundamental en el desarrollo individual por eso Don Bosco se siente muy apenado de no ver a sus salesianos en el patio y lo recalca en una carta enviada el 10 de mayo de 1884 a sus oratorianos y a sus salesianos. El educador que sólo se le ve en las clases es un maestro y nada más; pero si participa en el recreo con los jóvenes, se convierte también en hermano (Peraza, 2012: 57).

2.4.3. El ambiente educativo.

El Sistema Preventivo tiene un sentido de perspectiva: Los jóvenes se forman para insertarse en una sociedad pluralista, donde deberán trabajar juntos, por la justicia y la paz con crecientes responsabilidades sociales y políticas, en la confrontación crítica con las más relevantes concretizaciones ideológicas del momento (Cian, 2001: 18) y requiere por tanto un ambiente de intensa participación y de relaciones interpersonales amistosas, un clima de familiaridad y franqueza, de optimismo y alegría, en la que cada uno se siente parte y tiene la posibilidad de aportar en la construcción de este ambiente.

En el primer reglamento que Don Bosco escribió para sus oratorios en el año de 1877 (Peraza, 2012: 16) establece algunos criterios para asegurar que el ambiente de familia existente se siga propagando. Se consideran algunos ámbitos pero destacó lo referente al comportamiento entre pares, por ejemplo, se nos dice:

- a) Respeten a sus compañeros como hermanos y procuren edificarse los unos a los otros con el buen ejemplo.
- b) Ámense todos recíprocamente, como dice el Señor, pero guárdense del escándalo.
- c) No hablen nunca de los defectos de sus compañeros, a menos que sus superiores se los pregunten sobre ello. En este caso tengan buen cuidado de no exagerar en lo que digan.
- d) Los que hoy ridiculiza en los demás, puede suceder que el día de mañana permita Dios que les suceda a ustedes.
- e) La verdadera caridad manda soportar con paciencia los defectos ajenos y perdonar fácilmente cuando alguno les ofende; por lo tanto, no debemos insultar nunca a nadie, especialmente si son inferiores a nosotros.

Esta reglas que acabo de recordar, orientaban la convivencia en los primeros oratorios y luego colegios en la estructura como se los conoce hoy, su intención es normar y fortalecer

la relación de quienes son parte de la casa salesiana, cuidar el ambiente es fundamental para que la propuesta formativa no sólo responda a una estructura sino que ante todo sea una familia.

Don Bosco quería ardientemente que en sus ambientes cada uno se sintiera como en su propia casa, no olvidemos que al oratorio llegan los jóvenes huérfanos, migrantes y en completa pobreza, ellos son sus predilectos, ellos traen muchas carencias pero la más preponderante es la ausencia de una familia. En las constituciones de la sociedad salesiana se nos recuerda (C. 16) que una casa salesiana se convierte en familia cuando el afecto es correspondido y todos, Salesianos, jóvenes, educadores y demás miembros de esta casa, se sienten acogidos, correspondidos y responsables del bien común. Es un clima en el que la mutua confianza y el perdón diario se convierten en las actitudes que provocan en cada miembro de la comunidad ese deseo de compartirlo todo.

No hay duda entonces que en la construcción de este ambiente de familia es fundamental la relación inmediata de las personas, ello crea el primero y más característico elemento del clima educativo, la amabilidad, que es fruto del amor expresado en su máxima autenticidad. Esta relación transparente supera el obstáculo de los formalismos y del anonimato educativo.

Patio, música, deporte, teatro, excursiones, grupos juveniles, canto, convivencias cordiales, no son, pedagógicamente hablando, cosas sin importancia, banalidades, por más que un adulto tenga infinitas cosas más serias que ofrecer a los chicos (Braido, 1985: 120) los espacios de distensión parte de la propuesta educativa, ellos permiten a cada joven expresarse tal y como son, estos espacios permiten a cada individuo un encuentro y la oportunidad de fortalecer sus relaciones recíprocas, luego viene la primera experiencia de capacitación, para la construcción de un proyecto de vida individual y comunitario.

Pietro Braido (2001: 338) trae a nuestra memoria un mensaje dado en una buenas noches por Don Bosco, en él exhortaba a sus chicos a amarse mutuamente y a no despreciar a nadie y acepten la compañía de todos, acepten de buen agrado a todos en sus

juegos, fuera de ustedes ciertas antipatías hacia algunos compañeros, sean con todos educados, acojan amablemente a todos menos a los que tienen malas conversaciones.

¿Quién no desea ser aceptado, comprendido, valorado en un grupo o comunidad? Con certeza todos, pero no todos a veces nos predisponemos para ello, no porque no queramos, sino porque no hemos comprendido nuestro valor individual, la propuesta de familiaridad busca entonces el reconocimiento de cada uno como ser humano, no debemos olvidar que si cada uno sabe respetarse a sí mismo, estará más dispuesto a respetar a los demás. El hecho de que somos imagen y semejanza de Dios tiene como consecuencia la afirmación de que todos los hombres tienen esta misma dignidad. (Wirth, 2012: 438) y por lo tanto capaces de crear un ambiente que engendra comunicación y afecto, este último trae confianza, sinceridad, disponibilidad, obediencia pronta y espontánea, eficacia pastoral y educativa. El ambiente es vital y cuando en él se puede vivir, entonces somos capaces de surgir.

2.4.4. La pedagogía de la alegría.

La pedagogía es el camino que se hace junto al otro, ella permite establecer un diálogo, un encuentro y en la praxis de Don Bosco se aplica a su estilo y manera de educar. Don Bosco no fue un pedagogo en el sentido técnico ni un escritor que se haya ocupado intelectualmente de los problemas educativos. Pero su pedagogía es realista, viva y práctica, la mejor forma de ver y entender su estilo está en el oratorio, ahí fue su escuela y lo que conocemos como sistema preventivo nació ahí en medio de esta propuesta formativa.

La alegría antes que un recurso metodológico o un medio para ser aceptable en lo que es serio en educación, para Don Bosco es una forma de vida y que él hace derivar de una instintiva valoración psicológica del joven (Rodríguez, 2012: 223). Es importante gustar de las aficiones de los jóvenes para que ellos aprendan a ver el amor en aquello que naturalmente les gusta poco. La alegría llega a ser, en el patio, medio de diagnóstico y

pedagogía de primer orden para los educadores y para los mismos jóvenes campo donde irradiar bondad, es el mejor test para descubrir y comprender a cada individuo.

La alegría se constituye en un elemento esencial en la pedagogía salesiana, en una condición inseparable del estudio, del trabajo, de la piedad. Don Bosco acostumbraba a decir a los jóvenes del oratorio que quiere de ellos tres cosas: Alegría, estudio y piedad y con frecuencia les repetía la frase de San Felipe Neri: Corran, salten, diviértanse cuanto quieran a su debido tiempo, pero por favor no cometan pecados (Braido, 2001: 357) y más adelante se nos dice que es una característica del ambiente familiar, el contacto paterno y fraterno del educador con sus alumnos, no tendrá valor ni efecto alguno sin la eficacia de una vida gozosa, de la alegría sobre el espíritu del joven, que por medio de ella se abre la influencia del bien.

Para que esta pedagogía tenga resultado el educador debe ser un gran motivador y debe estar impregnado de dos grandes valores: alegría y familiaridad, que conscientemente buscados y ofrecidos por el educador, favorecen una motivación adaptada a la condición infantil y juvenil (Álvarez, 2010: 109). Al educador no solo le corresponde estar atento de sus educandos, sino que él es el primero en ofrecer una mirada optimista de la vida, pues la mayor recompensa será el “paraíso”. Debemos entonces tener presente estos elementos para construir desde la pedagogía salesiana, la pedagogía del libertador; es decir debemos procurar siempre:

a. La confianza en la victoria del bien: «En todo joven, aun el más desgraciado — escribe Don Bosco—, hay un punto accesible al bien, y el primer deber del educador es buscar ese punto, esa fibra sensible del corazón, y sacar de ella provecho». (Chávez, 2012: 16);

b. El aprecio de los valores humanos: El discípulo de Don Bosco toma los valores del mundo y se niega a lamentarse de su tiempo: acepta todo lo que es bueno, especialmente si agrada a los jóvenes y a la gente (cf. C. 17);

c. La educación en las alegrías cotidianas: hace falta un paciente esfuerzo de educación para aprender, o reaprender de nuevo, a gustar, con sencillez, las múltiples alegrías humanas que el Creador pone cada día en nuestro camino.

Porque se confía totalmente al «Dios de la alegría» y testimonia en obras y en palabras el «Evangelio de la alegría», el discípulo de Don Bosco está siempre alegre. Difunde esa alegría y sabe educar en la alegría de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta, recordando la llamada de san Pablo: «Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres» (Flp. 4,4) y fruto de esta alegría personajes como Domingo Savio, Francisco Bessuco, Miguel Magone, reinventaron su camino y por lo tanto su memoria es recuerdo del infinito amor de Dios, jóvenes que encontraron sentido en esta pedagogía, en este acompañamiento que no buscaba otra cosa que la transparencia del corazón.

2.6. El proyecto Educativo Pastoral Salesiano (PEPS).

El Proyecto Educativo -Pastoral Salesiano (PEPS) es el instrumento operativo que guía la realización de la Pastoral Juvenil Salesiana según las diversas situaciones y contextos en los cuales viven los jóvenes, orienta cada iniciativa y recurso hacia la evangelización de los jóvenes para responder a la realidad de cada obra. Este proyecto debe ser construido por la comunidad educativa, mientras más participativo, mayor implicación y corresponsabilidad de todos los que de una u otra forma son parte de la Institución. Se debe especificar con claridad los planes a ejecutarse en cada ámbito para asegurar un proceso, en la construcción de este proyecto se debe ubicar un plan explícito de educación en la fe, pues esta es la finalidad de toda obra o casa salesiana. Se debe así mismo favorecer la creación de grupos y asociaciones según la edad y los intereses de los jóvenes y se debe tener manera especial por los grupos de compromiso cristiano.

No olvidemos entonces que el PEPS es la mediación histórica y el instrumento operativo de una misma misión en todos los lugares y en todas las culturas; es por ello el elemento principal de inculturación del carisma salesiano (CG. XXIV, 2002: N° 5). Además es el instrumento que canaliza el trabajo en equipo de los educadores, impulsa así

mismo a ser animadores y gestores de procesos, a desarrollar una cultura de evaluación y rendición de cuentas.

La finalidad primaria del PEPS es ayudar a la Inspectoría y a las comunidades (Entidades educativas, parroquias, oratorios, misiones, etc.) a trabajar con una mentalidad compartida, con una claridad de objetivos y de criterios para hacer posible la gestión corresponsable de los procesos pastorales.

2.6.1. Características del PEPS.

Siendo el PEPS la expresión operativa de la Pastoral Juvenil Salesiana, debe responder a las características fundamentales de ella, estas características deben cualificar todos los aspectos y elementos del PEPS, constituyéndose como líneas transversales que aseguran la salesianidad del proyecto.

Las intervenciones que se hacen en el proyecto tienen que ver con los siguientes lineamientos, cuyos aspectos se convierten en verdaderos rieles para la cualificación y significatividad de cada acción pastoral.

- f) **Primero:** el centro de todo el dinamismo de la Pastoral Juvenil Salesiana es el joven, que es contemplado desde la totalidad de sus dimensiones, de sus relaciones (consigo mismo, con los otros, con el mundo y con Dios), y en su doble perspectiva personal y social.

- g) **Segundo:** contemplado desde la unidad de su dinamismo existencial, de crecimiento humano hasta el encuentro con su Ser y luego con la persona de Jesucristo, el hombre perfecto, descubriendo en Él el sentido supremo de la propia vida.

- h) **Tercero:** orienta y guía un proceso educativo en el que las diversas intervenciones, recursos y acciones se entrecruzan y se articulan al servicio del desarrollo gradual e integral de la personal del joven; y
- i) **Cuarto:** Señala los objetivos operativos, los aspectos estratégicos y las líneas de acción más adecuadas para que se hagan vida los valores y las actitudes de la propuesta de vida cristiana cuyo referentes es la Espiritualidad Juvenil Salesiana (EJS) y los principios metodológicos de la pedagogía salesiana (Sistema Preventivo).

Considerando que el PEPS, antes que un texto, es un proceso mental y comunitario de implicación, clarificación e identificación para toda la Comunidad Educativa Pastoral (CEP) de los criterios, objetivos y líneas de acción comunes, evitando así la dispersión de la acción y haciendo posible la unidad de la acción educativa; crear y potenciar en la CEP la conciencia de mentalidad y misión compartidas es la gran misión de este instrumento de planificación.

En toda propuesta formativa salesiana existen cuatro dimensiones, ellas son el contenido vital de toda Pastoral Juvenil Salesiana, no puede estar ausente ninguna de ellas pues su presencia es correlativa y transversal.

2.6.2. Dimensiones del PEPS.

2.6.2.1. Dimensión Educativo – cultural.

Esta dimensión pone atención en el crecimiento educativo integral de nuestros destinatarios; manifiesta la centralidad de la persona del joven inserta en una comunidad humana que actúa en una zona y es objeto y sujeto de un proceso socio – cultural. Es un

rasgo característico de nuestra pastoral juvenil, ya que en torno a nuestros destinatarios nos dirigimos a aquellos que tienen necesidad de apoyo en el crecimiento humano; en los contenidos asumimos la instrucción, la cultura la preparación al trabajo y el tiempo libre, como parte del camino de fe.

Nuestra intervención educativa quiere desarrollar una persona capaz de asumir la vida en su integridad de vivirla con calidad: una persona que se sitúa frente a sí misma, a los otros y a la sociedad, con un patrimonio ideal de valores y significados, con actitudes dinámico-críticas frente a la realidad y a los acontecimientos y con capacidad de tomar opciones y de servir. (DPJ, 2006: 31).

2.6.2.2. Dimensión Evangelizadora – Catequética.

Evangelizar a los jóvenes es la primera y fundamental finalidad de nuestra misión. Nuestro proyecto está radicalmente abierto y positivamente orientado a la plena madurez de los jóvenes en Cristo y a su crecimiento en la Iglesia. (DPJ, 2006: 34). Como Don Bosco estamos llamados, todos y en todas las ocasiones, a ser educadores de la fe. Nuestra ciencia más eminente es, por tanto, conocer a Jesucristo, y nuestra alegría más íntima revelar a todos las riquezas insondables de su misterio (C. 34). Evangelizar es llevar la buena nueva de Cristo a todos los estratos de la humanidad para transformarla desde dentro (C. 34).

El objetivo final es una síntesis entre Fe y Cultura en la vida, es decir madurar una fe como valor central de la persona y de su visión del mundo; una fe crítica, abierta al diálogo con las nuevas exigencias educativas y desafíos culturales; una fe comprometida con traducir en la práctica su escala de valores; y una fe que estimule y profundice los procesos de humanización y promoción de las persona de los grupos humanos según el modelo de Jesucristo (DPJ, 2006: 35).

2.6.2.3 Dimensión Vocacional.

Nuestro proyecto de educación y de evangelización tiene como centro a las persona en la singularidad de su existencia y quiere ayudarla a realizar su propio proyecto de vida según la llamada de Dios. Por esto, la opción vocacional es una dimensión siempre presente en todos los momentos, actividades y fases de nuestra acción educativa y pastoral (DPJ, 2006: 38).

2.6.2.4. Dimensión Asociativa.

La dimensión asociativa, expresión de la dimensión social de la persona, es una característica fundamental de la educación y de la evangelización salesiana; en ella el grupo no es solamente un medio para organizar la masa de los jóvenes, sino sobre todo, el lugar de la relación educativa y pastoral donde educadores y jóvenes viven la familiaridad y la confianza que abre los corazones; el ambiente donde se hace experiencia de los valores salesianos y se desarrollan los itinerarios educativos y de evangelización; el espacio donde se promueve el protagonismo de los mismos jóvenes en el trabajo de su propia formación (DPJ, 2006: 42).

2.7. La propuesta educativa de Don Bosco en la UES “Cardenal Spellman”.

2.7.1. Un recorrido por la historia de la UES “Cardenal Spellman”.

La Unidad Educativa Salesiana “Cardenal Spellman”, comienza a prestar sus servicios el primero de octubre de 1957 en el barrio la Floresta de Quito, fue fundado por el obispo salesiano Mons. Cándido Rada y fue patrocinado por el Cardenal Francis Spellman, Arzobispo de Nueva York. El Spellman nació para ofrecer a las familias católicas de la sociedad quiteña una formación bilingüe, el colegio Americano ofrecía estos servicios pero no la formación en la fe católica. Vemos entonces que en esta fase pionera Mons Rada con gran iniciativa busca a través de la creación de esta institución ofrecer una alternativa educativa para la gente de la alta sociedad y junto a ello no sólo busca darles una calidad

científica sino que como buen hijo de Don Bosco busca que todo este proceso permita formar “Buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

En esta etapa que la podemos relacionar con el nacimiento las dificultades no se hacen esperar, la selección de personal para el mismo se vuelve una tarea cada vez más rigurosa pues no sólo se necesitaba educadores académicamente preparados sino cristianos probados, otro aspecto que se debía cuidar era la infraestructura, se construyó el edificio pero a ese ambiente había que darle vida, por ese motivo Mons. Rada enviaba a los salesianos jóvenes que con él colaboraban a Nueva York para que promocionen el colegio y consigan fondos para su adecuación y la consecuente formación de los educadores.

Pasa el tiempo y el Spellman camina con pie firme, llega a graduar a sus primeros Bachilleres, pasa de una vida de adolescente a una vida adulta, la calidad educativa se convierte en su principal carta de presentación, el prestigio se riega por la ciudad y el país, lo que hace que muchos quieran ingresar a la institución ya que la oferta educativa llena la expectativa de la sociedad, este prestigio es fruto de la construcción de un proyecto claro y bien orientado, el proyecto ya no sólo es la formación de los jóvenes sino que asumen también la formación de los niños, es así como surge la sección primaria, para ello se adecuan los espacios y un nuevo reto se pone al frente de quienes hacen el Spellman.

Frente a la gran demanda el Spellman siempre ha estado innovando, desde la forma cómo se transmiten los conocimientos hasta la forma de relacionarse con los estudiantes y con sus compañeros de trabajo, pues al ir creciendo se van presentando dificultades que si no son bien orientadas pueden crear conflictos que luego pesaran en el quehacer diario. Este espacio que está entre la vida adulta y la madurez de la institución se destaca por ir madurando su estilo de trabajo, por consolidar los distintos estamentos y con ello llenar de significatividad su oferta educativa.

En la vida de toda persona se presentan oportunidades y amenazas, lo mismo le sucede a las instituciones y al Spellman le llegó ese momento, la cantidad de gente que están en

sus aulas es muy alto y el espacio poco a poco se va reduciendo, lo que dificulta para la recreación de sus estudiantes, junto a esta situación comienza a surgir la propuesta de llevar un proceso de coeducación progresiva, para ello debía contar un espacio adecuado y luego preparar a la gente para ya no ver sólo varones en el colegio, sino la presencia enriquecedora de la mujer dentro de la institución.

Es así como en septiembre del 2000 las actividades educativas de Spellman se desarrollan en sus nuevas instalaciones de Cumbayá, desde esta fecha se da inicio a un proceso de coeducación de manera progresiva en la institución. La planificación ha hecho que este proyecto siga con pie firme, actualmente las mujeres se encuentran cursando el tercer año de Bachillerato.

El Spellman está hoy en una etapa adulta, el grado de madurez le permite ofrecer nuevos espacios educativos, pero también corre un riesgo y pueden establecerse ideas tales como: “ha si se ha hecho siempre”, “nosotros ya sabemos lo que hay que hacer”, sin embargo, la madurez permite ver con visión de conjunto y eso hace que no se cambie por cambiar, pues muchas veces vienen olas de renovación sin ningún cambio de fondo, sino sólo de forma.

Una institución que no mira al futuro y no trabaja en el presente jamás será un referente; de ahí la importancia de reconocer y corregir lo que a cada uno le toca vivir.

2.7.2. Su misión.

En el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano vigente de la Institución encontramos la siguiente misión:

Somos una institución educativa con un personal docente y administrativo altamente calificado, una infraestructura amplia y acorde con los actuales requerimientos

pedagógicos. Impartimos una educación de calidad con un enfoque holístico, procesual y sistémico a los y las niños/niñas y adolescentes, aplicando el método preventivo de Don Bosco, con una metodología basada en el trabajo cooperativo, vivenciando los valores humano-cristianos logrando así personas creativas, críticas, propositivas y solidarias, al servicio de la sociedad ecuatoriana (PEPS, 2008: 47).

2.7.3. Elementos que permiten descubrir la incidencia de la Educación Salesiana en los educadores y educandos de la UES Cardenal Spellman.

De las políticas que se establecen para cumplir con la misión arriba expuesta me llama una con especial atención, la misma que dice:

- j) El personal directivo, docente, administrativo, de apoyo y guardianía serán signos de madurez de humana y cristiana; testimonio de vida con estilo salesiano que coadyuven unánimemente en el proceso formativo y de enseñanza-aprendizaje y constituyan referentes significativas de identificación y pertenencia con la Institución (PEPS, 2008: 49).

En ese mismo sentido hay una estrategia que dice:

- k) Vivencia del Sistema Preventivo, como metodología permanente en la formación y educación de los aprehendientes (PEPS, 2008: 52)

Estas dos orientaciones expresan una voluntad expresa para que todo el personal crezca en dos ámbitos: humana e identidad salesiana, de tal forma que estos elementos se conviertan en una metodología de vida. Hemos visto en la primera parte de este capítulo los elementos que distinguen al Sistema de preventivo de Don Bosco, en el proyecto educativo de la Institución se expresa este deseo, veremos a continuación algunos cuadros que nos ayudan a recoger la impresión de los educadores y educandos en torno a la aplicación del sistema preventivo en la institución.

2.7.3.1. Algunos datos.

La Unidad Educativa Salesiana Cardenal Spellman se encuentra ubicada en la Provincia de Pichincha, Cantón Quito, Parroquia Cumbayá. El sostenimiento económico de esta institución es particular, la jornada de trabajo empieza a las 08h00 y termina a las 16h00 y la oferta educativa abarca todo el arco educativo, es decir, va desde 1er año de educación general básica hasta el 3er año de bachillerato, el título académico que ofrece la institución es “Bachiller en ciencias”.

En el presente año lectivo 2012-2013 asisten 1825 estudiantes, de los cuales 1177 son hombres y 648 son mujeres, por aula existe un promedio de 16 o 17 chicas, recordemos que en cada aula estudian 45 estudiantes como promedio. La presencia femenina ha crecido, sin embargo, dentro del aula siguen siendo mayoritariamente los varones.

En cuanto a los educadores la Institución cuenta con 104, de los cuales 45 son hombres y 59 son mujeres, en este caso vemos que predominan las mujeres. No debemos olvidar que el personal administrativo y de servicio son 44, en total trabajan 148 personas. El promedio de edad de quienes trabajan en este lugar es de 41 años y el tiempo promedio de quienes trabajan en la Institución es de 10 años. Estos datos últimos nos permiten comprender que en la Institución se puede emprender un camino de formación permanente pues el personal es joven en la Institución y el promedio de edad es una oportunidad para emprender un plan de capacitación continua y cuyos ámbitos sean profesional, espiritual y carismático.

2.7.3.2. Resultados de la encuesta realizada al personal de la Institución.

Con estos datos se estructuró una encuesta cuyas preguntas nos ayudan a descubrir el nivel de vivencia del sistema preventivo de Don Bosco. Presentamos entonces los resultados del estudio.

En la encuesta realizada al personal de la Institución participaron 55 personas de las cuales 28 fueron hombres y 27 eran mujeres, la muestra presenta un relativo equilibrio entre ambos sexos, lo que le da al presente estudio una equidad en cuanto a la expresión de cada uno de ellos, como referencia está el gráfico N° 1.

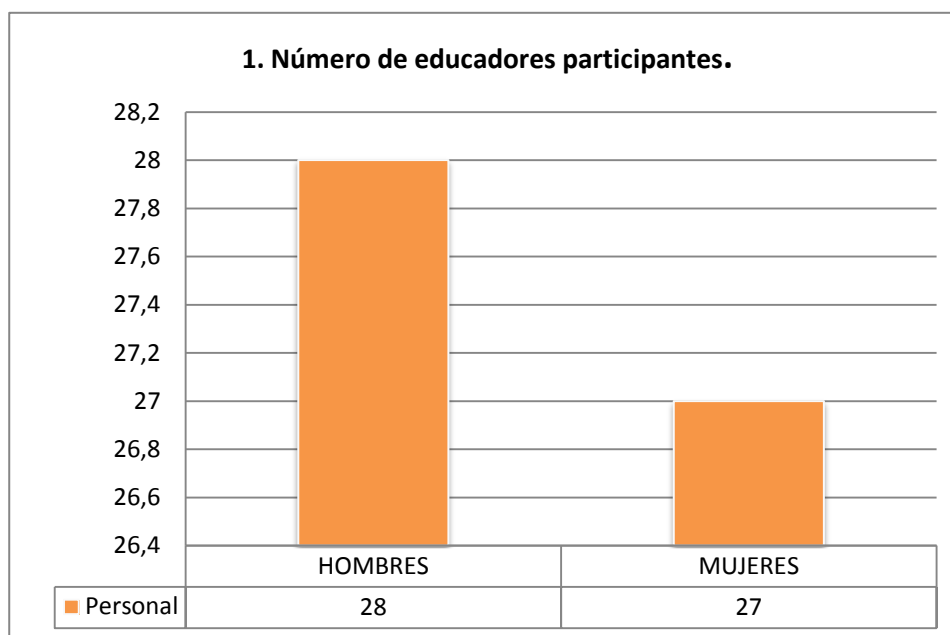


Gráfico 1: Número de Educadores participantes en la encuesta.

Fuente: Encuesta realizada al personal de la UES cardenal Spellman.

Elaboración: Autor, enero 2013.

Del personal que participó en esta muestra, debemos indicar que de los 55 trabajadores de la UES Cardenal Spellman, 40 educadores, 8 administrativos, 4 directivos, es decir, hay una representación de los tres estamentos que trabajan en la Institución, tal vez se haga alguna observación a la cantidad de educadores, pero esto se debe a que dentro del establecimiento esta población representan el 80%, en el gráfico N° 2 se muestra el nivel de participación.

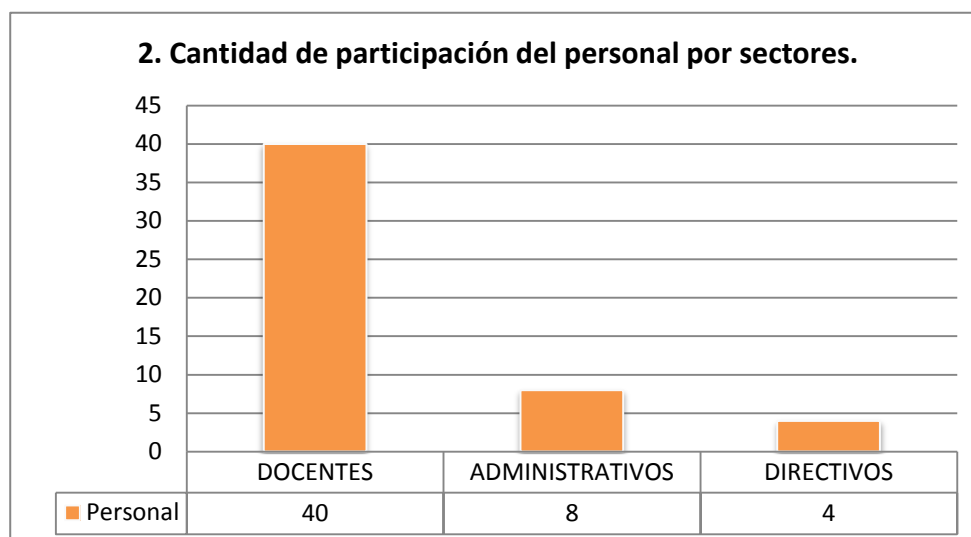


Gráfico 2: Cantidad de participantes por sectores

Fuente: Encuesta realizada al personal de la UES cardenal Spellman.

Elaboración: Autor, enero 2013.

Para que los educadores se identifiquen con una propuesta, ya sea en el orden pedagogía, espiritual o social se necesita de dos elementos: 1) Conocimiento y 2) Adhesión. Preguntamos entonces a los colaboradores del Spellman que tan cercano y conocido es para ellos el sistema preventivo de Don Bosco. En ese sentido destacamos que el 65% del personal manifiesta que conoce mucho, un 30% que los conoce poco y un 5% manifiesta que nada, tal como se observa en el gráfico 3.

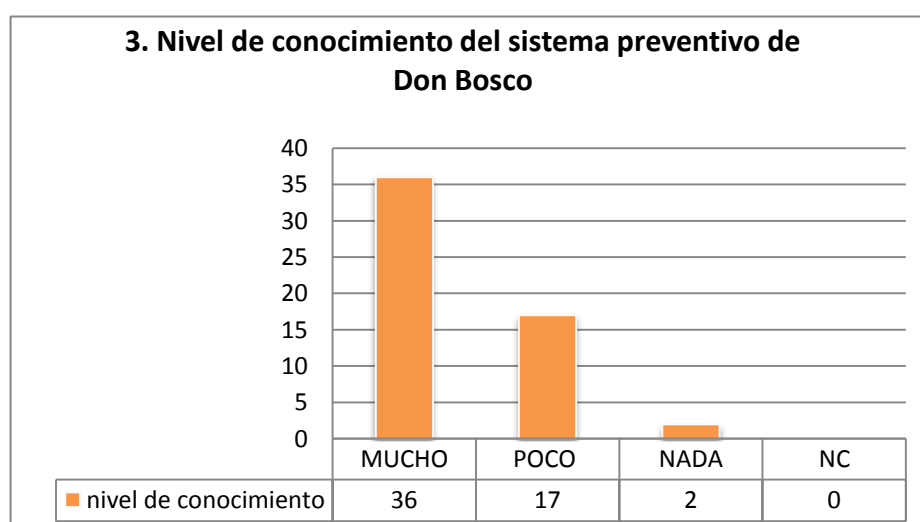


Gráfico 3: Nivel de conocimiento del Sistema Preventivo de Don Bosco

Fuente: Encuesta Realizada al personal de la UES Cardenal Spellman

Elaboración: Autor, enero 2013

Cada Institución para asegurar el nivel de compromiso de sus colaboradores debe continuamente recordar la misión y los principios que le orientan, si bien es cierto los resultados de la encuesta nos indican que hay un buen numero que conoce el Sistema Preventivo es importante considerar que detrás de ellos hay un porcentaje nada despreciable que sabe poco, en la observación realizada notamos que hay un alto grado de estabilidad del personal, es decir, este poco conocimiento puede ir generando un debilitamiento progresivo del estilo educativo de todo ambiente salesiano. Entonces para saber cuáles son los medios de los que se valieron los educadores para conocer y profundizar el sistema preventivo ubicamos la siguiente pregunta: ¿Lo que usted conoce sobre el Sistema Preventivo de Don Bosco, lo sabe por? Los resultados fueron los siguientes.

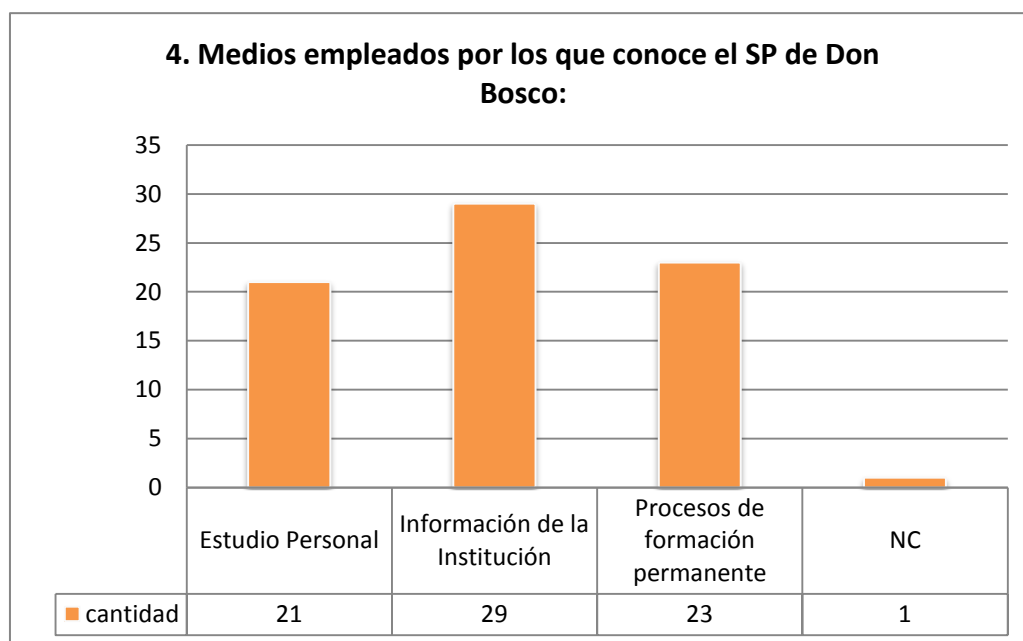


Gráfico 4: Medios empleados por los que conoce el Sistema Preventivo de Don Bosco

Fuente: Encuesta Realizada al personal de la UES Cardenal Spellman

Elaboración: Autor, enero 2013

Vemos en el gráfico 4, que hay un cierto equilibrio y también se marcan tres formas de llegar a este conocimiento, es saludable el hecho de que hay un buen porcentaje que busca autoinformarse, ello denota interés. Percibimos que la Institución ofrece una información sobre el estilo educativo, pero es sólo ello una información, en este ámbito no existe un proceso de estudio, pues se han entregado materiales para la revisión sin que luego exista un compartir o una retroalimentación. La misma impresión tenemos entorno al proceso de

formación permanente, aunque se mencionó una propuesta para profundizar el conocimiento de Don Bosco que se realizó en modalidad virtual, no se han realizado actividades permanentes que permitan la continua reflexión y actualización de estos principios educativos, más bien ha existido alguna iniciativa de los directivos, pero no dentro de un plan procesual.

En la tradición salesiana existen tres documentos que permiten a cada educador tener conocimiento básico del sistema preventivo, son el inicio para establecer un camino de reflexión permanente y es material para la consulta continua. Por lo tanto, se preguntó a los encuestados si conocían de la existencia o no de estos documentos pero sobre todo si ellos lo han considerado en su formación y en su lectura de estudio.

El primer documento es el opúsculo sobre el sistema preventivo que Don Bosco escribió en el año de 1877. Los resultados son los siguientes:

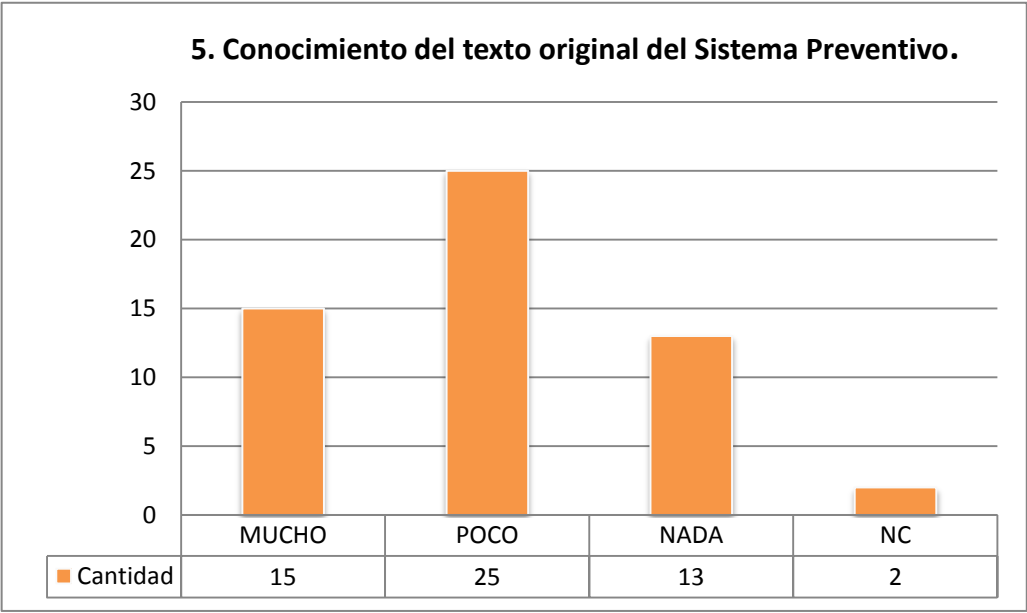


Gráfico 5: Conocimiento del texto original del Sistema Preventivo de Don Bosco
Fuente: Encuesta Realizada al personal de la UES Cardenal Spellman
Elaboración: Autor, enero 2013

El segundo documento que los educadores deben conocer es la carta que Don Bosco escribió el 10 de mayo de 1884. Los resultados son los siguientes:

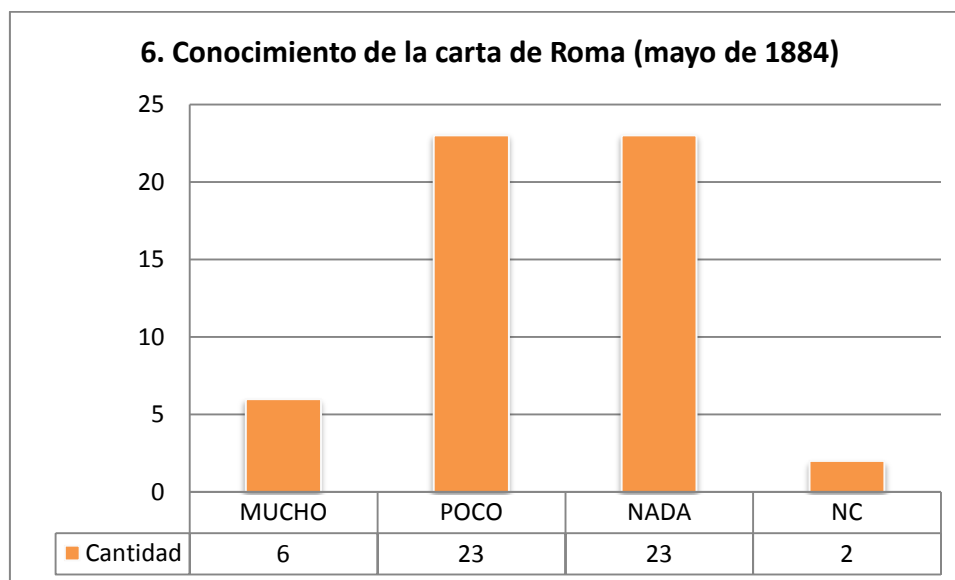


Gráfico 6: Conocimiento de la Carta de Roma

Fuente: Encuesta Realizada al personal de la UES Cardenal Spellman

Elaboración: Autor, enero 2013

El tercer documento que los educadores deben conocer es el libro de las memorias del Oratorio de San Francisco de Sales escrita por Don Bosco en el año de 1882. Los resultados son los siguientes:



Gráfico 7: Lectura de las memorias del Oratorio.

Fuente: Encuesta Realizada al personal de la UES Cardenal Spellman

Elaboración: Autor, enero 2013

Como podemos apreciar los resultados referente al conocimiento de estos textos es muy poco, se destaca un porcentaje alto en las memorias del oratorio y esto se debe a que hace unos meses atrás en la Institución se ha organizado una jornada de estudio del mencionado documento, contemplando con los otros resultados estoy convencido, que existiría el mismo nivel de desconocimiento del opúsculo y de la carta de Roma. La causa principal de este desconocimiento es la descontextualización de la idea original y la no interpretación correcta para su aplicación en la sociedad actual. Es necesario anotar que desde la Inspectoría Salesiana desde el año 2000 ofrece un programa de formación para todo el personal que trabaja en las casas salesianas, preguntamos al personal de la institución sobre su participación en este programa ya que él se ofrece un módulo de estudio referente al Sistema Preventivo. Según se nos indica en el gráfico 8 hay un 23% del personal que aún no ha participado de este programa.



Gráfico 8: Participación en el programa inspectorial de formación para seglares

Fuente: Encuesta Realizada al personal de la UES Cardenal Spellman

Elaboración: Autor, enero 2013

Por último hay tres preguntas que se planteó al personal, ellas están encaminadas a identificar tres aspectos:

1. Identificar la concepción que ellos tiene sobre el sistema preventivo, para ellos se ubicaron cuatro categorías;

2. Reconocer cuál es la opinión del personal entorno a la utilización del SP de Don Bosco en el sistema actual de educación;

3. Sondear cuál es el nivel de vivencia de los valores del SP en la vida diaria de la Institución.

Hay muchas declaraciones entorno a la naturaleza del Sistema Preventivo, se afirma que es un modelo, que es un estilo, que es una propuesta, que es un paradigma, entre otras afirmaciones. Al personal se le pidió que identifiquen dos categorías de las cuatro establecidas. Como vemos en la figura 9 la mayoría del personal se inclinó por afirmar que es un estilo de vida y en segundo aspecto que es una propuesta educativa.

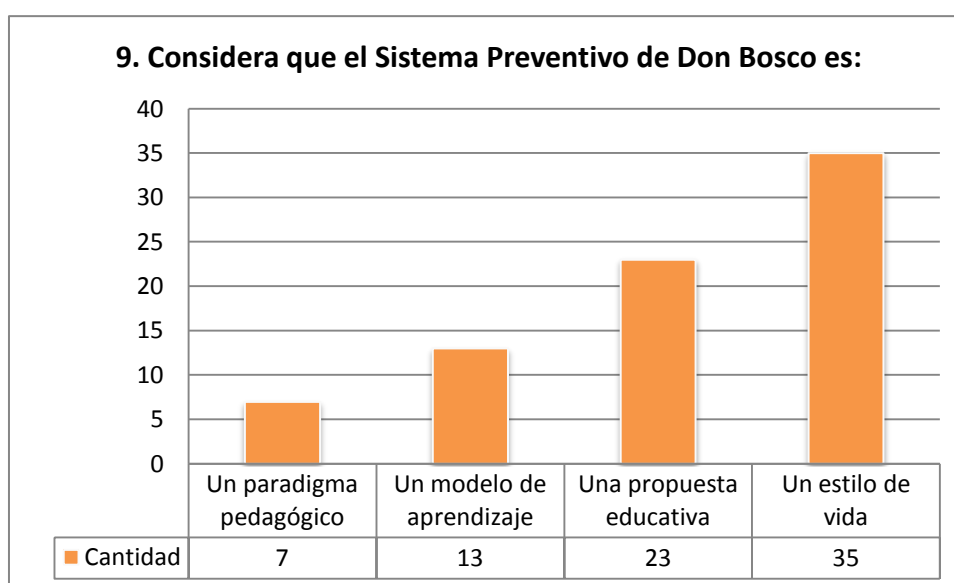


Gráfico 9: Consideración de los educadores respecto al Sistema Preventivo

Fuente: Encuesta Realizada al personal de la UES Cardenal Spellman

Elaboración: Autor, enero 2013

Al preguntar si el Sistema Preventivo es una opción válida para la educación de hoy la gente ha respondido en un 96% que es válido y un 4% mantiene una indecisión.

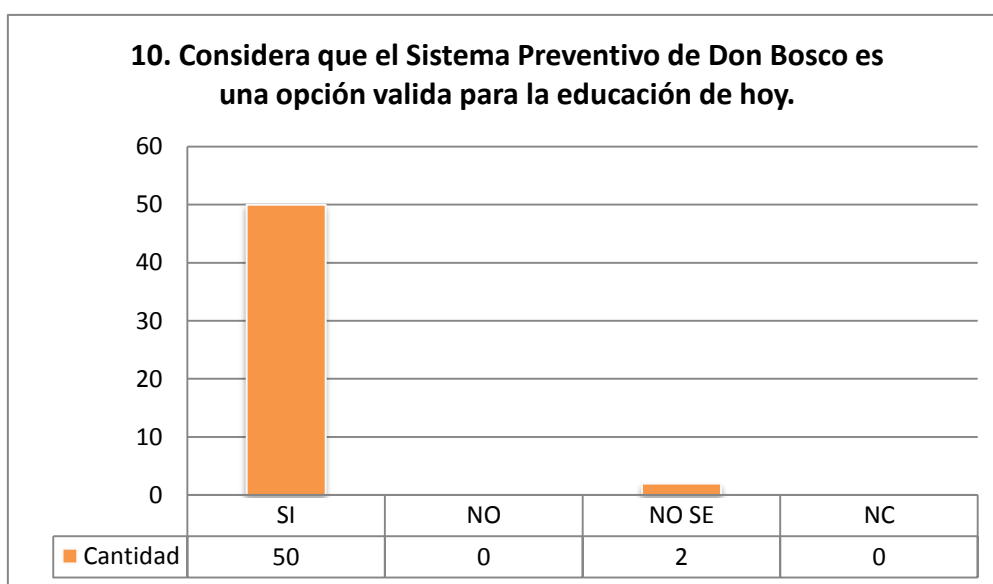


Gráfico 10: El Sistema Preventivo como opción válida para la educación de hoy

Fuente: Encuesta Realizada al personal de la UES Cardenal Spellman

Elaboración: Autor, enero 2013

Entorno a la vivencia de valores, debo manifestar que las respuestas se polarizan ya que un 48% afirma que se vive los valores a plenitud, pero es un 50% el que dice que esta vivencia es poca. Véase el gráfico 11.

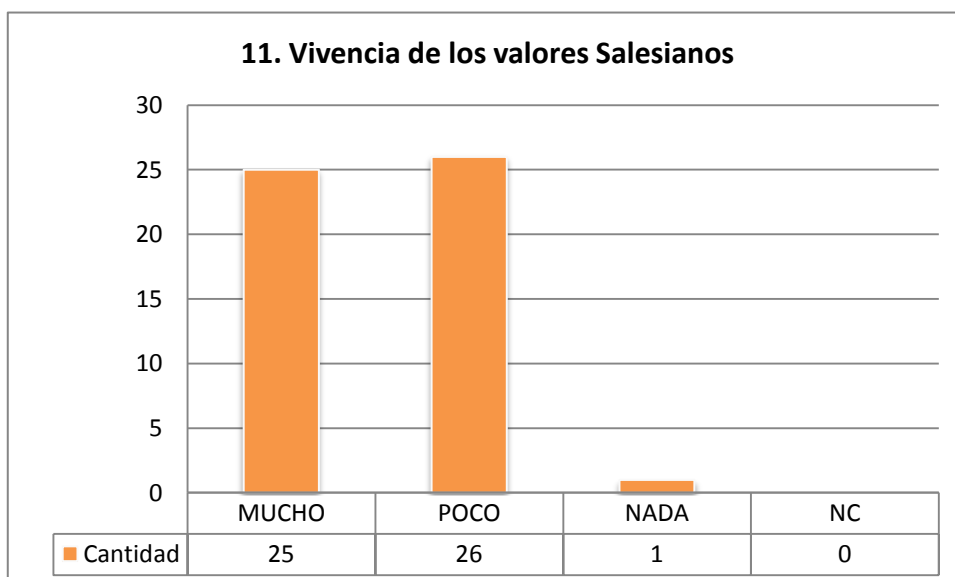


Gráfico 11: Vivencia de los valores salesianos

Fuente: Encuesta Realizada al personal de la UES Cardenal Spellman

Elaboración: Autor, enero 2013

La mejor forma de identificar una experiencia armónica en la casa salesiana es el ambiente de familia, los resultados aquí expuestos nos dan a entender que este aspecto no es el más fuerte de la vida cotidiana, es fundamental entonces rescatar este elemento, pues los encuestados mayoritariamente afirman que el Sistema Preventivo es un estilo de vida, ellos están de acuerdo en su validez como propuesta pedagógica y educativa, pero el gran problema es la aplicación del mismo en el ambiente, tanto escolar como familiar.

El gráfico 11 nos invita a pensar con mayor detenimiento la forma de proceder de quienes hacen la vida diaria del centro escolar, el testimonio de cada uno es imprescindible para suscitar y fortalecer las relaciones humanas y hacer de ellas más sinceras y fraternas, para que seamos imagen viva del Dios de la vida que busca anunciar su Buena Nueva entre los directivos, educadores, personal administrativo, padres de familia y demás colaboradores de la institución. No hay duda que en nuestro sistema la relación inmediata de las personas crea el primero y más característico elemento del clima educativo y lo fortalece con la calidad de amor que la inspire y la alimente (Inspectoría Salesiana, 2005: 51), finalmente debo tomar las palabras de Max Secheler quien manifiesta que a lo largo del proceso educativo los jóvenes necesitan intuir emocionalmente los valores y esto se verifica si los padres, educadores, son modelos concretos que encarnan los valores y su testimonio silencioso. (Scheller; citado en Barreno, 2006: 38). La experiencia es y será significativa cuando cada uno de los miembros de la CEP se esfuerce por hacerlos parte de su vida. El ambiente no solo mejorará sino que será considerado esencial cuidarlo para la realización de cada persona y con ella de la comunidad entera.

2.7.3.3. Resultados de la encuesta realizada a los educandos.

En el estudio realizado participaron 998 estudiantes, de este universo estudiado el 65% son hombres y el 35% mujeres (Cfr. Gráfico N° 12), la población encuestada fueron los estudiantes que cursan la educación básica media, superior y el Bachillerato, es decir de 7mo de básica a 3ro de Bachillerato cuyas edades oscilan entre los 11 y 17 años. Para que la muestra represente la participación equitativa, cada grado y curso ha aportado entre el 14 y 15% en el análisis global como se puede observar en el grafico N° 13.

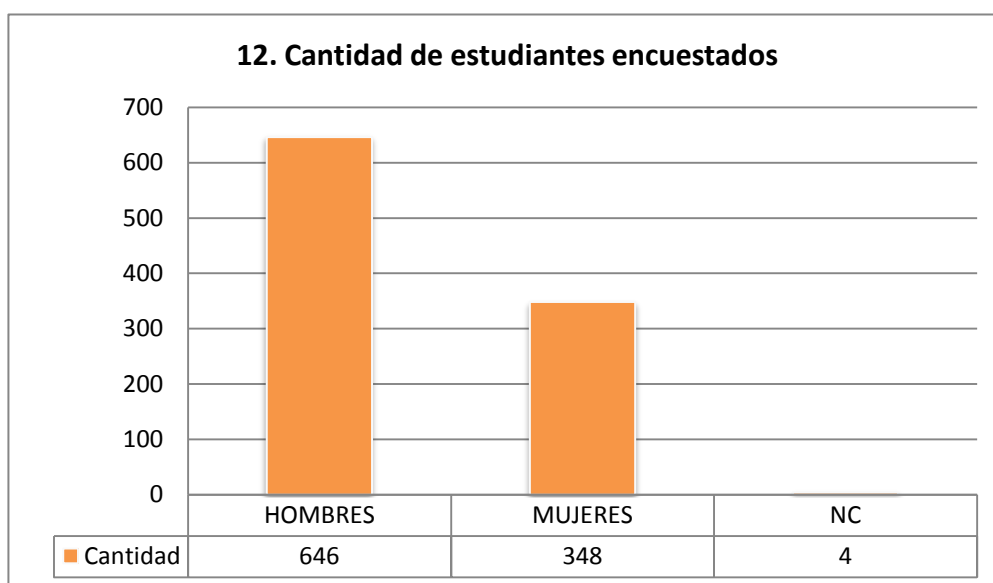


Gráfico 12: Cantidad de estudiantes encuestados

Fuente: Encuesta Realizada a los estudiantes de la UES Cardenal Spellman

Elaboración: Autor, enero 2013

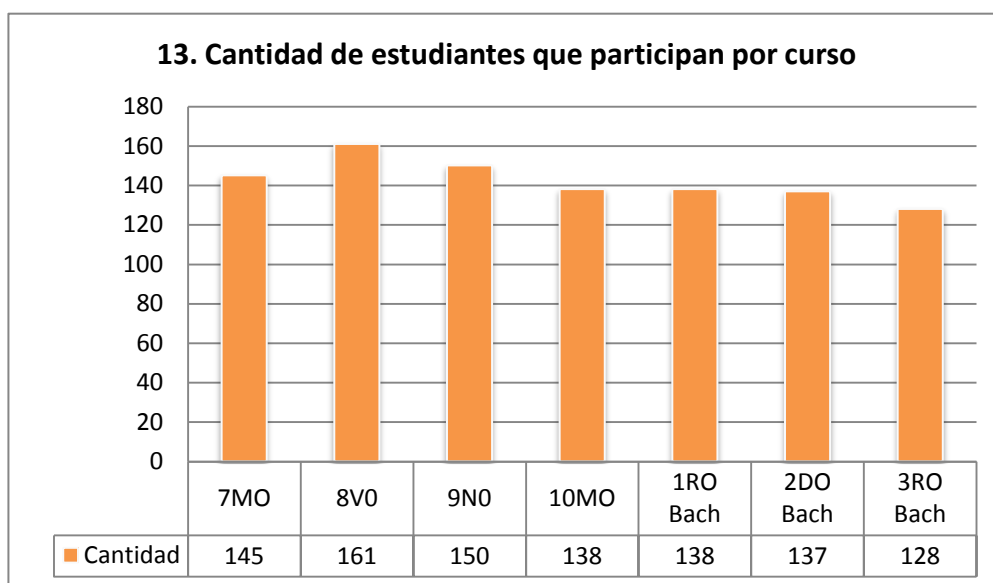


Gráfico 13: Cantidad de estudiantes que participan por curso.

Fuente: Encuesta Realizada a los estudiantes de la UES Cardenal Spellman

Elaboración: Autor, enero 2013

Un segundo aspecto que se consideró en esta encuesta, está relacionado con la permanencia de los estudiantes en la unidad educativa, la intención es visibilizar el tiempo promedio que permanecen los estudiantes en el centro educativo. Es importante destacar que cada año ingresan nuevos estudiantes, este es un signo positivo para la unidad

educativa, sin embargo, es en dos momentos donde existe mayor demanda por ser parte de esta Institución. El primer momento está en la educación inicial, es decir, en 1ro de básica, de ahí se destaca que el 48% de los y las estudiantes culmina su formación en esta Institución. El segundo momento donde existe demanda para ingresar a la Institución se da en octavo año de la educación básica que representa un 12% de la población que culmina sus estudios en este centro; es relevante mencionar que existe un tercer momento y este se da en el segundo año de Educación básica, que representa al 10% del estudiantado que hace este camino formativo hasta concluirlo.

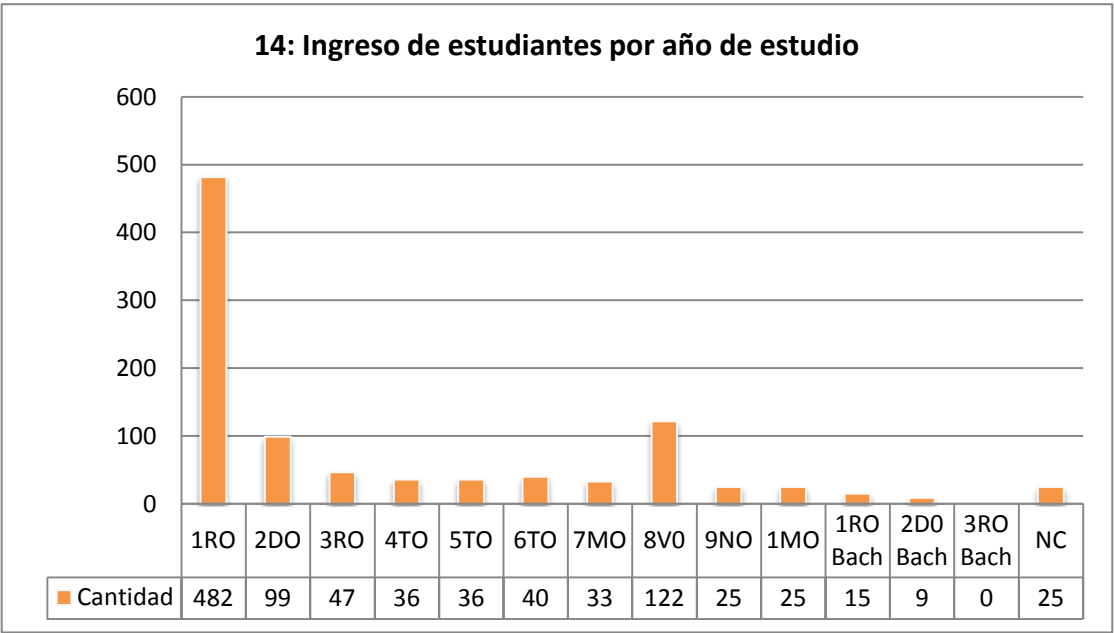


Gráfico 14: Cantidad de estudiantes de ingreso por año de estudio.
Fuente: Encuesta Realizada a los estudiantes de la UES Cardenal Spellman.
Elaboración: Autor, enero 2013.

Comprendido cuantos son los estudiantes en cantidad de sexo y en años de permanencia en la Institución debemos ahora resaltar la condición espiritual de los adolescentes y jóvenes que acuden a este centro escolar, la razón que nos lleva a preguntarnos por esta condición no tiene ningún carácter discriminatorio, la educación es un derecho pero cada uno es libre de escoger el tipo de educación que desea para sus hijos según lo establecido en el artículo 29 de la Constitución política del Ecuador. La oferta de toda institución educativa salesiana es confesional y su finalidad es la humanización de cada individuo caracterizado por el desarrollo integral de cada joven y de la sociedad. Con claridad se nos dice: “Educamos y evangelizamos siguiendo un proyecto de promoción integral del

hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto. Fieles a la idea de Don Bosco, nuestro objetivo es formar honrados ciudadanos y buenos cristianos” (DPJ, 2006: 20).

Preguntamos entonces a los estudiantes ¿cuál es su situación religiosa-espiritual?, la respuesta a esta pregunta nos da a conocer que un 85% manifiesta que su confesión es cristiano católico, un 3% manifiesta que su vida espiritual se rige por la fe cristiana evangélica y encontramos que un 10% manifiesta ser de otra condición religiosa, destacamos entre ellas Testigos de Jehová, Bahai, cristianos sin mencionar alguna característica en especial; llama la atención que dentro de este grupo encontramos a estudiantes que manifiestan ser ateos y agnósticos, así como algunos que manifiestan indiferencia a esta situación.

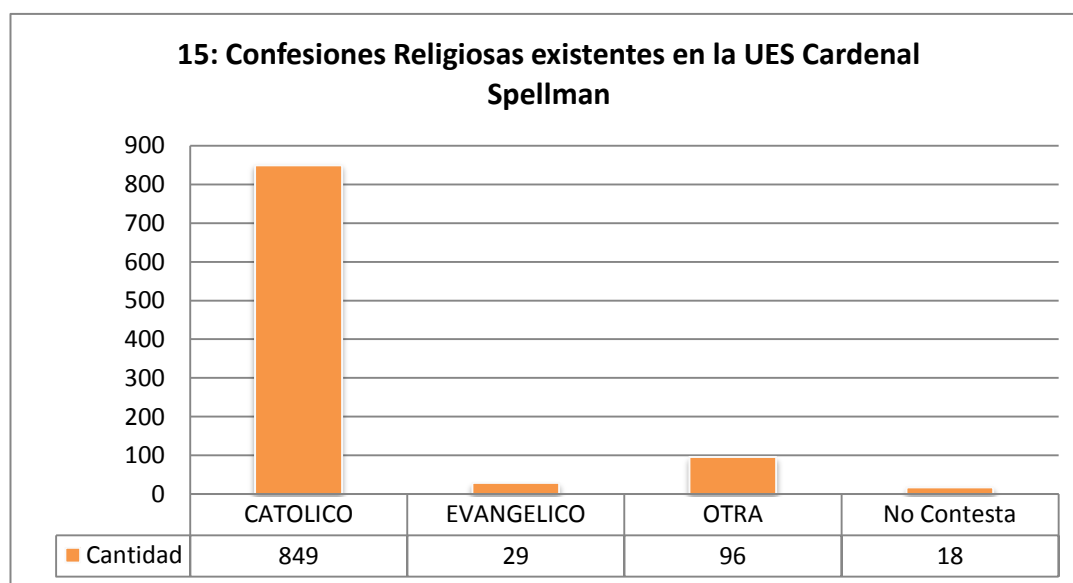


Gráfico 15: Confesiones religiosas existentes en la UES Cardenal Spellman

Fuente: Encuesta Realizada a los estudiantes de la UES Cardenal Spellman.

Elaboración: Autor, enero 2013.

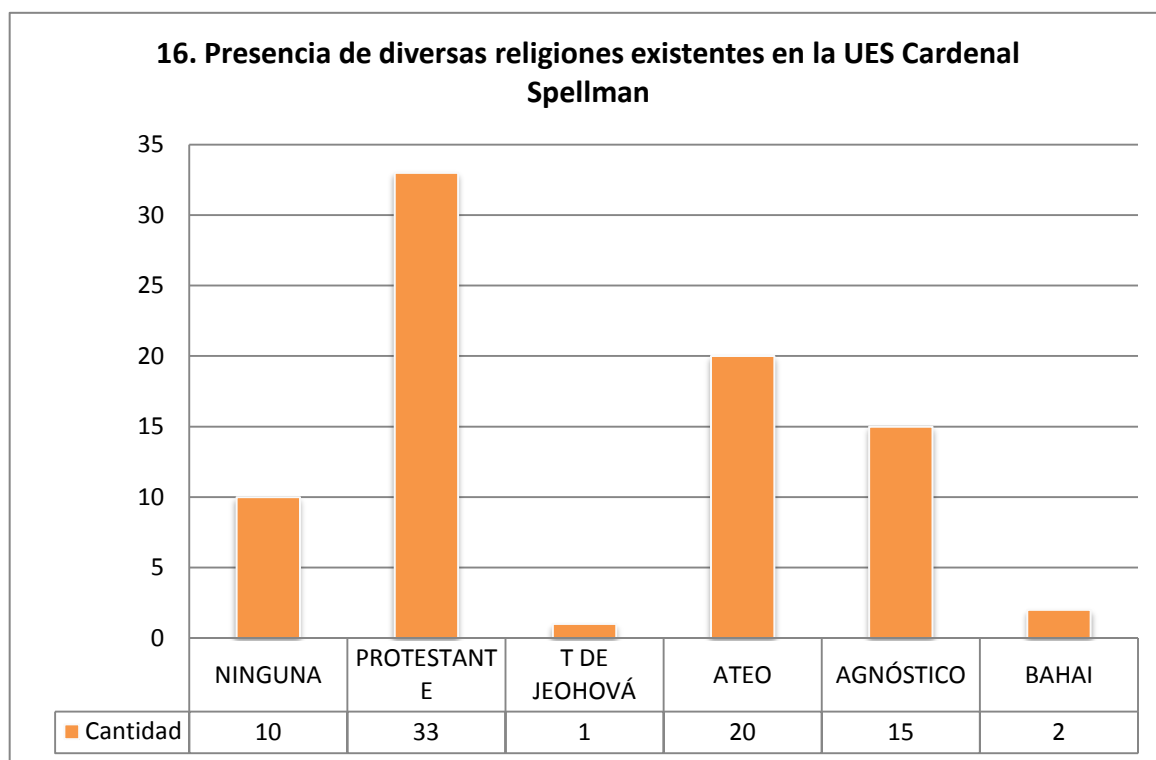


Gráfico16: Presencia de diversas expresiones religiosas existentes en la UES Cardenal Spellman

Fuente: Encuesta Realizada a los estudiantes de la UES Cardenal Spellman.

Elaboración: Autor, enero 2013.

Esta condición que parece insignificante trae consecuencias a la hora de trabajar y proponer la filosofía institucional, un psicólogo de origen ruso llamado Serge Moscovici manifiesta que: una minoría puede influir cuando la idea manifestada, mantiene convicción y compromiso de forma constante. La consistencia da notoriedad, y muestra que las ideas que se defienden son dignas de ser defendidas. Además, cuando la minoría es capaz de provocar tensión y conflicto, rompe la uniformidad en los juicios de la mayoría. La creación de un conflicto permite que se cuestione sus juicios y, eventualmente los modifique. En la confrontación, la minoría logra que sus creencias sean conocidas y diseminadas y puedan acabar cambiando las opiniones e informaciones de la mayoría (Citado por Delgado 2012). Esta afirmación puede servir tanto para fortalecer un principio loable o no, en ningún caso se busca la confrontación pero es necesario considerarlo, cuando se aborda la parte religiosa siempre hay conflictos, crea susceptibilidad en los jóvenes y muchas veces el rechazo pues se ve en ello una estructura que coarta y no tolera la presencia del otro y sobre todo del diferente. La propuesta educativa de Don Bosco tiene

una finalidad: La salvación de los jóvenes, de ahí la importancia de comunicar a los estudiantes, representantes legales, las condiciones de nuestra oferta formativa. Pero debemos considerar en este apartado lo que nos dice el Capítulo General 24 en el numeral 185: Con quienes no aceptan a Dios, podemos hacer un camino juntos, basándonos en los valores humanos y laicos del Sistema Preventivo; con los que aceptan a Dios o la Trascendencia, podemos ir más allá y favorecer la acogida de los valores religiosos; por último, con quienes comparte con nosotros la fe en Cristo, pero no en la Iglesia, podemos caminar todavía más por el camino del Evangelio. Como vemos es necesario conocer la creencia religiosa de los estudiantes y representantes, sólo así sin perder nuestra orientación podemos caminar mejor con cada uno de los educandos.

El Sistema Preventivo es visible y tiene algunas características, plantee entonces a los estudiantes algunas preguntas para saber cuál es el grado de conocimiento que ellos tienen sobre el sistema preventivo, desde escucharlo hasta señalar las actitudes que ellos identifican en quienes son parte de la Institución. Cuando preguntamos si ellos ¿Han escuchado hablar del Sistema Preventivo de Don Bosco? Obtuvimos las siguientes respuestas: un 46% nos dice que nada, un 41% que algo y sólo un 12% nos dice que Bastante. Inmediatamente preguntamos a los estudiantes si consideraban que en su colegio los educadores conocían el Sistema Preventivo de Don Bosco, las respuestas fueron las siguientes: un 9% dice que no conocen nada, un 51% dice que conocen algo y un 39% dicen que conocen bastante.

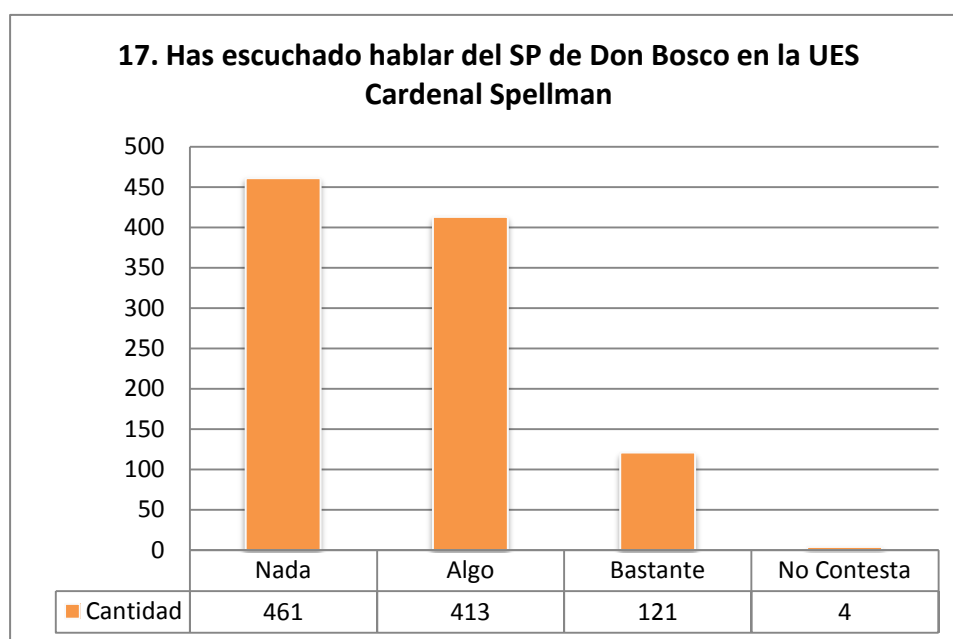


Gráfico 17: Has escuchado hablar del SP de Don Bosco en la UES Cardenal Spellman

Fuente: Encuesta Realizada a los estudiantes de la UES Cardenal Spellman.

Elaboración: Autor, enero 2013.

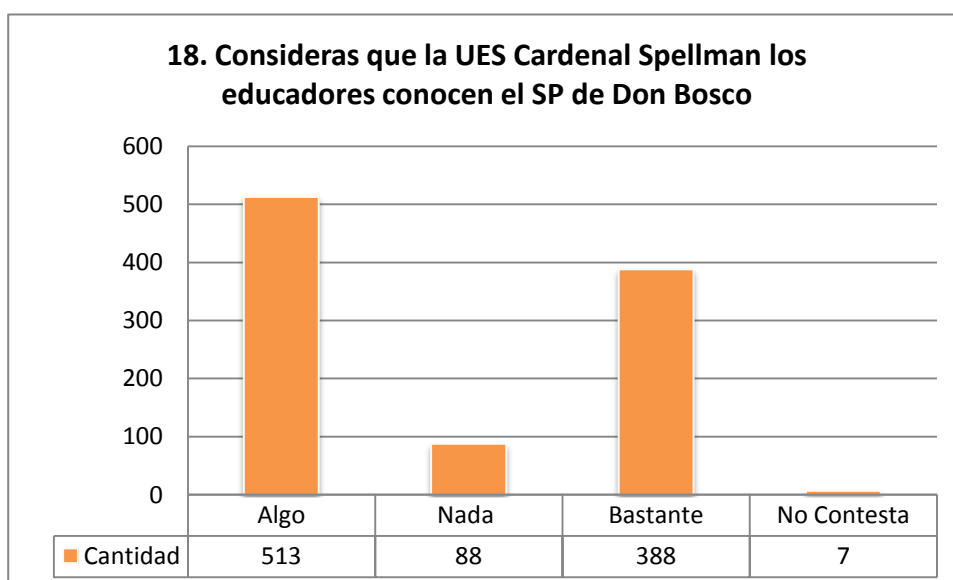


Gráfico18: Consideras que en la UES Cardenal Spellman los educadores conocen el SP de Don Bosco

Fuente: Encuesta Realizada a los estudiantes de la UES Cardenal Spellman.

Elaboración: Autor, enero 2013.

En la praxis de Don Bosco existen algunas cualidades que se deben reproducir en todo educador salesiano, Él entiende la educación como un contacto interpersonal de cercanía y entendimiento a nivel de intimidad, la característica es la de una familia, este elemento lo

venimos remarcando sin cesar, para don Bosco esto se refleja en el tono informal de las relaciones, en la convivencia diaria, en la poca burocracia para encontrarse, la presencia continua y efectiva en el patio. Nos dice y nos insiste que la cercanía física en un ambiente agradable es la condición que produce siempre un alto grado de atracción interpersonal (Inspección Salesiana, 2005: 80). Por ello en las preguntas planteadas a los estudiantes buscaba descubrir el grado de cercanía de los educadores con sus educandos, esta cercanía se plasma en una virtud la amabilidad que es pedagogía salesiana por excelencia. Si no se está en medio de los jóvenes y de manera especial en el patio Don Bosco nos recuerda que jamás los podremos conocer a profundidad, la respuesta a esta pregunta nos permite entender el nivel de presencia del educador como amigo y no como el dueño de una verdad. El acercarse a un joven tiene una finalidad, el fin de ese encuentro es el descubrimiento de Dios, por eso preguntamos también a los jóvenes si los educadores en su conversación lo incluían. Para cerrar esta indagación preguntamos también sobre la prontitud que tienen los educadores para llegar a su clase y por la capacidad de apertura al diálogo.

Las respuestas que obtuvimos nos dan muchos elementos para reforzar y consolidar la propuesta educativa salesiana, observemos:

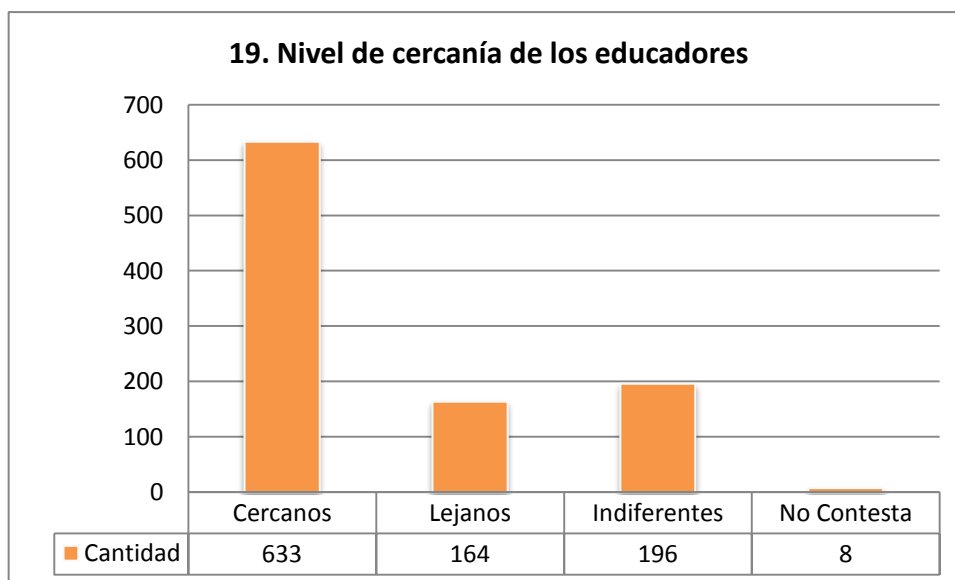


Gráfico19: Nivel de cercanía de los educadores

Fuente: Encuesta Realizada a los estudiantes de la UES Cardenal Spellman.

Elaboración: Autor, enero 2013.

Es alentador saber que el 63% de los estudiantes ven a sus educadores como cercanos, sin embargo, preocupa ese 20% de indiferencia, es preferible tener educadores lejanos que indiferentes, porque con el lejano podemos tender un puente, con el indiferente no logramos encontrar puerto seguro.

Una virtud de la cercanía es la amabilidad, es parte del Sistema Preventivo, se consolida siendo un pilar, en las respuestas vemos que un 2% dice que sus educadores no son amables, un 25% dice que lo son algunas veces, un 43% dice que esta actitud se repite casi siempre y un 29% dice que esta virtud es constante. San Francisco de Sales recordaba siempre que ninguno de los que se acercan a nosotros se vayan sin haber sido atendido amablemente.

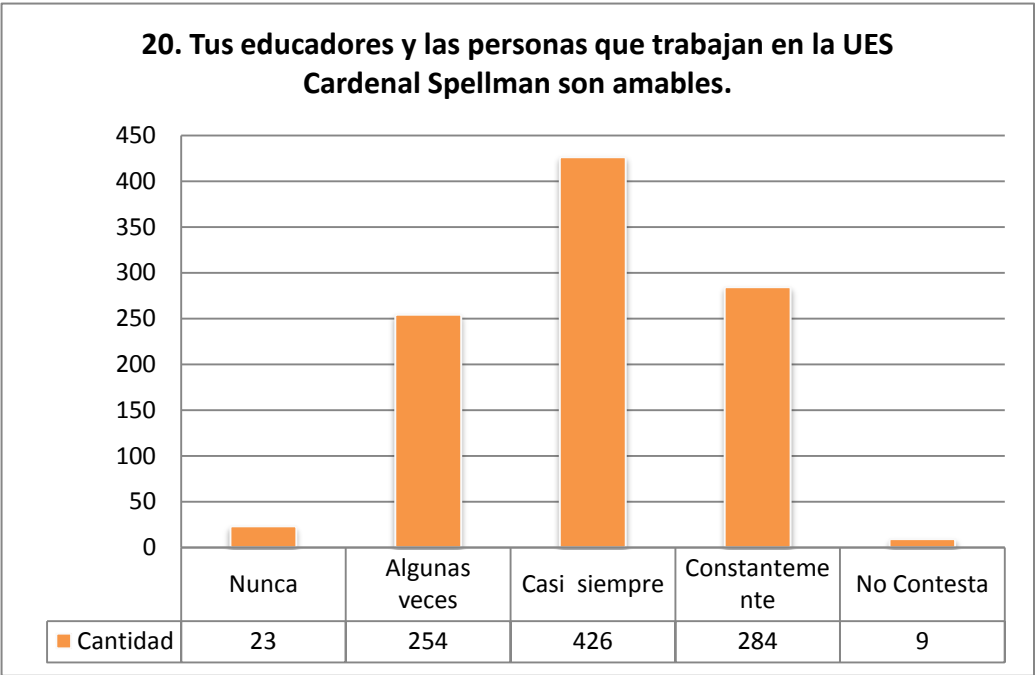


Gráfico20: Tus educadores y las personas que trabajan en el CES son amables
Fuente: Encuesta Realizada a los estudiantes de la UES Cardenal Spellman.
Elaboración: Autor, enero 2013.

Las respuestas que se nos ofrece a la pregunta planteada sobre Dios es alentadora, si sumamos las respuestas dadas a las categoría de “constantemente” y “casi siempre” vemos que llega a un 61%, todo educador es un pastor, porque se le ha confiado el cuidado y

crecimiento de un ser humano, de ahí que nadie debe omitir ese principio en su labor diaria.

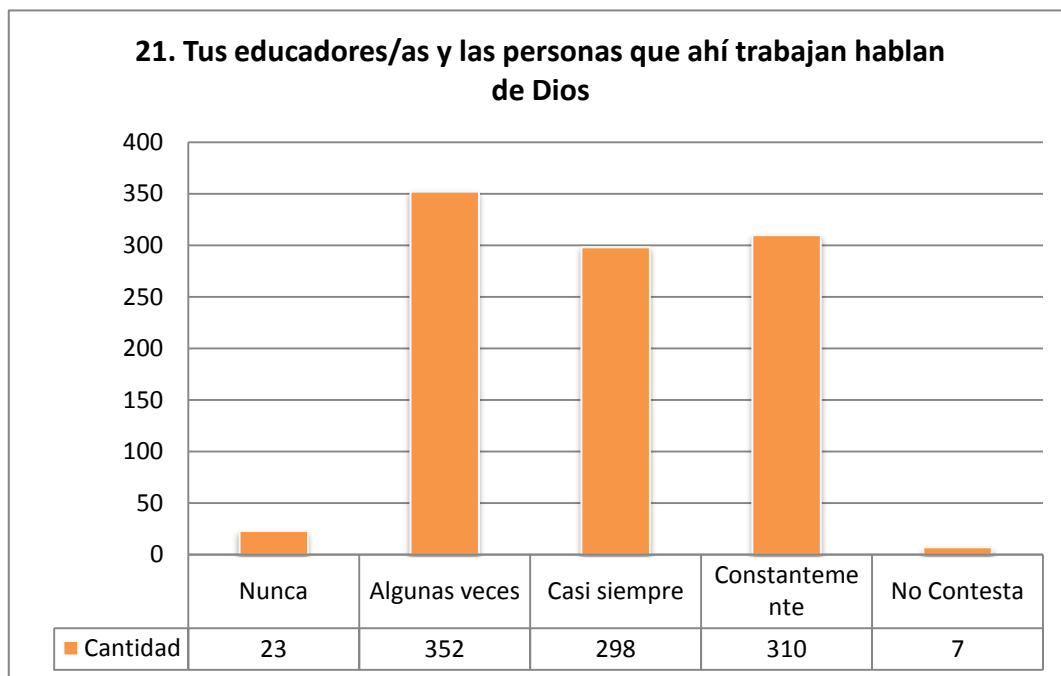


Gráfico 21: Tus educadores y las demás personas que ahí trabajan hablan de Dios

Fuente: Encuesta Realizada a los estudiantes de la UES Cardenal Spellman.

Elaboración: Autor, enero 2013.

Don Bosco desea que todos los educadores estén en medio de los jóvenes, el nos dice: “aquí entre vosotros, me encuentro bien; mi vida es estar con vosotros” y su presencia se convierte en presencia que anima y corrige, que es simpática y afectuosa, dinámica y creadora, es el alma del recreo. Los jóvenes estudiantes manifiestan entonces que a sus educadores los ven algunas veces en un porcentaje del 16%, casi siempre es el 29 % y constantemente es el 53%. Deseamos entonces que esta presencia sea llena de vida y compromiso en la misión asumida.

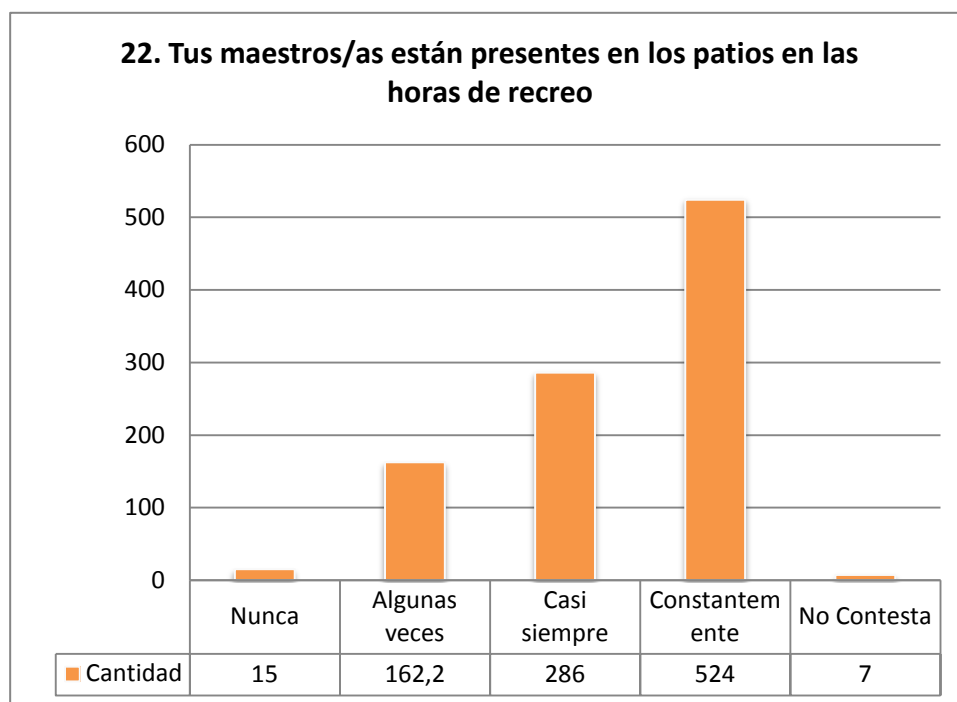


Gráfico 22: Tus maestros/as están presentes en el Patio en las horas de recreo.

Fuente: Encuesta Realizada a los estudiantes de la UES Cardenal Spellman.

Elaboración: Autor, enero 2013.

Prevenir es anticipación, estar antes es adelantarse a cualquier situación de la que podamos lamentarnos, pero esta anticipación es buscar el momento para dar y ofrecer la bienvenida a cada uno de los que con nosotros trabajaran ese momento, ese día, ese año, que alegría sientes cuando llegas a casa y recibes el abrazo del dueño, lo mismo debe suceder en la labor educativa salesiana, ello crea acogida y valoración mutua entre el educador y el educando. En la respuesta a la pregunta planteada encontramos los siguientes resultados: el 3% nunca llega, el 24% lo hace algunas veces, el 50% lo hace casi siempre y el 22% lo hace constantemente, el casi siempre nos llama la atención pues en la filosofía salesiana no hay cabida para llegar tarde, es necesario anticiparse.

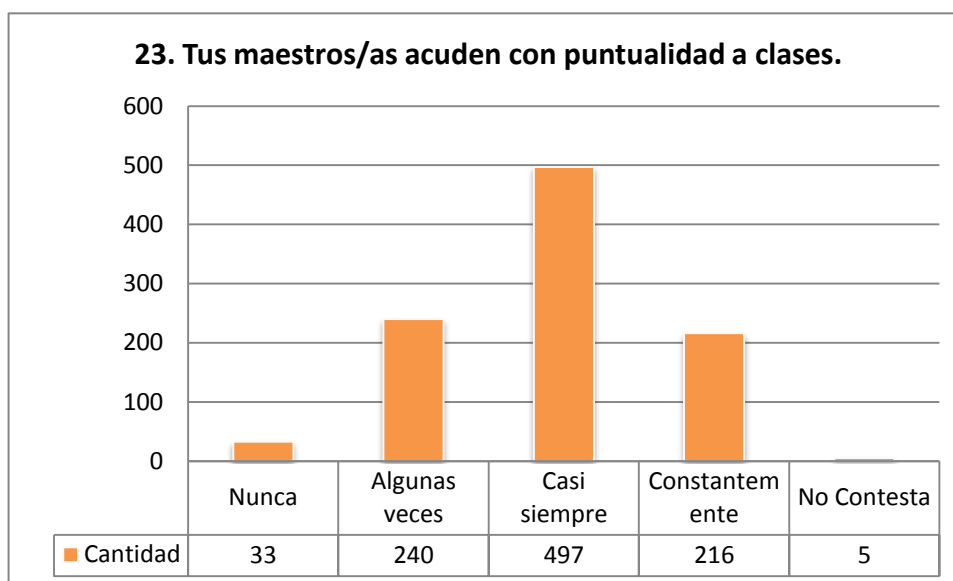


Gráfico 23: Tus maestros acuden con puntualidad a clases

Fuente: Encuesta Realizada a los estudiantes de la UES Cardenal Spellman.

Elaboración: Autor, enero 2013.

Todo encuentro es más fructífero cuando hay diálogo, muchas veces los educadores creemos que tenemos la última palabra y por eso no consideramos la opinión de los educandos. Don Bosco en eso nos vuelve a dar su lección pues él tenía su modo de pensar y las de los jóvenes era totalmente distinta pero en esas condiciones buscaba sinceramente el diálogo con ellos, permitiéndoles expresarse y poniéndose a su nivel; era el modo que empleaba para comunicarse con ellos, para guiar al joven interiormente, en un profundo comprenderse a sí mismo y a la vida (Inspección Salesiana, 2005: 83). Las respuestas en torno a esta actitud nos cuentan que un 14% no considera las sugerencias nunca, que el 53% lo hace algunas veces y que un 24% lo hace siempre. Sin la capacidad de autoevaluación no tenemos la condición de crecer, y si no somos capaces de crecer entonces no podemos llamarnos maestros, peor aún educadores.

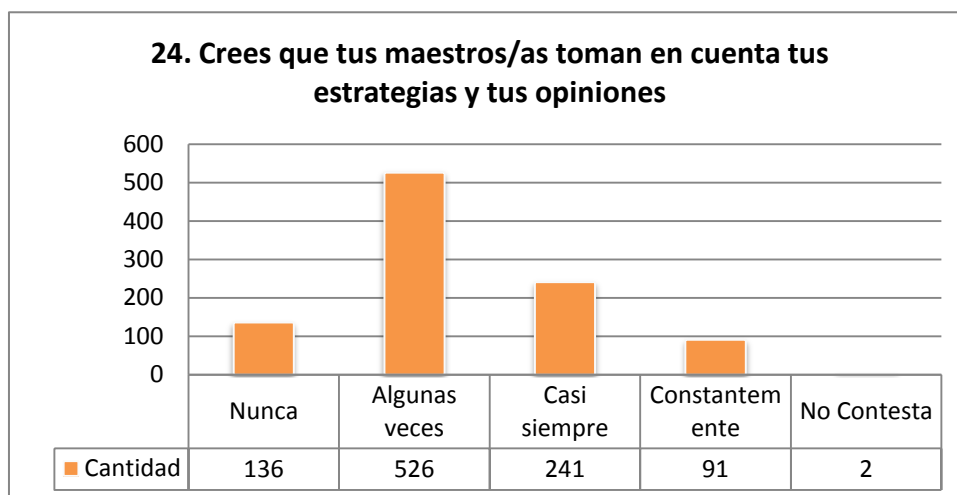


Gráfico 24: Crees que tus maestros/as toman en cuenta tus sugerencias y opiniones

Fuente: Encuesta Realizada a los estudiantes de la UES Cardenal Spellman.

Elaboración: Autor, enero 2013.

El educador salesiano debería estar al frente no como figura, sino como la persona que anima, motiva y cuestiona; por su grado de creatividad se adelanta a las diversas posiciones, pues su objetivo no es solucionar un problema, sino generar los espacios para juntos encontrar la solución.

De ahí que el educador/a salesiano en su labor diaria debe:

- a) Desempeñar un trabajo con responsabilidad y honestidad.
- a) Tener sentido de Dios y de la trascendencia.
- b) Saber leer la realidad de su comunidad, pues está plenamente identificado con las necesidades de su ambiente educativo.
- c) Presentar alternativas positivas, claras y pertinentes.
- d) Ser enfático a la hora de señalar y denunciar las alternativas negativas que destruyen la convivencia.
- e) Procurar el desarrollo y el crecimiento de las personas que componen su comunidad.
- f) Valorar el potencial de los demás y desarrollar sus capacidades al máximo.
- g) Presentar un ejemplo digno de imitar.

- h) Vivir y actuar según el sistema preventivo.
- i) Asumir la espiritualidad juvenil salesiana en las acciones de cada día.
- j) Derivar su autoridad de la solidaridad y la base de su autoridad es la caridad.
- k) Demostrar su liderazgo en el servicio, sabiendo que el servicio a Dios es equivalente al servicio a los demás.
- l) Ser hombre o mujer de oración, porque su vida está desde y para el servicio de los demás según el plan de Dios.
- m) Formarse continuamente para enfrentar las exigencias de una sociedad que cambia aceleradamente.

Es en este ambiente de familiaridad que cada educador salesiano se forma integralmente, pues toda su formación se fundamenta en el reconocimiento de sí mismo y ello da paso al reconocimiento de los demás como imagen y presencia de Dios.

Todo su accionar se ve acompañado por la alegría, pues ella nace del interior sereno y transparente de la persona; proyecta siempre sus ideas como imágenes que entusiasman a los demás y eso lo logra a través de una presencia activa, de una visión de conjunto en la ejecución del proyecto educativo. Decía San Francisco de Sales que siempre debemos cumplir a cabalidad la responsabilidad encomendada (De Sales, 2008: 34), entonces nosotros podemos y debemos vivir nuestra labor educativa como la misión encomendada por Dios para nuestra realización personal y social.

Es necesario retomar esta estrategia: Vivencia el Sistema Preventivo, como metodología permanente en la formación y educación de los aprehendientes (PEPS, 2008: 52) para que sea en verdad una institución que crece y fortalece su identidad salesiana.

CAPÍTULO III

LA PROPUESTA EDUCATIVA SALESIANA EN EL CONTEXTO ACTUAL.

La realidad que cubre a todos los centros educativos del Ecuador está enmarcada por la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI) y su reglamento que se expidieron el 31 de marzo del 2011 y el 19 de julio del 2012 respectivamente. Este marco legal ha provocado en todo el sector escolar una nueva forma de concebir el hecho educativo. En el ambiente salesiano esta realidad no es ajena, pero llama la atención el apego que existe a la norma muchas veces sin considerar cuál es nuestra identidad o peor aun hipotecando su naturaleza.

Como buenos discípulos de San Juan Bosco debemos buscar las oportunidades que tenemos en esta realidad, percibida por muchos como adversa para la escuela católica en particular. Todos los cambios generan inestabilidad y malestar por consiguiente hemos de ser creativos para seguir construyendo al honrado ciudadano y al buen cristiano en cada uno de los CES y de manera especial en la Unidad Educativa Salesiana Cardenal Spellman.

Esta propuesta educativa tiene como finalidad la actualización de nuestra forma de ser y hacer educación según nuestro estilo: el Sistema Preventivo de Don Bosco. Durante estos últimos sexenios el P Pascual Chávez, sdb Rector Mayor de la sociedad de San Francisco de Sales y IX sucesor de San Juan Bosco nos ha invitado insistentemente a fortalecer nuestra identidad carismática y en el Capítulo General XXVI se nos hace una invitación explícita para Volver a Don Bosco, es decir, estar en medio de los muchachos de hoy a través del testimonio de una comunidad que vive animada por la pasión apostólica (CG XXVI, 2008: N° 2). Rescatar nuestra misión y nuestra identidad es clave para fortalecer nuestro compromiso con la sociedad y con la Iglesia en particular.

El ambiente y clima de familia deben ser el mayor signo de la comunidad educativa del Spellman, cada estamento debe identificar y fortalecer su razón de ser dentro de la obra, y la mejor forma de reconocer su importancia es saber ¿cuánto aporta su presencia al desarrollo integral del joven? Luego nuestro modelo de acción es el Oratorio de Valdocco,

ya que en él se vivía un ambiente juvenil impregnado de los valores del Sistema Preventivo, con características espirituales y pastorales bien definidas, con objetivos claros y con una convergencia de funciones pensadas en función de los niños, adolescentes y jóvenes especialmente (DPJ, 2006: 49) y luego en beneficio de los miembros de la Comunidad Educativa (personal administrativo, educadores y padres de familia)

Identificado el criterio de familia debe llegar un segundo criterio que es la gestación de una verdadera comunidad de aprendizaje entendida como una comunidad humana y territorial que asume un proyecto educativo y cultural propio, enmarcado en y orientado a el desarrollo local y el desarrollo humano para educarse a sí misma, a sus niños, a sus jóvenes y adultos, gracias a un esfuerzo endógeno, cooperativo y solidario, este modelo de aprendizaje no solo se fija en sus carencias sino sobre todo en sus fortalezas como estímulo para superar dichas carencias. (Torres, 2004)

Esta comunidad debe ofrecer un aprendizaje permanente, es hacer de la educación una necesidad y una tarea de todos, para ello hay que desarrollar y sincronizar los recursos y los esfuerzos de la comunidad a fin de asegurar condiciones de viabilidad, calidad, equidad, caridad y paciencia. Por eso la Unidad Educativa Cardenal Spellman debe dar un paso para consolidar y fortalecer la Comunidad Educativa Pastoral, son tres pilares que deben iluminar su accionar:

- a) **Comunidad:** porque no es solamente una organización de trabajo o una forma de participación, la unidad tampoco está en el trabajo que se realiza o en la eficacia como se hacen las cosas, sino que está en el conjunto de valores vitales: educativos, espirituales y salesianos, que conforman una identidad compartida y querida (DPJ, 2006: 50).
- b) **Educativa:** porque coloca en el centro de sus proyectos, la preocupación por la promoción integral de los jóvenes, es decir, la maduración de su persona en los aspectos: físico, psicológico, cultural, profesional, social y trascendente (DPJ, 2006: 51).

- c) **Pastoral:** porque es propuesta de evangelización ya que acompaña a los jóvenes hacia su encuentro con Cristo y realiza una experiencia de Iglesia, en la que se pueda experimentar con los educandos los valores de la comunidad humana y cristiana, con Dios y con los demás (DPJ, 2006: 51).

Inspirados por este principio la propuesta educativa salesiana se constituye en una verdadera alternativa a la oferta educativa que está a sus alrededor, cada centro escolar salesiano está llamado a irradiar esta autenticidad hacer de la educación un tiempo privilegiado para la formación cristiana de los jóvenes que se ven amenazados por un proceso acelerado de laicización. Todo centro escolar salesiano debe ser un ambiente donde el Evangelio ilumina la cultura y se da una eficaz integración entre los procesos educativos y evangelizadores, tarea que busca moldear al ser humano, guiando su dinamismo en pos de su realización personal y social.

En conclusión la actualización de este sistema está en recordar que la comunidad salesiana Educa y Evangeliza siguiendo un proyecto de promoción integral del ser humano, orientado a Cristo, hombre perfecto. Fieles a la idea de Don Bosco, nuestro objetivo es formar honrados ciudadanos y buenos cristianos (DPJ, 2006: 20), este principio es transmitido a toda la Comunidad Educativa Pastoral (CEP) para que sea vivido y asumido por todos los actores de la casa salesiana. Todas las actualizaciones académicas, pastorales, administrativas deben encaminarse a cumplir este principio, de lo contrario desvirtuaríamos la razón de ser de una obra salesiana y dejaría de ser una casa que acoge, una escuela que educa para la vida, un patio donde se hacen verdaderas amistades y una parroquia que evangeliza.

3.1. Actualidad pedagógica del Sistema Preventivo de Don Bosco.

El sistema pedagógico de Don Bosco parte de la experiencia y se mantiene siempre en contacto con ella, esta cercanía con la vida la hace actual, la hace siempre presente porque es una forma de ver, ser y actuar en la cotidianidad. Bartolomé Fascie manifiesta por ejemplo que la pedagogía salesiana no es una nueva teoría sobre la educación, sino un modelo de arte educativo y como arte hace suscitar en las personas el deseo de crecer y

encaminarlas a un proyecto de vida (Bartolomé Fascie, 1927: 33; citado por Peraza, 2012: 161).

En cada época y para cada sociedad se busca instaurar un modelo educativo y desde esta visión surge la pedagogía, pues el objetivo de ésta es ayudar para que ese modelo sea aplicado con eficacia en cada contexto y de los frutos que necesita la sociedad para su bienestar. Debemos entonces reconocer que no existe una pedagogía absoluta y definitiva, John Dewey afirmaba: “Lo mejor que se puede decir de cualquier proceso de educación es que él coloca al sujeto en condiciones de una nueva educación”, en nuestros salones de clase en los que están cuarenta, cuarenta y cinco estudiantes como es el caso del Spellman, es difícil afirmar que todos van a responder igual, son cuarenta formas de actuar, de pensar y de reaccionar, cuarenta mundos que nos interpelan a la hora de enseñar, lo penoso de esto es que como educadores pretendemos que todos reaccionen de igual forma a tal o cual afirmación, tomando las palabras de Álvarez Freddy (1998, 3) puedo decir tomado sus palabras: no existe una sola manera de enseñar como tampoco existe una sola manera de aprender; éstas dependen y han dependido de los intereses de la sociedad, de las aproximaciones al conocimiento que han hecho las ciencias humanas, de la intencionalidad de la cultura y hasta de nuestra ingenuidad y arbitrariedad.

Se ha afirmado entonces que no hay un método educativo eficaz para todos, sin embargo, todo educador tiene unos fundamentos y unos principios que ayudan a establecer mejor sus estrategias como maestro. Don Bosco en su experiencia descubrió tres criterios que más tarde se conocerán como los pilares del Sistema Educativo, hoy puedo decir que la propuesta de Don Bosco es tan actual porque no es una camisa de fuerza sino que es un estilo, cuya característica es ser un proyecto ético que inspira la claridad sobre el sujeto educable, es un camino que está en conformidad con las ciencias humanas y la fecundidad de este camino se visibiliza cuando parte del sujeto tal como es hacia el sujeto que queremos que sea.

La diversidad cultural presente en nuestra Latinoamérica y la riqueza cultural que ello encierra nos da todas las pautas para pensar en un sistema educativo consciente de nuestra

diversidad y acorde a nuestra necesidad, el Sistema Preventivo aporta en esta construcción y no absolutiza un camino, al contrario su finalidad es la construcción de una ciudadanía cuyo centro es la unicidad del ser humano, el respeto a la diferencia nos invita a acoger a todos en el centro escolar, y desde ese respeto hacemos lo que es propio de la filosofía salesiana el crecimiento y desarrollo espiritual de cada sujeto.

El artículo 27 de la Constitución de la República del Ecuador establece que la educación debe estar centrada en el ser humano y garantizará su desarrollo holístico, en el marco del respeto a los derechos humanos, al medio ambiente sustentable y a la democracia. Este principio que rige a la educación ecuatoriana encaja muy bien con la pedagogía salesiana para ella el ser humano está al centro de todo el proceso educativo. Saber cuál es el punto de referencia hace que todo el sistema contribuya para que el sujeto aprenda a sortear exitosamente las tensiones entre su derecho a la autonomía y la necesidad de pertenencia, su autoproducción y la sociabilidad como condición de autoproducirse en cuanto individuo, su condición corpórea y simultáneamente espiritual en cuanto desarrollo integral; su identificación con el cosmos y su trascendencia en la sociedad, su condición de totalidad siendo apenas parte de la nueva sociedad (Cussiánovich, 2000). Por este motivo una buena educación consta no sólo del buen aprendizaje de materias sino también de una instrucción que estimula una mayor conciencia de las reglas básicas de la ciudadanía y las relaciones sociales, cuya práctica debe iniciarse a nivel escolar.

La educación es esencial para construir la persona. El tema de la educación afecta a todos aquellos que se interesan por el bien del hombre. En la escuela, la persona se ve como sujeto y fin de la cultura que permite a los hombres vivir de un modo auténticamente humano, de acuerdo con su naturaleza y dignidad. La educación no es un mero multiplicador de saberes (García, 2012: 3). Esta es una razón mas por la que considero al sistema educativo de Don Bosco actual. Su pedagogía es la del acompañamiento, podemos tener el modelo de enseñanza-aprendizaje en boga, pero la originalidad de Don Bosco y el reto para nosotros es ponernos junto a los educandos, porque es ahí donde se los acompaña, se los sostiene, se los anima, se los corrige cuando la situación lo amerita, se trata pues de una presencia que tiene la suficiente autoridad para decir y hacer lo que humaniza a cada ser humano.

Don Bosco no dio un paso, no pronunció palabra, ni cometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud (1985, C 21). En este sentido, toda innovación en un centro educativo salesiano tiene por objetivo el anuncio del Evangelio a los jóvenes en los nuevos areópagos, los educadores deben ser los primeros en asumir este principio, pues ellos se convierten en pastores, que con su accionar demuestran que en la vida del ser humano no sólo es necesario saber muchas cosas, sino que es importante reconocer para qué nos sirven todas estas cosas. En segundo lugar para poder evangelizarlos es necesario ser testigos vivos y creíbles de este mensaje para todos quienes nos rodean, de ahí que los primeros evangelizados debemos ser cada uno de nosotros; por último es necesario en este proceso formativo involucrar a la familia de cada uno de los educandos pues nuestros niños y jóvenes son huérfanos con padres vivos (Battista, 1998, citado en Attard, 2009), la importancia de trabajar con cada una de las familia en este paso es imprescindible, pues son ellas las que colaboran para que se fortalezcan o se debiliten los principios de formación del ser humano. En la escuela podrán recibir muchos saberes, pero es el hogar donde esos saberes se transforman en actitudes.

No debemos olvidar que la escuela salesiana es un “hogar” y este es el primer criterio a ser considerado para valorar si nuestra obra educativa es plenamente salesiana. El paradigma Pedagógico Salesiano (PPS) juzga como principio de crecimiento a la familiaridad. Don Bosco, creó en el oratorio una estructura que garantizó el clima familiar para atender a quienes no tenían a nadie a quién acudir. En este ambiente se ofrecía presencia paterna, se aplicaba la pedagogía de la preventividad, de la alegría y de la austeridad para que los niños, adolescentes y jóvenes no sucumban a los riesgos de la deshumanización (PROSIEC, 2007: 26-27). La presencia de alguien que acoge y ama siempre será motivo para regresar, pero cuando hay esta carencia la primera acción que sobreviene al ser humano es la distancia.

3.2. Los principios del Sistema Preventivo de Don Bosco y su aplicabilidad en la sociedad actual.

El modelo educativo de Don Bosco, se basa en las relaciones de reciprocidad y entendemos por ella a una estructura de la mente y del corazón que, constantemente

procura el beneficio mutuo en todas las interacciones humanas y mira a la vida como un escenario cooperativo, es decir, es un espíritu que da ánimo y le da un modo de ser a cada persona. Pedagógicamente hablando reciprocidad es familiaridad (Cumbayá II, 2001: 104).

Los principios del sistema educativo de Don Bosco se podrán aplicar con mayor eficacia en la actualidad cuando las personas reconocen la diversidad y entran en relación como sujetos portadores de una dignidad igual, solamente siendo nosotros mismos podemos ayudar a otros a ser ellos mismos, y sólo dejando a otros ser ellos mismos, ser diferentes, podemos llegar a ser nosotros mismos (Sánchez, 1978: 21-22). En la relación de cada día es necesario que cada uno asuma su rol, el educando, el educador, el padre de familia, la comunidad que lo circunda deben dar un paso más allá de lo establecido y con la práctica del sistema preventivo que se viva en cada uno de nuestros ambientes podremos entonces aportar a la sociedad y a la Iglesia, una propuesta significativa en el campo educativo, además porque esta propuesta tiene una concepción cristiana del hombre y los ubica entre la inmanencia y la trascendencia divinizando lo humano y humanizando el mismo rostro de Dios (Alburquerque, 2011: 48).

Para don Bosco el educando es un todo, pero para poder salvarlo necesitaba formarlo en su personalidad, en su intelectualidad y en su religiosidad, los dos principios anteriores son las bases para lograr ese cambio de actitud. Con el pasar de los años y con el afán de mantener vivo esta experiencia de formación la congregación salesiana estableció que es necesario insistir en la preparación del joven en cuatro aspectos denominados dimensiones a saber: Educativo-cultural, Evangelizadora- catequética, Asociativa y Vocacional, estas cuatro dimensiones buscan la formación del joven de una forma holística y deben ser los criterios permanentes de cada obra salesiana en la consecución de su accionar educativo.

3.2.1. El Amor preventivo como lenguaje del corazón.

Si bien es cierto Don Bosco nos dice que los pilares del sistema preventivo son una sinergia, hemos querido aquí empezar por el principio del amor, un amor que ante todo tiene que ser manifestado, esta cercanía y esa comprensión dará mayores elementos para

comprender lo que se dice desde la razón y la religión. Don Bosco les recordó a sus primeros misioneros y hoy nuevamente nos lo recuerda: no basta decir a los jóvenes que se les ama, es necesario expresarlo con nuestro comportamiento siendo la primera de las actitudes la acogida. Ganado el corazón del joven la educación en la casa salesiana será siempre integral, moral y religiosa pues el educando reconoce la validez de estos principios en su vida.

Ese amor a los jóvenes hace que Don Bosco sea sensible a los problemas e intereses de sus muchachos, con prontitud hace que en su casa esté presente la alegría, la música y el canto, que la propuesta se llene de fiestas, de teatro, de juegos, de gimnasia, de paseos, de diversiones. Para él, la alegría no es únicamente recreo y diversión, sino auténtica e insustituible realidad pedagógica (Braido, 2001: 395) que acompaña y acrecienta el valor de la persona mucho más cuando en la juventud está presente este vigor.

El amor manifestado para Don Bosco se encarna en la prevención, él manifiesta que cuesta menos y es más eficaz. En efecto, permite a la mayor parte de los jóvenes verse libres del peso de las experiencias negativas, que ponen en peligro la salud física, la maduración psicológica, el desarrollo de las potencialidades, la felicidad eterna (Chávez, 2008 : 12). San Francisco de Sales defensor de la libertad afirma que el amor es la suprema libertad, porque el amor no tiene forzosos ni esclavos, sino que reduce todas las cosas bajo su obediencia con una fuerza tan deliciosa, que, así como nada es tan fuerte como el amor, igualmente nada es tan amable como su fuerza (Wirth, 2012 : 433)

Don Bosco está plenamente convencido de que el corazón de todo joven, es bueno; que incluso en los muchachos más desadaptados hay semillas de bien y que es deber del educador descubrirlas y desarrollarlas. Para ello hay que crear una situación agradable, positiva en la que reina el ambiente de familia, para que todo eso de un mayor conocimiento del mundo real, y crezca el sentido de la vida y el gusto por lo bueno y bello que es vivir en hermandad. Su estrategia es hacer de la cotidianidad la mejor oportunidad para sembrar esperanza y encontrar el significado profundo a la vida.

El amor preventivo es aceptar a cada joven como es, invertir y tener tiempo para ellos es una muestra de amor, expresar el deseo de compartir sus gustos y sus temas es demostrar confianza en sus capacidades, así como tolerar lo que es pasajero y ocasional, el mismo Don Bosco nos recuerda : “Todos los jóvenes tienen sus días peligrosos, y ¡los tienen también ustedes! (Chávez, 2008: 16) pero todo este amor tiene su fuente en la caridad, para lo cual el educador salesiano debe descubrir el proyecto de Dios en la vida de cada joven y le ayuda a tomar conciencia de él y a realizarlo con el mismo amor liberador y generoso con que Dios se ha manifestado con cada uno de nosotros. Es una relación marcada por la amistad, que crece hasta la paternidad (Chávez, 2008: 17).

La educación de todo ser humano para que llegue a lo más profundo de cada ser, necesita conseguir y conquistar el corazón de cada uno. Este aspecto lo enfoca Don Bosco desde un punto de vista teológico: todo se encamina, en último término, a abrir el corazón a Dios y a servir a Dios en el prójimo con el mismo amor gratuito de Cristo. El educador es el primero que, educando, debe educarse a sí mismo, para madurar humanamente superando el egoísmo y la voluntad de imponerse y para crecer como cristiano haciendo suyo el corazón de Cristo, el Buen Pastor, y amar con Él a los Jóvenes y adultos que son parte de la comunidad educativa. Esta es la espiritualidad que engloba a todo educador salesiano, la figura del Buen Pastor que conquista con la mansedumbre y la entrega de sí mismo; su deseo de congregar a los discípulos en la unidad de la comunión fraterna (1985: C11).

3.2.1.1. La asistencia como acompañamiento del proceso formativo.

“Que el Superior (educador) sea todo para todos, dispuesto a escuchar siempre cualquier duda o queja de los jóvenes, todo mirada para vigilar paternalmente su conducta, todo corazón para buscar el bien espiritual y temporal de los que la Providencia le ha confiado”. Carta de Roma de 1884 (Peraza, 2012: 51).

En la teoría y en la práctica, la asistencia presupone un aspecto esencial de vigilancia; así como el concepto de preventivo encierra un aspecto de prevención. Don Bosco era un hombre práctico, con los pies bien plantados en el suelo. Su sentido común, su conocimiento de la debilidad humana, su cercanía y encuentro con los jóvenes le hicieron

experimentar la necesidad de asistirlos solícitamente, de defenderlos de experiencias deformadoras. Su propia intuición le hizo comprender que es más útil evitar una experiencia negativa que esforzarse, después, en reparar los efectos de la misma.

La asistencia salesiana debe provocar en cada educador ese deseo de estar con los muchachos; Don Bosco nos dice siempre: “Aquí con vosotros me encuentro bien”. Esta presencia permite que los muchachos se entretengan, intercambien experiencias y, al mismo tiempo, surge esa fuerza moral con capacidad de comprensión, reanimación y estímulo; es también la oportunidad para orientar y dar consejo a quien lo necesita. La asistencia alcanza el nivel de la paternidad educativa, que es más que la amistad. Es una responsabilidad afectuosa y autorizada que ofrece guía y enseñanza vital y exige disciplina y compromiso. La paternidad educativa es amor y autoridad.

La asistencia salesiana se manifiesta sobre todo en el “saber hablar al corazón” de forma personal, porque de este modo se llega a lo que ocupa la mente de los muchachos, se desvela la importancia de los acontecimientos de su vida, se les hace comprender el valor de los comportamientos y de los sentimientos, tocando la profundidad de la conciencia. (Chávez, 2008: 18).

Para un educador salesiano el “lugar educativo” del conocimiento del joven no es principalmente el test psicológico, sino el patio, donde se expresa espontáneamente. El encuentro educativo no es principalmente el formal, sino el espontáneo. Don Bosco nos lo transmite como modelo de vivir y trabajar para comunicar el Evangelio y salvar a los jóvenes con ellos y por medio ellos (C.20); se asocia en una misma experiencia de vida dentro de un clima de familia, confianza y diálogo (C.38). Estamos en medio de los jóvenes como hermanos, que favorecen todas sus iniciativas para crecer en el Bien (C.39).

Don Bosco hace un alto a sus actividades y se convertirá en la presencia viva del recreo, ahí en el patio, ahí encontramos a Don Bosco, las preocupaciones y las obligaciones están a la orden del día, pero sus jóvenes son primero, si queremos educar a lo Don Bosco

debemos regresar al patio. Es verdad que tenemos obligaciones y son muchas convirtiéndose en un obstáculo real, pero también sucede que no queremos escuchar a los muchachos y no queremos conocer sus problemas ni aumentar nuestras preocupaciones (San Martín, 2012: 30).

La indispensabilidad de la asistencia salesiana proviene del hecho de que es una expresión real y concreta de una concepción educativa inspirada en una amistad constructiva entre el educador y el educando basado en un amor sincero y personal. En la encuesta realizada a los jóvenes del Spellman ellos manifiestan que el 53% de los educadores están constantemente en el patio, eso es saludable, pero debemos decir que esta presencia no sea fugaz, sino eficaz y para eso, debe cultivar cada educador las virtudes de ponerse a su nivel como amigo y de cuya relación se debe destacar el afecto paterno y fraterno.

3.2.1.2. La presencia del educador como manifestación de Amor y Autoridad.

El que sabe que es amado, ama; y el que es amado lo consigue todo, especialmente de los jóvenes", dice Don Bosco en la carta dirigida al oratorio el 10 de mayo de 1884; y puntualiza: "El que quiere ser amado es menester que demuestre que ama. Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y cargó con nuestras enfermedades, no quebró la caña rota ni apagó la mecha humeante. He aquí el maestro de la familiaridad, él sea vuestro modelo" (Peraza, 2012: 56).

El amor educativo da un sentido de unidad y de organicidad a la acción educativa: a los contenidos y criterios, a las actitudes y comportamientos, a las estrategias y recursos, a las estructuras y espíritu que las anima. La experiencia del amor educativo abre el corazón y la inteligencia del joven al educador, hace amables sus propuestas e intervenciones y estimula su protagonismo y sus respuestas, su iniciativa y su creatividad (Peraza, 2001: 54). Debe ser el amor y no la ley el que regule nuestra presencia en el aula, en el patio, en la capilla,

en fin en el lugar que estemos debemos hacerlo con agrado pues nuestra presencia es importante.

Citando al P Fernando Peraza (2001: 57) la relación educativa se expresa en algunas actitudes y creo que para cada uno de nosotros deben convertirse en criterio de autoevaluación permanente para crecer y fortalecer nuestra calidad educativa salesiana. Los encargados de la Institución y de manera especial los que tienen bajo su responsabilidad cuidar la identidad carismática pueden identificar el compromiso y el amor educativo desde los siguientes criterios:

- a) Interés por el otro,
- b) Búsqueda del destinatario,
- c) Acercamiento ,
- d) Acogida,
- e) Relación amistosa y serena,
- f) Respeto,
- g) Sinceridad y franqueza,
- h) Atención a sus síntomas, sus modos de ser y de manifestarse, sus carencias y sus búsquedas,
- i) Aprecio,
- j) Confianza,
- k) Escucha,
- l) Paciencia, la disculpa y el perdón,
- m) Diálogo,
- n) Acompañamiento solidario.

No olvidemos que el sistema educativo de Don Bosco nace de su experiencia educativa, y ésta de su caridad de cristiano y de santo. La caridad cristiana y sacerdotal se hace en él caridad "a la medida del muchacho", caridad pedagógica, que define su inconfundible estilo educativo cristiano, pues escucha activamente a cada uno desde su individualidad, lo conoce a profundidad y sabe esperar para animar y orientar; Don Bosco escucha a todos con serenidad y dándoles todo el tiempo que necesitan, no hay mejor cosa que sentirse escuchado, cuántas veces nos quejamos porque no somos escuchados, decimos con mucha ligereza que no se nos valora, pero está en nosotros no repetir esa cadena, que no hace otra cosa que minar las relaciones interpersonales, entonces mientras escuchamos a cada uno captemos también sus sentimientos evitando juzgarlos y si hubiera que hacerlo debemos corregir la conducta mas no a la persona, porque son los actos los que nos hacen malos, no la persona, si procedemos en este ámbito podemos con mayor certeza ayudar a encontrar juntos una solución a los problemas.

Tengamos presente aquí las palabras de Luciano Cian (2001,164): Se trata del "supremo principio de la educación: el amor... un amor hecho de razonabilidad y de comprensión humana, de participación, con tonalidades de tipo paterno y maternal, siempre presentes en todo momento de la relación interpersonal con los jóvenes, aun en circunstancias de castigo y en las mismas formas más rigurosas de éste, como es la expulsión y el alejamiento del ambiente". De la "amabilidad" Don Bosco no nos ha dejado un tratado, sino el patrimonio de su experiencia.

No debemos olvidar entonces que en el sistema preventivo de Don Bosco la relación cercana con las personas crea el primer elemento del clima educativo y lo hace original con la calidad del amor que lo inspira y la alimenta. Es así como el hecho y los procesos educativos se autentican y potencian, más allá de todo tipo de estructura educativa. En el centro escolar todos debemos ser cercanos lo que no significa ser permisivos, sino que este tipo de relación supera el obstáculo de los formalismos y del anonimato educativo. Debemos cuidar mucho de no caer en este peligro que puede darse con mayor fuerza en la educación escolarizada, en la que tiende a dominar el elemento del saber intelectual y la disciplina más que el principio de la cercanía y de la autoridad con la que debe actuar cada sujeto.

3.2.1.3. El ambiente de familia, presencia afectiva y efectiva en el aula como en el patio.

Para entender este clima de familia propio del espíritu salesiano tendríamos que remontarnos a la familia de don Bosco, a su infancia y juventud, y especialmente a la presencia de mamá Margarita. La experiencia familiar de Don Bosco ha sido gratificante hasta el punto de hacerle comprender que la estructura familiar es un marco importante en la educación en especial para los jóvenes que carecen de una casa propia. Los jóvenes que acuden al Spellman por ejemplo, son jóvenes que cuentan con una familia, sin embargo no disfrutan a plenitud de su presencia, el ritmo de la ciudad obliga a que papá y mamá estén fuera de casa por motivos de trabajo, el tiempo que pasan solos es abundante y ese tiempo en gran porcentaje lo comparten de sus pares del colegio. La usencia de los padres provoca un vacío, por eso que en nuestros centros escolares nos esforzamos y empeñamos en hacer de cualquier obra, en especial la más popular, en una “familia” educativa, que bien podríamos considerar como un prototipo fijo del Sistema Preventivo.

El término Familiaridad es lo que Don Bosco usa para definir la relación ideal entre jóvenes y educadores. Para él las distancias entre jóvenes y educadores es algo que no encaja. Él ha experimentado que sin familiaridad no se demuestra el amor y que sin esa demostración es imposible crear un clima de confianza mutua, necesaria para aceptar los valores que propone el educador. Por eso que el aula no debe ser el lugar donde se enseñan contenidos y se marcan grandes distancias, sino que debe ser una verdadera oportunidad para motivar, construir y desarrollar los saberes que son necesarios para la vida y la convivencia diaria.

Juzguemos a nuestros centros escolares por estas cualidades, es decir, la primera impresión que debemos tener en nuestros ambientes es que los espacios que nos rodean son sanos, serenos, alegres y estimulantes; son verdaderas casas de educación que se inspiran en el modelo familiar, aspiran a construirse como verdaderas comunidades, en las que se promueve el diálogo, la aceptación de puntos de vista diferentes, la corresponsabilidad por parte de todos, el compromiso solidario, el crecimiento personal. Recordemos que donde hayamos logrado escuelas de alta calidad humana entre los dirigentes y docentes, entre los

alumnos, las familias y todo el personal, hemos conseguido un piso firme en el que los alumnos pueden desarrollarse y realizarse como personas (Obergozo, 1996).

Juan Bosco nos ha motivado y nos ha dado más de una razón para que todos estemos en el patio, él lo demostró y nos enseñó cómo hacerlo, esa presencia no es solamente una forma de pasar junto a los chicos, sino que es la manera de relacionarnos con los demás, es la única experiencia en la que el educador y el educando pueden encontrar un clima de fraternidad, de crecer juntos, por ese motivo estar presente en el patio, es darse la oportunidad para entablar una relación de respeto y tolerancia. Estar en el aula es la oportunidad de crecer ya prender juntos, porque es ahí donde uno aprende a aprehender.

En síntesis esta propuesta no es ninguna utopía ya que cuando uno está en el patio, ve a los muchachos como son, en el juego demuestran todas sus potencialidades, su personalidad sale a flote y eso hace que podamos conocer su fragilidad. Esta cercanía nos permite educar y es esta presencia educativa la que en toda casa salesiana jamás debe faltar, el momento en que dejemos los patios y no seamos el alma del mismo y de la clase, nuestra escuela debe llamarse de cualquier forma, menos salesiana.

Un educador salesiano que no esté presente en el patio, pierde la oportunidad de relacionarse y crecer y de educarse junto a sus educandos de forma única e integral (Caliman, 1988)

3.2.2. La Razón en una sociedad relativista.

El hombre que es dirigido por la razón es más libre en la comunidad en donde vive según común decreto que en la soledad en donde no obedece más que así mismo. (Meirieu, 2002: 40) la afirmación que nos hace Meirieu es una clara invitación a la comprensión de esta cualidad propia del ser humano que tiene toda la validez cuando está en relación con los otros, saber y no tener con quien compartir esos principios no hacen más que minimizar su capacidad.

La razón, facultad propia del ser humano le permite comprender su existencia y la realidad que le rodea y se convierte en un principio de explicación de las cosas a las que les da una razón de ser, de acontecer y de obrar. Paulo Freire manifestaba que una de las mayores tragedias del ser humano actual es la estar dominado por mitos que provienen de la publicidad organizada sea o no ideológica provocando en él una renuncia cada vez más grande a su capacidad de decisión (Freire, 1973; citado por Cian; 2001: 85).

Los jóvenes en este ambiente no hacen otra cosa, sino asumir los cánones establecidos por la sociedad, el deseo profundo de ser ellos mismos queda coartado y sucumben ante las imposiciones establecidas por la sociedad. Esta realidad debe invitar entonces a los educadores a establecer una empatía más cercana que no juzga sino que comprende y propone un camino de crecimiento individual y social, un proceso que ayuda a reconocer la autonomía no como un libertinaje sino como una libertad que te permite estar “para”, en este ambiente de tensión lo que se debe buscar es la comunicación centrada en la persona y en su dignidad.

Para Don Bosco la razón implica el conocimiento concreto y realista del joven y es un conocimiento que el joven adquiere de sí mismo y de la realidad histórica - cultural en la cual se halla inserto; así como el conocimiento que el educador adquiere del joven y su "condición", con miras a una comprensión objetiva del muchacho en sus circunstancias y en la búsqueda de una relación adecuada y constructiva.

Hoy se dicen y se afirman muchas verdades y no se puede caer en el relativismo, cada una de las cosas tienen una naturaleza y un lugar en el mundo, el relativismo puede ser una cualidad y puede aparecer como algo positivo, en cuanto invita a la tolerancia, facilita la convivencia entre las culturas, reconoce el valor de los demás, relativizándose a uno mismo. Pero si se transforma en un absoluto, se convierte en contradictorio, destruye el actuar humano y acaba mutilando la razón. Se considera razonable sólo lo que es calculable o demostrable en el sector de las ciencias, que se convierten así en la única expresión de racionalidad: lo demás es subjetivo. Si se dejan a la esfera de la subjetividad las cuestiones humanas esenciales, las grandes decisiones sobre la vida, la familia, la

muerte, sobre la libertad compartida, entonces ya no hay criterios. Todo hombre puede y debe actuar sólo según su conciencia (Ratzinger, 2010).

La razón dentro de este sistema debe permitir a cada ser humano ser él mismo, sentir y descubrir su identidad, ese reconocimiento le permite ser más y busca trascender su realidad. Saber quién se le permite defenderse de todo aquello que amenaza su integridad y su naturalidad, por eso en el contexto del sistema preventivo no se trata de inventar métodos, medios, o sistemas razonables; se nos pide ser razonables y aún más vivir de un modo racional (Cian, 2001: 92).

El criterio de la "razón" implica la formación en un sano espíritu crítico que lleve al joven a situarse reflexivamente ante la realidad, para discernir los elementos que lo hagan crecer como persona y como creyente; y que le permitían abrirse con responsabilidad a las exigencias históricas y culturales, y lo capaciten, en un determinado momento para que asuman las decisiones personales coherentes con su condición y sus principios (Peraza, 2001: 48). El conocimiento exacto de los jóvenes lo pide la pedagogía concreta y la necesidad de comprender la realidad que ellos mismos expresan (CGXXI, 1978: 26). Los jóvenes traen en sí mismo, hoy día, los síntomas de los cambios que se producen, puesto que asimilan más fácilmente los valores y los hechos de la nueva cultura.

3.2.2.1. La razón como comprensión del acto educativo y del crecimiento personal.

En la medida en que nuestra capacidad de juicio se va ejercitando, vamos afinando la conciencia ante la luz de la verdad. Gracias a la verdad, hecha diálogo, instrucción y análisis, podemos disipar de nuestra conciencia la falsedad y la mentira para aprender a vivir de acuerdo al sentido común. El juicio que recibimos de la Palabra de Dios en nuestro caso como creyentes va esclareciendo en nosotros las motivaciones falsas, las fijaciones ideológicas y los temores que empañan nuestras convicciones de vida. El juicio de la buena noticia de Dios lo recibimos por medio de la fe y su luz es la que nos habilita, como a los profetas, para colaborar en la tarea de la reconciliación en medio de una sociedad injusta a causa de la mentira y la falta de participación (Borges, 2005).

La razón debe darnos la pauta para valorar el estudio y comprensión de las culturas emergentes y del fenómeno juvenil actual. Ante la cultura urbana es importante que nosotros como educadores asumamos algunas actitudes tales como:

1. Tener apertura para asumir un nuevo paradigma de comprensión del mundo. La tecnología abrumba cada vez más a cada niño, adolescente y joven, ¿qué hacemos nosotros para comprender mejor esta realidad?
2. Estar en actitud constante de búsqueda y de aprendizaje para situarse de forma significativa en los nuevos contextos y calificarse para actuar con competencia. Si no somos capaces de formarnos continuamente no podremos entender el mundo juvenil.
3. Estar disponible para cambiar y hacer adaptaciones necesarias al acompañamiento de los tiempos. Es necesario crear nuevos espacios de encuentro y hacer de ellos verdaderos momentos de acogida.
4. Asumir nuevas formas de convivencia y adaptación hechas de encuentro, confrontación, diálogo, corresponsabilidad, decisión participativa y democrática; experiencias de comunidades, grupos, movimientos, cuya relación tenga como motor la fe.
5. Aceptar y valorar lo diferente, lo plural, con actitudes de diálogo y ecuménicas. Son muchos los que llegan a nuestros centros a estudiar, se interesan por la calidad académica, pero debemos esforzarnos para que su corazón y su mente no se llene sólo de conceptos, sino de vida y santidad.
6. Tener sentido crítico para discernir los valores y hacer opciones que sean relevantes, coherentes para la vida de la sociedad. La moda abrumba la vida de cada día, debemos estar atentos para no ser parte de la corriente, sino para ser seres que participan y valoran lo bueno y condenan lo malo.

“Una educación entendida como ejercicio de mediación significa entonces: 1. “Situarse en el medio”, propiciar la entrada de energía en la población excedente, de modo que puedan ser recreados los mismos dinamismos vitales, como la confianza, la identidad, la autoestima, la reciprocidad (...). 2. “Reconocer que existen potencialidades endógenas” que no sólo trazan problemas sino que ofrecen soluciones (...). 3. “Hacerse puente” para que los otros crezcan, establecer vínculos tanto más necesarios cuanto mayor sea el abismo que es preciso traspasar” (García Roca, 1999 citado en Cumbayá II, 2001: 274).).

La reforma del pensamiento permitirá el pleno empleo de la inteligencia, se trata de una reforma no programática sino paradigmática que concierne a nuestra aptitud para organizar el conocimiento (Morin, 2001: 20). Se acostumbra decir que hay necesidad de un cambio de paradigma educativo. Pero hay que comenzar por la centralidad de vida para todos como objetivo del sistema educativo: la vida digna se transforma en el eje de la nueva cultura pedagógica, que pueda ser alternativa a los procesos de exclusión del capitalismo (García Roca, 1999 citado en Cumbayá II, 2001: 280).), y así no solo tenemos conocimientos que conceptualizan nuestra vida, sino que hacen de ella la primer fuente del conocimiento.

Al considerar los desafíos del mundo globalizado en que vivimos y las exigencias de la revolución técnico-científico-informativa y social en las que estamos inmersos, no podemos dejar de constatar que, que hay una lógica de la exclusión (Assmann, 1998: 26 citado en Cumbayá II, 2001: 260). Si aceptamos el mundo como un sistema de relaciones interpersonales, tenemos que considerar todos los análisis. Si percibimos la creación como un todo orgánico, incluido en él, el ser humano, todos tenemos responsabilidad de cuidar ese todo (Boff, 2001) y el esfuerzo de cada uno debe ser la mejor forma de trabajar en pos de un diálogo firme y fecundo. Pero esto es un proceso riguroso y siempre inconcluso de conversión personal y comunitario, estos gestos son imprescindible para que existan predisposiciones hacia una solidaridad efectiva.

La función imprescindible de la educación, es su compromiso con la construcción de personas y la implantación de la ciudadanía que promueva la organización de una sociedad

en la que todos tengan cabida (Assmann, 1999). Don Juan Vecchi (1997, citado en Cumbayá II, 2001: 277) afirmaba: La educación es un elemento fundamental para la prevención y superación de las pobreza y de las marginaciones y también es la contribución más específica y original que podemos dar como salesianos. Educar significa acoger, dar nuevamente la palabra y comprender. Ayudar a cada uno a reencontrarse a sí mismo; acompañar con paciencia en el camino de recuperación de valores y de confianza en sí, implica reconstruir las razones para vivir. La razón en Don Bosco no es saber más contenidos que los demás, sino que es un medio para la formación integral de la persona como cristiano y como ciudadano, porque le permite optar sobre una base. La razón por lo tanto, invita a los jóvenes a compartir los valores asumidos libremente, implica toda nuestra capacidad de comprensión, de diálogo y respeto a la dignidad de cada persona.

3.2.3. La Religión y su papel en un mundo secularizado.

El uso del sistema preventivo sin la religión es inútil manifestaba Don Bosco. Por ello, el educador de todo centro educativo católico debe ser un profeta, y lo es en cuanto tiene una profunda experiencia de Dios, desde la que ama y libera a su pueblo pero a la vez es parte del pueblo, con quienes vive esa profunda experiencia de Dios. El educador cristiano es profeta de una realidad específica, porque se convierte en el intérprete de la crisis en medio de la cual denuncia la infidelidad a la alianza, consuela al pueblo, llama a la conversión y anuncia un futuro lleno de esperanza. El educador-profeta es defensor de los pobres y de los débiles, está en lucha permanente contra las idolatrías, sobre todo aquellas que degradan al ser humano como imagen de Dios.

Vivimos una crisis de civilización y la educación necesita ser una profecía de vida, de fraternidad, de esencialidad, de gratuidad, de una perseverante opción por los pobres y los excluidos. La educación necesita ser una profecía de multiculturalidad, de inculturación y profecía de la ética del bien común y de la solidaridad (Peresson et. al, 2012).

Don Bosco no emprendía obra alguna sino era para evangelizar a sus jóvenes, sobre todo promoviendo su crecimiento humano integral. Plasmaba su conciencia moral mientras los habilitaba en el trabajo. Don Bosco era para ellos tanto su sacerdote como el maestro que les enseñaba los elementos básicos de formación intelectual y de su capacitación técnica y profesional: aspectos, laical y presbiteral, inseparables en su fisonomía personal. Dos presencias y ministerios complementarios que necesitaban los jóvenes en el proceso de su crecimiento humano y de fe y en su preparación profesional para la vida. Para Don Bosco el ser humano formado y maduro es el ciudadano que tiene fe, pone al centro de su vida el ideal de la persona nueva proclamada por Jesucristo y testimonia sus convicciones religiosas por medio de la Eucaristía y la Penitencia.

Educar hoy religiosamente quiere decir, motivar a fondo para hacer plausible la opción cristiana para enraizarla en el proyecto de vida de cada persona, Don Bosco habla al corazón del cristiano común, hecho hijo de Dios por el Bautismo. Precisamente piensa en educarlo tanto en la razón como la fe porque sabe que él es, ante todo, imagen de la "inteligencia de Dios": es racionalidad y libremente se abre a la "gracia". En síntesis, se trata de ganar el corazón del alumno para poder educarlo eficazmente: un corazón que quiere, que desea, que escucha, que piensa, que comprende, que expresa la autenticidad de su amor a Dios y sus semejantes a través de una auténtica vida cristiana. Ese es el sentido de "religión" en el Sistema: el hombre religioso es el que vive con coherencia la fe que profesa y es un claro objetivo del trabajo educativo (Peraza, 2001: 45) propuesto por Don Bosco.

La religión enseña la caridad que combate la soberbia y el egoísmo; hace sociables, agradables y respetuosos los unos a los otros, obedientes espontáneamente a los que tiene derecho y obligación de mandar y adorna con cierta belleza a los más rudos, porque excluye el temor. Si la razón nos ayuda a actuar libre y responsablemente, la religión educa en la fraternidad porque nos hace tomar conciencia que todos somos hijos del mismo Padre (Cumbayá II, 2001: 138).

La secularización es entonces una oportunidad para redescubrir nuestra fe, en los tiempo actuales en el que se pretende prescindir de la trascendencia y minimizar la dimensión espiritual del ser humano, la institución educativa debe convertirse en la plataforma de una nueva ciudadanía en la que no reina simplemente el respeto mutuo sino la conciencia plena que somos hermanos, hijos de un Dios que es Amor, el conocimiento de esta condición permite ir mas allá de un encuentro forzado y da paso a un estilo de vida que el mismo Don Bosco insistía: Si quieres hacer bueno practica sólo tres cosas: Alegría, Estudio y Piedad (Chávez, 2007: 26). Son tres momentos que permiten el descubrimiento de una pedagogía festiva y alegre que abre el camino para el encuentro con Jesucristo a una relación personal y de amistad con Él. Don Bosco al igual que en su tiempo donde se vivía el creciente rechazo a la Iglesia y a sus sacerdotes, nos enseña que la clave para llevar el mensaje de Dios en la actualidad es la santificación al mismo tiempo que el trabajo, la alegría, la alegría de trabajar y rezar.

Esta visión positiva e integral de la vida, cree en la bondad y en la dignidad de toda persona, sobre todo del joven, de modo especial del más pobre y en peligro. En esta sociedad que amenaza el don de la vida entendida por ella no solo la muerte física sino también y cada vez con mayor fuerza la del espíritu, es nuestro campo de misión, devolver la dignidad de la persona y poder ser los verdaderos testigos y signos del amor de Dios para cada uno de los que llegan a nuestro centro educativo.

3.2.3.1. Maduración de la fe de los educandos en este contexto.

Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad (Jn 4,23).

La falsa religión es la que fabricamos según nuestra semejanza para que no toque nuestras depresiones, complejos y esclavitudes. La Palabra de Dios en cambio, que es viva, eficaz, y más penetrante que espada de doble filo, la que penetra hasta la raíz del alma y del espíritu sondeando huesos y tuétanos para probar los deseos y los pensamientos más íntimos (Heb 4,12), es la que mueve nuestra voluntad para que, asumiendo el compromiso

de un trabajo responsable, seamos testigos de la esperanza en medio de una sociedad que apuesta a la suerte y al destino (Borges, 2005).

La verdadera religión es la que procura la gloria de Dios porque cuida responsablemente la vida y la dignidad de cada persona. Confirmando el sentido de la vida vivimos el proyecto de salvación inspirado en el Evangelio. Sin embargo, los jóvenes sufren un gran vacío en su interior e intentan llenarlo con el placer, las diversiones, el sexo, la droga o incluso recorriendo los caminos tortuosos de la violencia y la delincuencia (Chávez, 2007: 38). Es precisamente en estas situaciones en donde debemos hacer resonar la buena noticia que es el Evangelio del Dios amigo de la vida, donde se debe hacer presente a Jesucristo y su propuesta de felicidad. Es la nueva evangelización de la que nos habla la Iglesia y como salesianos debemos ser capaces de llegar a los jóvenes que se encuentran alejados de la fe por diversas situaciones, así mismo encontramos jóvenes que están abiertos al hecho religioso pero muchas veces no encuentran un espacio que valore su condición, dentro de este grupo hay los que viven un ritualismo sin la presencia viva del compromiso. Con certeza en nuestro centro acuden los jóvenes comprometidos; con ellos debemos hacer este nuevo camino que permita su madurez espiritual en pos de una evangelización nueva y viva para sus coetáneos especialmente para los alejados. No olvidemos que los que iniciaron la congregación salesiana salieron del oratorio, esa fue su escuela y su misión.

En todo centro escolar y en especial del Spellman se debe procurar un proceso gradual de maduración espiritual y debe ser a tres niveles: uno pensado para los que se encuentran alejados e indiferentes, otro para los que hacen de su práctica religiosa rutinaria y superficial y por último una para los que han hecho una opción de vida cuyo reflejo es el compromiso en espíritu y verdad. En este camino debemos considerar los lineamientos que ya nos ofreció el Capítulo General XXIII.

Educar a los jóvenes en la fe es, para el salesiano, trabajo y oración. Es consciente de que trabajando por la salvación de la juventud vive la experiencia de la paternidad de Dios, que “precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dando su propia vida”(C 20). Don Bosco nos enseñó a reconocer la presencia

operante de Dios en nuestro quehacer educativo y a sentirla como vida y amor. (CGXXIII, 94)

Es necesario partir de su realidad y conocer en qué nivel se encuentran los jóvenes para luego proponerles un camino de crecimiento y madurez espiritual. Una fe que sea madura en los jóvenes se puede conseguir cuando logremos estructurar una propuesta que contempla tres momentos:

- a) Establecer un encuentro con Jesucristo, el hombre perfecto, que llevará a descubrir en él el sentido de la existencia humana individual y social: el Salvador del hombre;
- b) Hacer una inserción progresiva en la comunidad de los creyentes, captada como signo e instrumento de la salvación de la humanidad;
- c) Desarrollar el compromiso y una vocación en la línea de la transformación del mundo.

Para asegurar el desarrollo holístico de estos tres momentos en la vida del joven deberíamos por tanto cultivar algunas actitudes, que habrán de revisarse con frecuencia; se debería individuar algunos núcleos de conocimientos imprescindibles para comprender adecuadamente la vida cristiana; se debe elegir experiencias capaces de favorecer el resultado, y proponer actitudes y conocimientos de otras realidades para ir confrontando la vida cristiana de cada persona y de cada comunidad.

La urgencia de evangelizar no es proselitismo, sino que expresa la pasión por la salvación de los otros, la gloria de compartir la experiencia de plenitud de vida en Jesús. Quien ha encontrado al Señor, no puede permanecer en silencio: debe proclamarle. Quedar callados sería darle de nuevo por muerto; ¡y Él vive! El sentido misionero encarna el mandato que Cristo dirige a los discípulos: «Seréis mis testigos hasta los últimos confines de la tierra» (Hch 1,8). (Chávez, 2009: 28)

Nos decía en su encíclica *Evangelii Nuntiandi* (1975, N°41): El hombre contemporáneo, escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan; o si se escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio” como educadores y evangelizadores de los jóvenes debemos procurar ser estos testigos, los jóvenes se fijan mucho en nuestra vida y hablan o no de nuestra coherencia, por eso la condición primera para ser evangelizadores de los jóvenes es que seamos cristianos de cuerpo entero, es decir, personas profundamente humanas y profundamente cristianas. Educadores que atraen y convencen sobre todo por lo que son, mucho más que por lo que dicen. Para lograrlo cuidarán particularmente dos especializaciones pastorales: una oración que contempla, en diálogo con Dios, el mensaje salvador del Evangelio al mundo, y una adhesión leal y activa a las orientaciones del Magisterio Eclesial, cuya función implica la asistencia del Espíritu Santo en las coyunturas de la historia (Viganó, 1973: 22).

No olvidemos que para don Bosco toda su propuesta educativa es pastoral, busca que todas las acciones ayuden a la salvación del joven y en esa salvación se enmarca la identidad y fe cristiana; Víctor Codina (2005), sacerdote Jesusita nos recuerda en primer lugar que no se puede ser cristiano al margen de la figura histórica de Jesús de Nazaret (Hch 2,36) y en segundo lugar que lo cristiano no es simplemente una doctrina, una ética, un rito o una tradición religiosa, sino que cristiano es todo lo que dice y hace relación con la persona de Jesucristo. Sin él no hay cristianismo. Por eso un verdadero cristiano debe reconocer a Jesús como Señor, acepta su proyecto, vive el estilo Evangélico de la Buena Nueva a nivel personal y comunitario, pero sobre todo se deja iluminar por el Espíritu del Resucitado. No sólo es necesario mostrar a los jóvenes el camino es necesario hacer juntos este camino.

3.3. Los nuevos escenarios educativos para el sistema preventivo.

Don Bosco fue un hombre atento a la realidad de su tiempo, el encuentro con los jóvenes en la cárcel le permitió descubrir las injusticias que se presentan en la sociedad, pero esa mirada no se quedó en la mera reflexión y peor aún en la lamentación, él supo comprender la realidad social, leer su significado y sacar las conclusiones que le permitirán

actuar con eficacia. En el contacto con los jóvenes sintió la urgencia de ofrecerles un ambiente de acogida y una propuesta educativa.

Por eso como Don Bosco, el salesiano (Sdb y seglar) del siglo XXI es un hombre o una mujer con los ojos bien abiertos ante la realidad de los jóvenes, es un hombre o una mujer con el corazón generoso para la acogida y la entrega, los brazos arremangados para poner en marcha proyectos creativos que den respuesta a las inmensas necesidades que descubre a su alrededor. La misión juvenil y popular es su territorio, la pobreza su desafío y la salvación de los jóvenes su compromiso.

La sociedad actual tiene muchas necesidades, pero una de ellas es la educación que a pesar de existir desde el origen del hombre siempre es nueva, siempre se convierte en un reto para las nuevas generaciones. La crisis social se le atribuye al sistema educativo a tal punto que el Papa Benedicto XVI ha manifestado en el año 2007 que vivimos una emergencia educativa, y esta se enmarca en la creciente dificultad para transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existencia (Alburquerque, 2011: 16). Frente a esta realidad entonces necesitamos especialmente de educadores que crean en la educación, que esperen y confíen de verdad en sus alumnos, suscitando en ellos la búsqueda del bien, de la verdad y de la libertad, pero por otro lado necesitamos que los padres esperen y crean en los educadores.

Frente a esta realidad la Congregación Salesiana pensando en su trabajo en el mundo se ha propuesto renovar su compromiso con la sociedad, especialmente con el mundo juvenil. Este compromiso busca revitalizar su acción educativa-pastoral ya que se tiene la plena certeza de que sin educación no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no se da cambio de mentalidad y de cultura (Chávez, 2008). Volver a Don Bosco y con él a los jóvenes ha sido el plan de trabajo para los salesianos y todos sus colaboradores durante el sexenio 2008-2014, este volver es apropiarse de la espiritualidad salesiana cuya máxima expresión es el Sistema Preventivo, por ello creo que este modelo puede aportar un trabajo de humanización y concienciación de los derechos humanos, de la ciudadanía, de la coeducación, de la pluriculturalidad y del ecumenismo.

3.3.1. Sistema Preventivo y Derechos Humanos.

En el año 2009 del 2 al 6 de Enero en la ciudad de Roma, se realizó el primer congreso sobre Sistema Preventivo y Derechos Humanos. En éste se reflexionó sobre la necesidad de realizar una relectura del Sistema Preventivo Salesiano y su incidencia en la formación de un mundo más humano en la que cada sujeto se desarrolle y crezca enmarcado en sus derechos como oportunidad de crecimiento integral.

Don Bosco ya habló de estos derechos, tal vez no en las concepciones actuales pero si en la forma de reconocer la individualidad e identidad de cada educando; para él cada uno era único y conocía a profundidad su personalidad. Sabía cuál era su situación social y económica, pero su preocupación fueron los más pobres, por ellos y para ellos nace el oratorio pues no tenían un lugar donde ir, Don Bosco se dedica a los que menos oportunidades tienen, a los que sin esa atención serán presa fácil de la delincuencia y de su destrucción personal.

Hoy como en tiempos de Don Bosco las estadísticas asustan, el grito de los 1100 millones de personas que viven con menos de un dólar al día; de los 2,8 mil millones de personas que viven con menos que 2 dólares al día; de los 1200 millones que no tienen acceso al agua potable y de los 2600 millones que no tienen acceso a ningún tipo de atención médica; de los 854 millones de personas adultas analfabetas; de los 25 millones de personas desplazadas (obligadas a huir dentro del propio País), de una de cada tres mujeres en el mundo que han sufrido algún tipo de violencia. (Carazzonne, 2009) y si a estos datos le agregamos los grados de analfabetismos y de poco acceso a la educación no podemos estar tranquilos. No podemos ser indiferentes, ya que en nuestro medio existen personas que forman parte de esa estadísticas y sería sarcástico pensar sólo en lo que ocurre afuera y no actuamos en nuestro medio. Si queremos ser signo de cambio y de transformación social debemos empezar por nuestras aulas.

Como salesianos, nuestro desafío es la prevención, preguntarnos ¿cómo romper el círculo vicioso que provoca las violaciones de los derechos y la dignidad de la persona?

¿Cómo promover que vamos a realizar una cultura de los derechos humanos, capaz de salir de la indiferencia que atrapa a muchos? ¿Cómo educadores qué vamos a realizar para que el aula se convierta en esa micro sociedad donde los derechos son una realidad? por ello. La educación salesiana tiene que ser en cambio “una educación en valores, promotora y creadora de ciudadanía responsable”.

El art. 29 de la Convención de Nueva York titulado “finalidad de la educación” dice: “Los Estados convienen que la educación del niño tiene que tener como finalidad:

- a) Favorecer el desarrollo de la personalidad del niño además del desarrollo de sus capacidades y sus aptitudes mentales y físicas en toda su potencialidad;
- b) Desarrollar en el niño el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales y de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas;
- c) Desarrollar en el niño el respeto de sus padres, de su identidad, de su lengua y de sus valores culturales además del respeto de los valores del país en el que vive, del país del que puede ser originario y de las civilizaciones diferentes de la suya;
- d) Preparar al niño a una vida responsable en una sociedad libre, en un espíritu de comprensión, de paz, de tolerancia, de igualdad entre los sexos y de amistad entre todos los pueblos y grupos étnicos, nacionales y religiosos y de las personas de origen indígena;
- e) Desarrollar en el niño el respeto del entorno natural”. (Carazzonne, 2009).

Es necesario que en nuestro medio y nuestros centros escolares la educación a los derechos humanos no se limite a hacerlos conocer, sino que ha de ser una educación que se rige por los derechos humanos, nuestra oferta educativa tiene que inducir al compromiso, a la solidaridad, a la acción. En esta perspectiva, la educación a los derechos humanos tiene necesariamente que ser multidimensional y caracterizarse como educación integral y permanente a la ciudadanía activa y responsable.

En esta perspectiva, la educación a los derechos humanos es educación a la acción, al gesto, a la toma de posición, a hacerse cargo, al análisis crítico, al pensar, al informarse, es una educación que tiene que hacerse permanente y cotidiana.

Como nos dice el educador colombiano (Toro, Propuesta de educomunicación para la familia salesiana, 2001) “la convivencia social, por no ser natural, requiere aprendizajes básicos que deben ser enseñados, aprendidos y desarrollados todos los días. Esta es una tarea de toda la vida de una persona y de una sociedad”. Y el mismo educador apunta siete reglas básicas para la convivencia social que deberán enmarcar el trabajo educativo de la escuela:

- d) Aprender a no agredir al semejante
- e) Aprender a comunicarse
- f) Aprender a interactuar
- g) Aprender a decidir en grupo
- h) Aprender a cuidarse
- i) Aprender a cuidar el lugar en que vivimos
- j) Aprender a valorar el saber social

La escuela salesiana es y será el mejor lugar para desarrollar todo este camino de crecimiento junto al otro, es y siempre será uno de los ejes fundamentales en el desarrollo de los seres humanos, mucho más cuando nuestra realidad es plural y diversa, este nuevo contexto nos invita a pensar desde el otro y no sólo desde nuestra mirada fragmentaria, es decir, debemos partir de una mirada que sea incluyente, respetuosa y tolerante en la que prima la dignidad de cada persona.

3.3.2. Sistema Preventivo y Ciudadanía.

Parte de la misión educativa de Don Bosco es la formación del honrado ciudadano y en estos últimos años, y de manera especial en nuestro medio el interés de los teóricos políticos por el concepto de la ciudadanía ha experimentado una verdadera explosión; encontramos una serie de razones que explican este renovado interés, el concepto de ciudadanía integra las exigencias de justicia y pertenencia comunitaria, además los distintos eventos políticos que se registran a lo largo y ancho del mundo (apatía de votantes, rechazo a los partidos tradicionales, formación de nuevos movimientos y estructuras de participación, invitan a redescubrir este ámbito de participación social.

Hay una actitud que debe ser tomada en cuenta desde el sistema preventivo y ella es la civilidad esta no es más que la disponibilidad de los ciudadanos a comprometerse en la cosa pública (Cortina, 1997: 23), además es una virtud que tiene como misión generar en sus miembros un tipo de identidad en las que se reconozcan y les hagan sentirse pertenecientes a ellas. La escuela salesiana debe generar estos espacios de encuentro y rescatar su papel de ciudadanos creyentes, cuya característica es la política del Evangelio.

Los individuos de esta sociedad (Postindustrial), y con certeza también nuestros educandos están movidos únicamente por el interés de satisfacer toda suerte de deseos sensibles en el momento presente, es una sociedad decadente y opulenta, en donde todo invita al descompromiso, no siente el menor afecto por su comunidad y, por ende, no están dispuestos a sacrificar sus intereses egoístas en aras de la cosa pública. Por esta razón puedo decir que la civilidad no nace ni se desarrolla, sino se produce una sintonía entre los dos actores sociales (la sociedad correspondiente y cada uno de sus miembros).

El reconocimiento de la sociedad hacia sus miembros y consecuente adhesión por parte de estos a los proyectos comunes son dos caras de una misma moneda que, al menos como pretensión, componen ese concepto de ciudadanía que constituye la razón de ser de la civilidad (Cortina, 1997: 25).

Recordemos entonces que la civilidad es una cualidad que nace en cada ciudadano, fruto de la responsabilidad, de su compromiso libremente adquirido como miembro activo de la ciudad, no sólo se siente miembro legal sino miembro vivencial, por lo que aquí concierne, una concepción adecuada de ciudadanía exige un equilibrio entre derechos y responsabilidades. La civilidad hace posible la política democrática y esta sólo se la puede aprehender en las redes asociativas de la sociedad civil (Kymlicka Y Wayne, 1996: 18). esta cualidad es parte de la convivencia y en cada centro escolar tenemos un código que bien puede ser el instrumento que fortalece la ciudadanía de cada escuela salesiana.

Sin embargo, creo que estas dos virtudes hacen del ciudadano un miembro activo que contribuye al desarrollo personal y social: Tolerancia, Respeto y Diálogo.

El Respeto, es el encuentro con el otro, considerando y reconociendo ante todo su dignidad, como ser humano, como ciudadano, como miembro de una sociedad, paso fundamental para llegar al Diálogo, actitud fundamental de quien quiere ser verdaderamente humano y promover el avance de todos.

El Diálogo es necesario en una sociedad democrática, a través de él se puede construir una sociedad más justa, situación que puede darse si al mismo tiempo se respetan las condiciones para el mismo; es decir, un diálogo que sea expresión-recepción en el que el ser humano no solo sea un presupuesto, sino que sabe deliberar con racionalidad y claridad sus opiniones, un dialogo que no es imposición ni sumisión, es ante todo una relación de concertación.

Don Bosco nos enseña a comprender y a entender al otro, no dice que ninguna acción debe ser impuesta, la construcción de una ciudadanía es parte de esa relación, se convive porque se comprende y se comprende porque existe un principio que es bienestar para ambas partes.

3.3.3. Sistema Preventivo y Pluriculturalidad.

Los salesianos el mundo son cerca de 16.000 miembros presentes en todos los continentes y presentes en más de 131 países. Si lo miramos en términos comerciales la congregación salesiana es una transnacional y vivir el sistema preventivo en esta diversidad se vuelve una tarea cada vez más compleja pero a la vez se comprende que el sistema preventivo se puede vivir en una multiplicidad contextos sociales, religiosos y culturales.

No hay duda de que el carisma salesiano es único, válido para todos y para cada uno; pero no puede ser vivido en forma unívoca. Si no está bien enraizado en la cultura en que la comunidad desarrolla su misión, no logrará liberar las virtualidades de salvación que contiene, no resultará significativo en el hoy de nuestra historia ni podrá subsistir en el mañana (Chávez, 2011: 4).

Esta nueva sociedad está construida en torno a flujos (secuencias de intercambio), de capital, de información, de tecnología de interacción organizativa, de imágenes sonidos y símbolos, es la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica. Los impulsores directos de la globalización son los medios de comunicación. La dinámica de los mismos hace que el mundo se torne más pequeño y por medio de los medios se interrelacionan las diferentes culturas a lo largo y ancho del planeta, creando así una cultura global que intenta homogeneizar a la humanidad.

Según Pedro Gómez (2006), la globalización no va a desaparecer a las culturas locales; todo lo que haya en ellas de valioso y digno de sobrevivir encontrará en el marco de la apertura mundial un terreno propicio para germinar. La peculiaridad con que las tecnologías de la información están integrando al mundo en redes globales, hace que las relaciones sociales se definan frente a los otros en virtud de los atributos culturales que especifiquen la identidad por ello es indispensable pensar en una educación con tinte plural y no homogénea.

El yo aparece entonces irrecuperablemente perdido para sí mismo, de ahí la necesidad de una nueva capacidad de conectar en torno a una identidad compartida, reconstruida. Un mundo verdaderamente multicultural e interdependiente que solo puede comprenderse y cambiarse desde una perspectiva plural que articule la identidad cultural, interconexión global y política multidimensional (Castells, 2006). No se puede permitir que la red desconecte al yo, en este ambiente el yo individual o colectivo construye su significado sin la referencia instrumental global.

Aunque el avance tecnológico en nuestra era es exuberante y ha creado un nuevo modo de producción la desigualdad, la pobreza y la exclusión social han seguido extendiéndose en todo el mundo, un 40% de la población llega difícilmente a sobrevivir con menos de dos dólares al día.

Las sociedades son cada vez más multiculturales y multiétnicas. El principio de identidad en sus diferentes manifestaciones, se convierte en una característica tan importante para organizar nuestro mundo como la revolución de las tecnologías de la información o la globalización de la economía. La seguridad se convierte en una preocupación prioritaria, se pone en peligro la libertad, se pone en peligro la tolerancia, y se pone en cuestión los cimientos mismos de la democracia. Además, en un nivel de acción totalmente diferente, el surgimiento del terrorismo fundamentalista muestra los límites de un mundo carente de canales de diálogo multicultural (Castells, 2001:1-8)

Como podemos darnos cuenta la globalización no ha hecho más que encerrarnos en una visión individualista y competitiva, y las políticas educativas también han nacido desde esa visión, ¿acaso para culturalizarnos?, no se ha respetado la diversidad, sino que se ha atentado contra el principio de libertad y de dignidad humana. Hoy en día está muy de moda hablar de valores, en toda propuesta educativa están presentes, lo lamentable de todo esto es que no pasan del mero enunciado. La educación que respeta la diversidad tiene que tener varios ejes entre ellos unos máximos y unos mínimos de encuentro, sólo así la diversidad no se verá amenazada. El sistema preventivo por medio de sus pilares nos

ofrece los criterios para actuar en la pluralidad y para entendernos y no agredirnos es necesaria una educación que valore la paz, para la solidaridad y la responsabilidad.

3.3.4. Sistema Preventivo y Ecumenismo.

“No hay tarea más urgente que la de unir de nuevo lo que estaba separado durante tanto tiempo, lo “político” y lo “religioso”, lo “social” y lo “místico”. La teoría tiene que fundamentar una práctica eficaz”.
(Comblin, 2006)

El sistema preventivo está presente en muchas culturas, porque los salesianos están en diversos países, el Evangelio se incultura y hace presente la buena noticia en la realidad en la que se encuentra, pero hoy vemos esa diversidad cultural también a nivel religioso, en la encuesta realizada en el Spellman el 10% de los encuestados manifestaban que pertenecían a otra confesión religiosa y algunos a ninguna, lo interesante de esto es que no ellos no quieren ser parte de una homogenización y hacen valer sus principios exigen reconocimiento y respeto, tratan de afirmarse o de protegerse, cuando ven amenaza su identidad y a la libertad de expresión. Por eso el diálogo interreligioso ha asumido una nueva e imprescindible necesidad, convirtiéndose en un elemento estratégico de la misión.

Desde hace tiempo, la Iglesia está empeñada en “tender puentes de amistad con los seguidores de todas las religiones, para buscar el auténtico bien de cada persona y de la sociedad en su conjunto (Benedicto XVI, 2005). Aunque el Evangelio continúa siendo la prioridad permanente de su misión, el diálogo interreligioso es parte de la misión evangelizadora de la Iglesia Juan Pablo II, 1990) por tanto, aunque nuestra propuesta sea explícitamente cristiano-católica cada uno de los fieles y de todas las comunidades estamos llamados a practicar este diálogo.

Dice don Pascual Chávez (2011: 7): Para los salesianos que trabajan hoy en favor de jóvenes en todos los escenarios posibles, incluida la *missio ad gentes*, el diálogo interreligioso no puede ser considerado una actividad marginal en la vivencia de los creyentes y en el servicio de la fe, ni una realidad puramente personal o de la Congregación, sino que ha de ser reconocido como “un servicio necesario a la humanidad;

más todavía, algo que surge de las exigencias propias de la fe. Brota de la fe y debe ser nutrido por la fe.

El diálogo con estas experiencias religiosas o con los jóvenes que en el centro escolar manifiestan serlo no es renunciar a ningún elemento de nuestra identidad cristiana, ni de lo que creemos ni de lo que practicamos, y ni siquiera ponerlo entre paréntesis o en duda. Al contrario las personas con las que trabajamos desean saber nuestras convicciones y nuestros principios, como educadores que han formado su conciencia y su fe debemos consolidar con mayor razón nuestro modo de actuar.

No olvidemos que educamos y acompañamos a los jóvenes en su camino de fe; pero también somos conscientes de que, en una proporción cada vez más grande, jóvenes y colaboradores pertenecientes a otras religiones o indiferentes desde el punto de vista religioso, o incluso no creyentes, nos buscan como educadores, compañeros de viaje y guías (Chávez, 2011: 8). Debemos mostrar apertura y puede ser que nuestro testimonio de vida ayude al joven y a sus pares a buscar y preguntar por el estilo de vida que llevamos.

Por esta razón y aunque parezca extraño la primera exigencia, de una verdadera pastoral educativo-evangelizadora es la renovación espiritual de la Iglesia, de nosotros mismos, de cuantos nos sentimos llamados al seguimiento y enviados por Jesús a su misión. En la raíz del fracaso de tantos intentos de evangelización está, muchas veces, la atonía espiritual de los evangelizadores. Realmente, si la evangelización no progresa es porque somos incapaces de poner la Iglesia en estado de evangelización. Se habla mucho de evangelización, de nueva evangelización, pero, quizá, todo se queda en palabras y discursos, y la evangelización no progresa, porque somos incapaces de evangelizar de dialogar con nuestras palabras y con nuestras acciones.

3.4. El oratorio, presente y futuro de la Educación Salesiana.

El nombre de oratorio se da a la catequesis y al entretenimiento espontáneo en los días festivos. Después, vendrá a significar todo el complejo educativo-pastoral de la obra de Valdocco, en lo que se refiere al servicio de los muchachos más pobres (Peraza, 2006), se caracteriza por una típica expresión educativa que es la religiosa y moral del joven de la calle, y luego se distinguía por la capacitación laboral que ahí recibía como un recurso inmediato de supervivencia en el medio urbano de Turín.

En las memorias del Oratorio de San Francisco de Sales don Bosco nos cuenta: Muchos de los jovencitos turineses y forasteros deseaban de veras entregarse a una vida honesta y laboriosa; pero, cuando se les proponía comenzar a hacerlo, respondían que les faltaba el pan, el vestido y un sitio en el cual alojarse aunque fuera temporalmente. Es verdad que, para albergar a lo menos a algunos, habíamos predispuesto el henil en el cual se podía pasar la noche sobre un poco de paja. No faltó quien se llevara sábanas y cobijas... Pero, viendo que para muchos de los chicos todo era inútil, si no se les daba alojamiento, me resolví a tomar en arriendo dos piezas más, aun a precio exorbitante (Peraza, 2011: 219).

Ante esta necesidad y con el fin de ayudar a estos jóvenes, Don Bosco distribuye a los chicos en los talleres de la ciudad y les da seguimiento durante la semana, comprometiendo a los patronos a enseñar el oficio y a respetar las necesidades de tipo humano y religioso del chico; y, al mismo tiempo, respondiendo él por el muchacho y haciéndole responsable de poner todo su empeño en el cumplimiento de su deber. Don Bosco les busca un oficio y hace que sus patronos firmen un contrato de trabajo. Pero luego, Don Bosco debido a los peligros que los muchachos encuentran en el ambiente social y laboral de Turín y debido también a una necesidad práctica de proveer a los alumnos de lo necesario para trabajar y llenar sus necesidades básicas, funda, a partir de 1853, los talleres en Valdocco: zapatería y sastrería, encuadernación, carpintería, tipografía, mecánica. (Peraza, 2011: 248)

En artículo 40 de las actuales Constituciones de los Salesianos se nos dice que: “Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer oratorio, que para los jóvenes fue

casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida, y patio donde encontrarse como amigos y pasarlo bien (...) la experiencia de Valdocco sigue siendo criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y de toda obra”.

El estudioso Alberto Caviglia manifiesta: “Creo que no se entenderá jamás a fondo la razón última de su sistema educativo, si no se tiene en cuenta la fuente original del mismo que era el recuerdo y como la nostalgia de la vida vivida en aquellos tiempos primeros del Oratorio. ¡Para comprender las ideas, es necesario, ante todo, ver cómo han nacido!” (Citado por Peraza, 2001)

En el caso de la escuela salesiana y de manera especial para el Spellman, debemos volver nuestra mirada al oratorio de Valdocco ese espacio es nuestro paradigma, Don Bosco, creó en el oratorio una estructura que garantizó el clima familiar para atender a quienes no tenían a nadie a quién acudir. En este ambiente se ofrecía presencia paterna, se aplicaba la pedagogía de la preventividad, de la alegría y de la austeridad para que los niños, adolescentes y jóvenes no sucumban a los riesgos de la deshumanización.

El paradigma pedagógico salesiano se representa en círculos concéntricos en torno a la persona; el círculo envolvente representa la realidad conocida y transformada desde las dimensiones del proyecto educativo pastoral salesiano, aplicando el Sistema Preventivo y la tarea central de la misión educativa católica – salesiana. En el holograma que presentamos continuación podemos observar con detenimiento cada uno de sus componentes.

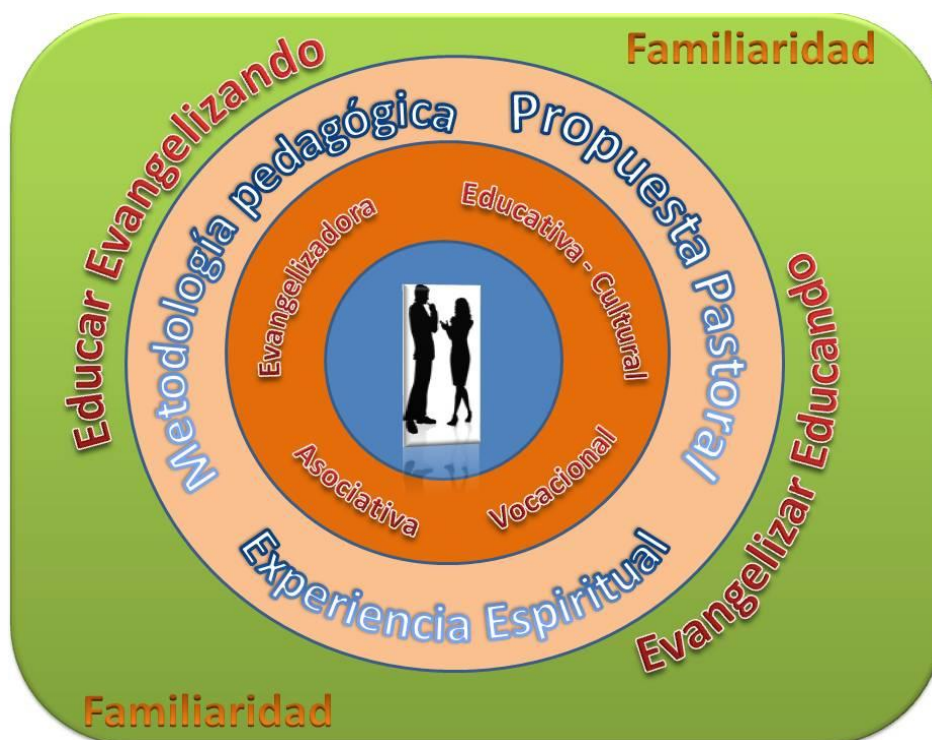


Gráfico 25: Paradigma Pedagógico Salesiano
Fuente: PROSIEC, 2008: 27
Diseño: Autor, febrero 2013

No debemos olvidar que el sujeto del proceso educativo es la comunidad educativa – pastoral y el centro de ella es la persona reconocida en su dignidad personal y social. El proceso educativo se hace realidad gracias a la corresponsabilidad de los actores sociales, especialmente al protagonismo infantil y juvenil. La razón de ser y existir de la educación salesiana es la de “formar buenos cristianos y honrados ciudadanos”, no olvidemos que esta condición es un modo incluyentes de ser.

La formación de constructores del Reino y de constructores de la sociedad civil exige en esta época formar la persona “espiritualmente madura; es decir, la persona capaz de actuar de manera libre y responsable en base a una correcta jerarquía de valores (Saavedra, 2001) esto exige a su vez: formación de la identidad personal, formación de la conciencia y la jerarquía de valores.

La identidad está centrada en su “ser persona” como totalidad, que desde el punto de vista cristiano se expresa en “ser imagen semejantísima de Dios” y esto significa reconocer que el ser humano es un ser: inteligente, trascendente, espiritual, libre y responsable, social.

No se ha de olvidar que el ser humano es una totalidad compleja en construcción (Vecchi, 1985) porque es: corporeidad, espiritualidad, unicidad, intersubjetividad, mundaneidad, sexualidad, intelectualidad, historicidad, libertad con responsabilidad, eticidad, trascendencia e inmortalidad.

Estas estructuras antropológicas deben tenerse en cuenta en todo proyecto educativo con enfoque humanista y católico. En este proyecto curricular están integradas en cuatro dimensiones: evangelizadora - catequética, asociativa, educativa – cultural y vocacional las que se desarrollarán pedagógicamente a través de procesos, y campos de formación – aprendizaje.

La comprensión de la realidad de los destinatarios es posible desde la interpretación de la diversidad de contextos socioculturales. La lectura de la realidad exige la proyección corporativa de la Comunidad Educativo Pastoral Salesiana que se corresponsabiliza en torno al Proyecto Educativo Pastoral Salesiano. Esta lectura y proyección distingue, sin separar las cuatro dimensiones que están presentes en todos los contextos, momentos y fases:

La dimensión evangelizadora tiene relación con el fin último de la educación pues está orientada “a la plena madurez de los jóvenes en Cristo” (C. 31) y a su crecimiento en la Iglesia; por esto es indispensable que, respetando la pluralidad religiosa, demos razón de la fe cristiana integrando: anuncio (kerigma), comunión (koinonía), servicio (diaconía) y celebración (liturgia)

La dimensión asociativa, implica un ambiente de acogida, participación, relaciones amistosas y fraternas, en fin, un modo comunitario de crecimiento humano – cristiano consolidado por la presencia animadora y solidaria de los educadores, bajo cuya orientación se cultiva una diversidad de formas de vida asociativa como iniciación concreta al compromiso que asumirán los jóvenes en la sociedad y en la Iglesia.

La dimensión educativa – cultural desde la necesidad de los destinatarios se orienta a su crecimiento humano. Asume como contenidos: la formación académica, el desarrollo de la cultura, la preparación para el trabajo, el uso formativo del tiempo libre.

La dimensión vocacional es esencial al crecimiento de la persona porque posibilita clarificar y realizar su propio proyecto de vida según su vocación.

El Sistema Preventivo es el nombre y apellido de la educación salesiana; es la síntesis de propuestas y métodos en un modelo de relaciones y de comunicación educativa. Se caracteriza por ser: preventivo, integral, liberador, proyectado al servicio de los otros y con sentido vocacional. El sistema preventivo es: metodología pedagógica, propuesta pastoral de evangelización juvenil y experiencia espiritual.

Retomando la reflexión realizada con el P. Alejandro Saavedra sdb, reafirmamos que en cuestión de educación hemos de partir del principio que el hombre debe ser como Dios lo hizo, por eso la educación debe ser un proceso de crecimiento y “maduración de la persona, en sus criterios de juicio, en su sentido ético de la existencia, en los horizontes de la trascendencia, en una valoración positiva de las ciencias y de las técnicas con miras a una humanización de la convivencia social” (Saavedra, 2007)

La educación salesiana difunde el encuentro fraterno y sincero con los otros, la relación educante – educando debe darse en un clima de confianza, de optimismo y esperanza, y eso es lo que propone la educación nueva, que rechaza la noción de adaptación pasiva hacia el futuro, quiere crear un hombre susceptible de afrontar el mundo del mañana, no de

ser vencido, ser sometido, sino un hombre consciente de sus poderes, de sus responsabilidades, de sus derechos y de sus potencialidades.

Para poder llevar a cabo esta propuesta es indispensable conocer las inquietudes y las necesidades de los destinatarios, Don Bosco nos da el ejemplo al ofrecer a sus educandos una escuela para la vida, su oferta educativa se encamina a darles las herramientas necesarias para constituirse como personas y como creyentes, no los deja solos, él los guía, los acompaña y se convierte en un verdadero padre que busca a toda costa el bienestar de sus hijos.

Para conocer a sus educandos y transformar su realidad se requiere de ciertas actitudes para desarrollar un pensamiento crítico y evitar la dictadura del pensamiento único, en ese sentido esta nueva pedagogía predicada por Don Bosco se caracteriza por crear un clima de confianza, Don Bosco manifestaba que sin confianza no hay educación, ya que solamente en una relación de confianza entre el educando y el educador se puede fundar el concepto de autoridad.

Una educación basada en la confianza parte de la razón, es decir se centra en la fe inquebrantable de educar a cualquier educando sin importar las dificultades que lo rodeen, este principio parte de la convicción de que todo ser humano es capaz de aprender y el éxito del mismo está en la capacidad de confianza y acompañamiento que se le brinde al educando.

Segunda actitud presente en Don Bosco es la esperanza: la misma que trata de ayudar a los jóvenes a utilizar todos los vectores de progreso hacia una sociedad más justa, fraterna y agradable. Es encaminarse a una realidad que con esfuerzo y dedicación podemos construir. Significa ofrecer el mejor terreno para permitir al educando arraigarse en su herencia familiar, social y cultural con el fin de abrirse como nuevo individuo, gran parte del arte educativo consiste en saber instalar entorno así mismo un clima de paz y alegría

serenidad. En la pedagogía salesiana este se complementa en la presencia atenta en el patio, solo allí se construye un clima de familiaridad y esperanza.

Por último construir rescatamos la actitud de la alianza, Don Bosco no trata de hacer por sí, sino con los educandos, es una cuestión de equilibrio, suficientemente cercano para no ser extraño y lo suficientemente distante para no ser considerado igual.

Es necesario hacer una alianza con el grupo y que uno se responsabilice del otro, que todos aprendan a cuidarse mutuamente. Pero no debemos olvidar que el primer derecho del educando es sin lugar a dudas la coherencia de todos los adultos que caminan con él en su senda de crecimiento (Petitclerc, 2009: 4), y por eso con los educandos debemos establecer convenios, en los que mutuamente hacemos un compromiso.

Para quienes trabajamos en educación y de manera especial con jóvenes vemos que es una tarea difícil, pues en esta etapa el joven determina su espacio en el mundo: buscan un sentido a la vida, una vocación, una amistad, un reconocimiento, etc. Es una etapa llena de cambios y descubrimientos, de afirmaciones y dudas, pero así mismo es la etapa en la que el ser humano reformula su caminar en el mundo, es donde se afianzan los ideales que van en búsqueda de su realización como persona. De ahí entonces que nuestro proceder debe ser significativo, más aun cuándo nuestra relación con los educandos buscamos crear un verdadero clima de confianza y aceptación de los saberes que les proponemos y de la amistad que les ofrecemos.

CONCLUSIONES

1. La tarea de todo hecho educativo se centra en el crecimiento integral del ser humano, de la mano va la formación intelectual y espiritual de cada individuo, estos aspectos permitirán a cada educando entender y comprender el mundo que los rodea. El Sistema Preventivo propuesto por Don Bosco contiene en su esencia un trabajo sinérgico entre sus tres principios: Razón, Religión y Amabilidad, la implementación armónica de estos elementos formaran a un ser humano dueño de sus pensamientos, consciente de su trascendencia y capaz de conseguir un diálogo cercano y respetuoso del otro.

2. La educación salesiana es una educación humanista, los contenidos que en ella se estudian responde a una concepción de ser humano, en nuestro caso nos consideramos hijos de Dios. Esta condición le da una cualidad única e irrepetible, por ello los aprendizajes nunca deben atentar esta dimensión, peor aún imponer una ideología que denigre su Ser. Siempre y en todo lugar la educación salesiana aportará en la construcción de una sociedad plenamente humana, por ello en sus aulas la actitud democrática de los educadores y de los estudiantes debe ser una regla de todos los días.

2. La educación no puede ser homogeneizada por la ideología de la globalización que responde a los intereses de las grandes corporaciones transnacionales, y de los grandes mercados tanto económicos como culturales, pero tampoco puede quedar al margen de un mundo interconectado por cuyos nodos fluye sentidos positivos que construyen y sostienen la vida. La educación debe dar respuesta a los problemas locales y anclarse en sus raíces culturales, pero jamás debe cerrarse al diálogo intercultural, especialmente con esa parte de la cultura universal que significa un paso gigantesco de la humanidad.

3. El sistema Preventivo nos habla de una relación basada en la confianza y el amor, en la búsqueda de afirmación, identidad y autonomía del joven, en generar una responsabilidad social mediante su actoría y participación. Educar salesianamente va más allá del mero proceso cognitivo, de ahí que se insista mucho en el Asociacionismo Juvenil Salesiano. Nuestros educandos cada vez viven en mayor soledad, tiene muchos recursos pero se sienten solos, con facilidad se aburren y deprimen. Valorar su vida y desarrollar la

dimensión social es importante puesto que el ser humano aprende a ser tal en compañía de los suyos.

4. La finalidad del sistema educativo de Don Bosco es la formación de buenos cristianos y honrados ciudadanos, este principio nos invita a ver el ciudadano como aquel sujeto ético y político que habita en la sociedad, aquel ser que no se deja aturdir por los acontecimientos, sino que está dispuesto a responder con serenidad y llenar de significatividad todos los ambientes por donde transita. Nos ha permitido reconocerlo ya no como un sujeto de derechos, ni tampoco es un sujeto con responsabilidades, sino que es un ser corresponsable con los suyos, su virtud está en ser y sentirse parte del otro. Aporta con sus opiniones, trabaja por el bien común y actúa acorde a una convicción, la misma que se basa en el respeto, valoración y tolerancia del otro. Por otro lado reconocemos que ser cristiano no es una ideología sino que es un estilo de vida, esta se ve marcada por unos principios los mismos que se convierten en valores; en el mundo de hoy es bastante complejo, por ello esta nueva forma de ser cristiano debe ser pensada en el marco de una mundialización alternativa como contribución a una ciudadanía mundial humanitaria, solidaria y justa. Ser cristiano y de manera especial en América Latina, supone un cambio de actitud, ya que no puede prolongarse por más tiempo la situación de una fe que encubra la injusticia social, sirviendo de instrumento de dominación para unos pocos y de resignación para la mayoría. Este cambio de actitud supone una conversión tanto de corazón como de mentalidad y sobre todo de práctica cristiana.

5. El educador salesiano debe ser y estar en primer lugar convencido de su labor como maestro, es una vocación que requiere actualización continua, tanto en su dimensión académica como espiritual. Un cuerpo sin alma es inerte, un educador sin principios es indiferente, no cabe duda entonces que el Sistema Preventivo es un complemento a la vida diaria de cada persona, sus principios permiten que cada uno de los miembros de la comunidad educativa sean personas con ideas propositivas y afectos transparentes. Releer el sistema preventivo implica ser educadores y educadoras identificados con su realización personal y comprometidos con la realización íntegra de cada uno de sus educandos. Su vida ordinaria se alimenta de la vida extraordinaria que construye cada día.

6. La propuesta educativa de Don Bosco es válida hoy porque no es modelo que se encasilla; es un estilo de vida que permite ver la vida y cada una de las acciones con optimismo, con esperanza, con alegría. Rescata siempre lo bueno de cada ser humano y con el cariño moldea hasta el ser humano más rebelde. Pensar en y desde la dignidad de cada ser humano es un principio que no puede estar al margen en la educación cristiana y con mayor razón en la educación salesiana. Este criterio debe primar a la hora de hacer cualquier propuesta formativa, debemos por lo tanto, volver siempre nuestra mirada al Paradigma Pedagógico Salesiano (PPS).

7. La Unidad Educativa Salesiana Cardenal Spellman debe esforzarse por no perder esta filosofía de trabajo, el Sistema Preventivo de Don Bosco es la esencia de su proceder, debe tener presente que en este accionar esta su identidad. La educación salesiana busca por este medio hacer extensivo el Reino de Dios, este cometido será posible en la medida que cada obra y de manera especial la UES Cardenal Spellman sea como el primer oratorio salesianos: una Casa que acoge, una Parroquia que evangeliza, una Escuela que educa y transforma la vida y sea un Patio donde todos pueda sentir la familiaridad y cercanía, ya que ello permite una verdadera promoción humana y una verdadera vida comunitaria.

8. Para que la Unidad Educativa Salesiana Cardenal Spellman no pierda su identidad y sea un referente en el ámbito salesiano, es necesario repensar la oferta educativa desde los grandes principios de la espiritualidad salesiana, constantemente se debe promocionar y recordar la misión educativa, los directivos deben ser los primeros en testimoniar esta forma de ser educador. Junto al Proyecto Educativo Institucional debe haber un plan de formación continua para el personal, esta formación debe darse por niveles y sectores para contextualizar los grandes principios salesianos. Cuando cada sector conoce su accionar y función en la consecución de la misión salesiana, la comunidad educativa trabajará en función de un proyecto y de un estilo educativo. La implicación personal sumada a la convicción institucional aseguran la continuidad de esta forma de ser, hacer y vivir una propuesta de educación.

BIBLIOGRAFÍA

- Alburquerque, Eugenio. (2011). *Emergencia y urgencia educativa: El Pensamiento de Benedicto XVI sobre la educación*. Madrid: CCS.
- Álvarez, Jorge. (2010). *Constructivismo y sistema preventivo*. Madrid: CCS.
- Ander-Egg, Ezequiel. (2001). *Los desafíos de la educación en el siglo XXI*. Rosario: Artes Gráficas Villarruel.
- Aparecida. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: San Pablo.
- Assman, Hugo. (2000). *Competencia y sensibilidad solidaria*. Petrópolis - Brasil: Editora Vozes.
- Attard, Fabio. (2009). Ser pastores de jóvenes hoy. *Misión Joven*, 1-6.
- Badillo, Pablo. (2003). *Pluralismo, tolerancia, multiculturalismo*. España: Akal.
- Barreno, Patricio. (2006). *Educación en la práctica de valores*. Quito: E.P. Centro de impresión.
- Beck, Ulrich. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Boff, Leonardo. (2001). El pobre, la nueva cosmología y la liberación. *Alternativas*, 75-90.
- Borges, Rafael. (2005). *El Sistema Preventivo, pedagogía para el camino de santidad*. Quito: Centro Salesiano Regional de Formación Permanente.
- Bosco, Juan. (1985). El Sistema preventivo en la educación de la juventud. En S. d. Bosco, *Constituciones y reglamentos* (págs. 238-244). Madrid: CCS.
- Braido, Pietro. (1985). *Don Bosco al alcance de la mano*. Madrid: CCS.
- Braido, Pietro. (2001). *Prevenir no reprimir*. Madrid: CCS.
- Caliman. (1988). *La pedagogía de Don Bosco a la luz de la teología de la Liberación*. Documento.
- Carazzonne, Carola. (2009). *Educación en y para los derechos humanos*. Roma: Documento impreso.
- Castells, Manuel. (1994). *Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional*. Barcelona: Paidós.
- Castells, Manuel. (22 de octubre de 2006). La era de la información, la red y el yo. Quito: Documento Impreso.

- Castells, Manuel. (s/f). *La crisis de la sociedad de la red global: 2001 y después*. Obtenido de <http://www.cidob.org/castellano/publicaciones/Anuarios/01castells.cfm>, visto en febrero 16 de 2010.
- Cerbino, Mauro, Chiriboga, Cinthía., & Tutivén, Carlos. (2001). *Culturas Juveniles*. Quito: Abya-Yala.
- Chávez, Pascual. (2007). *Por una verdadera cultura de la vida humana*. Quito: Salesianos Don Bosco.
- Chávez, Pascual. (2008). *Eduquemos con el corazón de Don Bosco*. Quito: Salesianos Don Bosco.
- Chávez, Pascual. (2009). *150 Aniversario de la fundación de la Congregación Salesiana, la Familia Salesiana ayer y hoy*. Quito : Salesianos Don Bosco.
- Chávez, Pascual. (2011). *Señor queremos ver a Jesús*. Quito: Salesianos de Don Bosco.
- Chávez, Pascual. (2012). *Conociendo e imitando a Don Bosco*. Quito: Salesianos de Don Bosco.
- Cian, Luciano. (2001). *El sistema educativo de Don Bosco: las líneas maestras de su estilo*. Madrid: CCS.
- Codina, Víctor. (2005). *Qué significa ser cristiano en América Latina*. Documento Impreso.
- Comblin, José. (2006). Los pobres en la iglesia latinoamericana y caribeña. En Amerindia, *Tejiendo Redes de vida y esperanza* (págs. 289-306). Bogotá: Indo- Amricann Press Service Ltda.
- Cortina, Adela. (1997). *Ciudadanos del mundo, hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Crítica. (s/f). *Adolescente nos quieren estudiar*. Obtenido de Diario Crítica: <http://www.critica.com.pa/archivo/09282000/fami1.html>, visitado en julio 14 de 2012
- Cumbayá II. (2001). *Memorias del segundo encuentro continental de educación salesiana: hacia una cultura de la solidaridad*. Cuenca: Don Bosco.
- Cussiánovich, Alejandro. (2000). *Ensayo sobre ciudadanos y ciudadanas en los escenarios futuros de la educación*. Documento Impreso.
- De Sales, Francisco. (2008). *La Filotea*. Bogotá: Centro Don Bosco.
- De Souza, José. (12 de mayo de 2005). El poder de las redes y las redes del poder. *Módulo: Sistema de redes organizacionales que operan en el ámbito del Desarrollo Humano*. Quito, Ecuador: PUCE.

- Dicasterio de Pastoral Juvenil. (2006). *La pastoral juvenil salesiana, cuadro fundamental de referencia*. Bogotá: Kimpres Ltda.
- Eco, Umberto. (21 de mayo de 2007). *¿De que sirve el profesor?* Obtenido de Diario la nación: <http://www.lanacion.com.ar/910427-de-que-sirve-el-profesor>, visitado en enero 22 de 2009.
- Escamez, Juan., & Gil, Ramón. (2001). *La educación en la responsabilidad*. Barcelona: Paidós.
- Escobar, M., & Coddou, P. (s/f). *La nueva geografía de los jóvenes chilenos*, . Obtenido de <http://www.datavoz.cl/prensa/RVSB25O.pdf>, visitado junio 25 de 2012.
- Feixa, Carlex. (2006). *De jóvenes, bandas y tribus*. España: Ariel.
- Ferrater, José. (2001). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel S.A.
- Ferreira, Raimunda. (2007). *De Hombres Bueyes a talentos humanos hacia una pedagogía contextual, interactiva y ética para el desarrollo humano en América Latina*. Quito: PUCE.
- Follari, Roberto. (s.f.). *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Argentina.
- Gadamer, Hans. (1997). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- García, Aurora. (1998). *Métodos y técnicas cualitativas en investigación en geografía social*. Barcelona: Oikos.
- García, Miguel. (2012). *Claves para entender la escuela salesiana como plataforma eficaz de Evangelización*. Quito: Documento Impreso.
- García, Néstor. (2001). *La Globalización Imaginada*. Paidós.
- Gastaldi, Ítalo. (1994). *El hombre un misterio*. Quito: Don Bosco.
- Gómez, Pedro. (2006). *Globalización cultural, identidad y sentido de la vida*. Universidad de Granada.
- Inspección Salesiana del Ecuador. (2005). *Sistema Preventivo de Don Bosco*. Quito: Imprenta Don Bosco.
- Iriarte, Gregorio. (2006). La globalización neoliberal-Absolutización del mercado que todo lo coloniza. En *Amerindia, Tejiendo Redes de vida y esperanza* (págs. 27-48). Bogotá: Indo-American Press Service Ltda.
- Juan Pablo II. (1998). *Carta Encíclica Fides et ratio*. Quito: Imprenta Don Bosco.
- Kymlicka, Will., & Wayne, Norman. (1996). El retorno del Ciudadano. *La política*.

- Laghi, Pio. (s/f). *Congregación para la educación católica*. Obtenido de La escuela Católica en los umbrales del tercer milenio: <http://www.aciprensa.com/Docum/escuelatercermileno.htm>, visitado en diciembre 10 de 2012.
- Larrain, Jorge. (1996). *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Chile: Andrés Bello.
- Marín, María. (1997). *Qué significa educar en los valores*. Madrid: CCS.
- Marqués, Pere. (2009). *Características de la sociedad actual*. Obtenido de <http://www.pangea.org/peremarques/si.htm#actual>, visitado el 10 de julio de 2010.
- Maturana, Humberto. (1997). *Emociones y lenguaje en Educación y Política*. Colombia: TM Editores.
- Meirieu, Philippe. (1997). *La escuela modo de empleo*. España: Octaedro.
- Meirieu, Philippe. (2001). *La opción de educar, ética y pedagogía*. España: Octaedro.
- Meirieu, Philippe. (2002). *Aprender, sí pero ¿cómo?* España: Octaedro.
- Miller, David. (1996). Ciudadanía y Pluralismo. *La Política*, 69-92.
- Mineduc. (2010). *Actualización y fortalecimiento curricular de la educación general básica 2010*. Quito: Ministerio de educación del Ecuador.
- Mineduc. (s/f). *Qué es calidad Educativa*. Obtenido de Ministerio de Educación del Ecuador: <http://www.educacion.gob.ec/generalidades-pes/calidad-educativa-pes.html>, visitado en septiembre 19 de 2012.
- Morales, Gonzalo. (2005). *Como educar hoy en ética, valores y moral*. Cali: Litocencia.
- Morwood, Michael. (2012). *El católico del mañana*. Quito: Abya Ayala.
- Obergozo, Jesús. (1996). *Educación, producción y trabajo*. Documento Impreso.
- OEI. (2010). *2021 Metas educativas: la educación que queremos para la generación de los bicentenarios*. Madrid: Cudipal.
- Otero, Herminio. (2008). Jóvenes y culturamessenger. *Misión Joven*, 1-10.
- Pablo VI. (1975). *Evangelii Nuntiandi*. Obtenido de http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi_sp.html, visitado en febrero 21 de 2010.
- Palomino, Juan. (1997). *Fe cristiana ¿opio o liberación?* Quito: Corporación Editora Nacional.

- PEPS. (2008). *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano de la Unidad Educativa Salesiana "Cardenal Spellman"*. Quito: Documento Impreso.
- Peraza, Fernando. (1996). *Don Bosco y la escuela*. Quito: Centro Salesiano Regional.
- Peraza, Fernando. (2001). *El sistema preventivo de Don Bosco*. Quito: Imprenta Don Bosco.
- Peraza, Fernando. (2011). *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales por San Juan Bosco*. Quito: Centro Gráfico Salesiano.
- Peraza, Fernando. (2012). *Los estigmas de nuestro tiempo y la pedagogía de la bondad*. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Peraza, Fernando. (2012). *Seis Escritos de San Juan Bosco*. Quito: Centro Gráfico Salesiano.
- Peresson, Tonnelli, & Leonardo, Mario. (2012). *A la escucha del maestro*. Colombia: PPC.
- Petitclerc, Jean. (2009). *Los valores mas significativos del Sistema Preventivo*. Roma: Documento Impreso.
- PIES, (2004). *Proyecto Inspectorial de Educación Salesiana*. Quito: Inspectoría Salesiana del Ecuador.
- PROSIEC, (2007). *Proyecto Salesiano de innovación educativa y curricular (PROSIEC)*. Quito: Don Bosco.
- Ratzinger, Joseph. (s.f.). *La fuerza de la razón contra el relativismo*. Tomado de <http://www.interrogantes.net/Joseph-Ratzinger-La-fuerza-de-la-razon-contra-el-relativismo-Acepresa-170XI004/menu-id-29.html>, visitado en enero 12 de 2013.
- Rodriguez, Jorge. (2012). *Historia de San Juan Bosco*. cali: Gráficas Salesianas.
- Rorty, Richard., & otros. (2001). *Cultura y modernidad*. Barcelona: Kairós.
- Saavedra, Alejandro. (2001). *Formación de la conciencia en valores. Mendieta*.
- Saavedra, Alejandro. (2007). *El Cuarto Hombre*. Sophia, 133-164.
- Salesianos de Don Bosco. (1985). *Constituciones y Reglamentos generales*. Madrid: CCS.
- San Martín, José. (2012). *Diez criterios de Don Bosco para educar hoy a los alumnos*. Cuenca: Centro Gráfico Salesiano.
- Sánchez, Juan. (1978). *Manifiesto de la nueva humanidad*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- Sánchez, Luis. (2005). *La comunidad de los seguidores de Jesús*. Quito: E.P. Centro de impresión.

- Soto, Mario. (5 de Mayo de 1999). *Edgar Morin, complejidad y sujeto humano*. Obtenido de http://www.archivochile.com/tesis/11_teofiloideo/11teofiloideo0004.pdf, vistado en julio 14 de 2011.
- Tonelli, Ricardo. (1992). *Vivir de Fe en la vida diaria*. Madrid: CCS.
- Toro, José. (2000). *El ciudadano y su papel en construcción de lo social*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Toro, José. (2001). *Propuesta de educomunicación para la familia salesiana*. Obtenido de <http://farodelautopia.webcindario.com/portal/arealogois.htm>
- Torres, María Rosa. (2004). *Simposio internacional sobre Comunidades de Aprendizaje*. Barcelona: Documento Impreso.
- Touraine, Alain. (1993). *Crítica a la modernidad: ¿Qué es la democracia?* Madrid: Talleres Gráficos Peñalara S.A.
- Van Looy, Luc. (2000). La Espiritualidad Juvenil Salesiana. En D. p. Salesiana. Roma.
- Vecchi, Juan. (1985). *Dimensiones fundamnetales del hombre*. Documento impreso.
- Vecchi, Juan. (1990). *Un proyecto de Pastoral juvenil en la Iglesia de Hoy. Orientaciones para caminar juntos*. Roma: Texto impreso.
- Viganó, Egidio. (1973). *El Pastor Educador Salesiano*. La Plata: Documento Impreso.
- Vilera, Aliria. (2005). La labor educativa en la sociedad del siglo XXI. *Teoría y didáctica de las ciencias sociales*, 133-158.
- Wast, Hugo. (2008). *Don Bosco y su tiempo*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Wirth, Morand. (2012). *San Francisco de Sales y la educación*. Quito: Editorial Universitaria Abya Ayala.
- XX Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales. (1972). *Especial Salesiano*. Madrid: Industrias Gráficas España.
- XXI Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales. (1978). *Documentos capitulares*. Roma: Comercial Malvar.
- XXIII Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales. (1990). *Educación a los jóvenes en la Fe*. Madrid: CCS.
- XXIV Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales. (2002). *Salesianos y Seglares: Compartir el Espíritu y la misión*. Madrid: CCS.
- XXVI Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales. (2008). *“Da mihi animas, Cetera Tolle”*. Roma: CCS.

ANEXO I

EL SISTEMA PREVENTIVO EN LA EDUCACION DE LA JUVENTUD (MB 13,918-923)

Muchas veces, se me ha pedido exponga de palabra o por escrito algunos pensamientos sobre el llamado *sistema preventivo*, que suele practicarse en nuestras casas. Por falta de tiempo no he podido hasta ahora satisfacer tales deseos; mas disponiéndome en la actualidad a imprimir el reglamento que hasta la fecha casi siempre se ha seguido por tradición, estimo oportuno dar aquí una idea que será como el índice de una obrita que estoy preparando, si Dios me da vida suficiente para poder terminar, y solo para ayudar en el difícil arte de educar a la juventud. Diré, pues: en qué consiste el sistema preventivo y por qué debe preferirse; su aplicación práctica y sus ventajas.

1. EN QUÉ CONSISTE EL SISTEMA PREVENTIVO Y POR QUÉ DEBE PREFERIRSE.

Dos sistemas se han usado en todos los tiempos para educar a la juventud: el preventivo y el represivo. El represivo consiste en dar a conocer las leyes a los súbditos y vigilar después para conocer a los transgresores y aplicarles, cuando sea necesario, el correspondiente castigo.

En este sistema, la palabra y la mirada del superior deben ser en todo momento severas, y más bien amenazadoras y personalmente debe evitar toda familiaridad con los subordinados.

El director, para aumentar su autoridad, debe estar raramente con los que de él dependen, y, por lo general, sólo cuando se trate de imponer castigos o de amenazar. Este sistema es fácil, poco trabajoso y sirve principalmente para el ejército, y, en general, para los adultos juiciosos, en condición de saber y recordar las leyes y otras prescripciones.

Diverso, y diría que opuesto, es el sistema preventivo. Consiste en dar a conocer las prescripciones y reglamentos de un instituto y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo solícito del director o de los asistentes, los cuales, como padres amorosos, hablan, sirven de guía en toda circunstancia, dan consejos y corrigen con amabilidad; que es como decir poner a los alumnos en la imposibilidad de faltar.

Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en el amor; excluye, por consiguiente, todo castigo violento y procura alejar aun los suaves. Parece preferible por las razones siguientes:

1) El alumno, avisado según este sistema, no queda avergonzado por las faltas cometidas, como acaece cuando se las refieren al superior. No se enfada por la corrección que le hacen ni por los castigos con que le amenazan, o que tal vez le imponen; porque éste va acompañado siempre de un aviso amistoso y preventivo, que lo hace razonable, y termina, ordinariamente, *por ganarle de tal manera el corazón, que él mismo comprende la necesidad del castigo y casi lo desea.*

2) *La razón más fundamental es la ligereza infantil*, por la cual fácilmente se olvidan los niños de las reglas disciplinarias y de los castigos con que van sancionadas. A esta ligereza se debe sea, a menudo, culpable el jovencito de una falta y merecedor de un castigo al que no había nunca prestado atención y del que no se acordaba en el momento de cometer la falta; y ciertamente no la habría cometido si una voz amiga se lo hubiese advertido.

3) El sistema represivo puede impedir un desorden, mas con dificultad hacer mejores a los que delinquen. Se ha observado que los alumnos no se olvidan de los castigos que se les han dado; y que, por lo general, conservan rencor, acompañado del deseo de sacudir el yugo de la autoridad y aun de tomar venganza. Parece a veces que hacen caso omiso; mas quien sigue sus pasos sabe muy cuán terribles son las reminiscencias de la juventud. y cómo olvidan fácilmente los castigos que les han dado los padres, mas, con mucha dificultad, los que les imponen los maestros. Algunos ha habido que después se vengaron brutalmente de castigos que les dieron cuando se educaban.

El sistema preventivo, por el contrario, *gana al alumno, el cual ve en el asistente a un bienhechor que le avisa*, desea hacerle bueno y librarle de sinsabores, de castigos y de la deshonra.

4) El sistema preventivo dispone y persuade de tal modo al alumno, que el educador podrá, en cualquier ocasión, ya sea cuando se educa, ya después, hablarle con el lenguaje del amor. *Conquistado el corazón del discípulo, el .educador puede ejercer sobre él gran influencia y, avisarle, aconsejarle y corregirle*, un después de colocado en empleos, en cargos o en ocupaciones comerciales.

Por estas y otras muchas razones, parece debe prevalecer el sistema preventivo sobre el represivo.

2. APLICACIONES DEL SISTEMA PREVENTIVO

La práctica de este sistema está apoyada en las palabras de San Pablo: *La caridad es benigna y paciente... todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo* (1 Cor 13,4.7).

Por consiguiente, solamente el cristiano puede practicar con éxito el sistema preventivo. *Razón y religión son los medios de que ha de valerse continuamente el educador, enseñándolos y practicándolos si le sea ser obedecido y alcanzar su fin.*

- 1) El director debe, en consecuencia, vivir consagrado a sus educandos y no aceptar nunca ocupaciones que le alejen de su cargo; aún más: ha de *encontrarse siempre con sus alumnos* de no impedírsele graves ocupaciones, a no ser que estén por otros debidamente asistidos.
- 2) Los maestros, los jefes de taller y los asistentes han de ser de acrisolada moralidad. Procuren evitar, como la peste, toda clase de aficiones o amistades particulares con los alumnos, y recuerden que el desliz de uno solo puede comprometer a un instituto educativo. *Los alumnos no han de estar nunca solos.* Siempre que sea posible, los asistentes han de llegar antes que los alumnos a los sitios donde tengan que reunirse, y estar con ellos hasta que vayan otros a sustituirlos en la asistencia; no los dejen nunca desocupados.
- 3) *Debe darse a los alumnos amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto.* La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, los paseos, son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud. Procuren únicamente que la materia de los entretenimientos, las personas que intervienen y las conversaciones que sostengan, no sean vituperables. *Haced lo que queráis*, decía el gran amigo de la juventud San Felipe Neri; *a mí me basta con que no cometáis pecados.*
- 4) *La confesión y comunión frecuente y la misa diaria son las columnas que deben sostener el edificio educativo del cual se quieren tener alejados la amenaza y el palo.* No se ha de obligar jamás a los alumnos a frecuentar los santos sacramentos: pero sí se les debe animar y darles comodidad para aprovecharse de ellos. Con ocasión de los ejercicios espirituales, triduos, novenas, pláticas y catequesis, póngase de manifiesto la belleza, sublimidad y santidad de una religión que ofrece medios tan fáciles, como son los santos sacramentos, y a la vez tan útiles para la sociedad civil, para la tranquilidad del corazón y para la salvación de las almas. Así quedarán los niños espontáneamente prendados de estas prácticas de piedad y las frecuentarán de buena gana y con placer y fruto.
- 5) Debe vigilarse con el mayor cuidado porque *no entren en una casa de educación compañeros, libros o personas que tengan malas palabras.* Un buen portero es un tesoro para una casa de educación.
- 6) Terminadas las oraciones de la noche, el director, o quien haga sus veces, diga siempre algunas palabras afectuosas en público a los alumnos antes de que vayan a dormir, para avisarles o aconsejarles sobre lo que han de hacer o evitar. Sáquense avisos o consejos de lo ocurrido durante el día, dentro o fuera del colegio; y no dure la platicuita más de dos o tres minutos. En ella está la clave de la moralidad y de la buena marcha y éxito de la educación.
- 7) Téngase como pestilencial la opinión de retardar la primera comunión hasta una edad harto crecida, cuando, por lo general, el demonio se ha posesionado del corazón del jovencito con incalculable daño de su inocencia. Según la disciplina de la Iglesia primitiva, solían darse a los niños las hostias consagradas que sobraban de la comunión pascual. Esto nos hace conocer lo mucho que desea la Iglesia sean admitidos pronto los niños a la primera comunión. *Cuando un niño sabe distinguir entre Pan y pan y revela suficiente instrucción, no se mire lo edad: entre el Soberano celestial a reinar en su bendita alma.*

8) Los catecismos recomiendan la comunión frecuente. San Felipe Neri la aconsejaba semanal, y aún más a menudo. El concilio Tridentino dice bien claro que desea ardientemente que todo fiel cristiano, cuando oye la santa misa, reciba también la comunión. Pero esta comunión no sea tan sólo espiritual sino sacramental a ser posible, a fin de sacar mayor fruto del augusto y divino sacrificio (sesión XXII, capítulo VI).

3. UTILIDAD DEL SISTEMA PREVENTIVO

Tal vez diga alguno que es difícil este sistema en la práctica; a lo que respondo que para los alumnos es bastante más fácil, agradable y ventajoso. Para los educadores encierra eso sí, algunas dificultades, que disminuirán ciertamente si sé entregan por entero a su misión. El educador es una persona consagrada al bien de sus discípulos, por lo que debe estar pronto a soportar cualquier contratiempo o fatiga con tal de conseguir el fin que se propone; a saber: la educación moral, intelectual y ciudadana de sus alumnos.

A las ventajas del sistema preventivo arriba expuestas se añaden aquí estas otras:

- 1) El alumno tendrá siempre gran respeto a su educador, recordará complacido la dirección de él recibida y considerará en todo tiempo a sus maestros y superiores como padres y hermanos suyos. Dondequiera que van alumnos así educados, son, por lo general, consuelo de las familias, útiles ciudadanos y buenos cristianos.
- 2) Cualquiera que sea el carácter, la índole y el estado moral de un jovencito al entrar en el colegio, los padres pueden vivir seguros de que su hijo no empeorará de conducta, antes mejorará. Muchos jovencitos que fueron por largo tiempo tormento de sus padres y hasta expulsados de correccionales, tratados según estos principios, cambiaron de manera de ser: se dieron a una vida cristiana, ocupan ahora en la sociedad honrosos puestos y son apoyo de la familia y ornamento del lugar donde viven.
- 3) Los alumnos maleados que, por casualidad. Entraren en un colegio, no pueden dañar a sus compañeros, ni los niños buenos ser por ellos perjudicados; porque no habrá ni tiempo, ni ocasión, ni lugar a propósito. Pues el asistente a quien suponemos siempre con los niños, pondría en seguida remedio.

4. UNA PALABRA SOBRE LOS CASTIGOS.

¿Qué regla hay que seguir para castigar? *A ser posible, no se castigue nunca;* cuando la necesidad lo exigiere, recuérdese lo siguiente:

- 1) *Procure el educador hacerse amar de los alumnos si quiere hacerse temer.* Así, el no darles una muestra de benevolencia es castigo que emula, anima y jamás deprime.

2) Para los niños es castigo lo que se hace pasar por tal. Se ha observado que *una mirada no cariñosa en algunos produce mayor efecto que un bofetón* La alabanza, cuando se obra bien, y la reprensión, en los descuidos, constituyen, ya de por sí, un gran premio o castigo.

3) *Exceptuados rarísimos casos, no se corrija ni se castigue jamás en público, sino en privado, lejos de sus compañeros y usando la mayor prudencia y la mayor paciencia para hacer comprender, valiéndose de la razón y de la religión, la falta al culpable.*

4) *El pegar, de cualquier modo que sea, poner de rodillas en posición dolorosa, tirar de las orejas y otros castigos semejantes se deben absolutamente evitar, porque están prohibidos por las leyes civiles, irritan mucho a los alumnos y rebajan al educador.*

5) Dé a conocer bien el director las reglas y premios y castigos establecidos por las normas disciplinarias, a fin de que el alumno no pueda disculparse diciendo: “No sabía que estuviera esto mandado o prohibido”

Si se practica en nuestras casas el sistema preventivo, estoy seguro de que se obtendrán maravillosos resultados sin necesidad de acudir al palo ni a otros castigos violentos. *Hace cerca de cuarenta años que trato con la juventud, y no recuerdo haber impuesto castigos de ninguna clase*, y, con la ayuda de Dios, he conseguido no sólo el que los alumnos cumplieran con su deber, sino que hicieran sencillamente lo que yo deseaba; y esto de aquellos mismos que no daban apenas esperanzas de feliz éxito.

JUAN BOSCO, Pbro.

PARA LA PROFUNDIZACIÓN.

1. Organizar una jornada pedagógica para tratar el tema del Sistema Preventivo Salesiano, deben estar presentes todos miembros de la comunidad educativa (Directivos, Docentes, Administrativos, Personal de apoyo y de servicio), se sugiere hacer el encuentro fuera de la Institución y asegurar la presencia de todos sin distracción alguna.
2. A cada participante se le debe entregar el presente documento.
3. Se organizan grupos de trabajo, estos deben ser conformados por ámbitos de trabajo y en el caso de los docentes por áreas de estudio.
4. En cada grupo debe haber un moderador y un secretario relator.
5. Cada grupo debe realizar una lectura comprensiva del documento e identificar las ideas más importantes que ahí se exponen. Se puede pedir una por cada ítem.
6. Identificadas las ideas cada grupo debe contestar a lo siguiente:
 - 6.1. ¿Las ideas encontradas se pueden aplicar desde nuestro lugar de trabajo? Si, No, ¿por qué?
 - 6.2. ¿Qué debemos hacer para que nuestro servicio sea realizado desde el criterio del sistema preventivo?
 - 6.3. ¿Cuál es nuestro compromiso para vivir el Sistema Preventivo en la vida cotidiana?
7. El secretario relator de cada grupo presenta en la plenaria sólo la respuesta a la pregunta 6.2., las demás respuestas se entrega al coordinador general para ser sistematizadas y hacer un seguimiento a los compromisos asumidos.

Nota: Este procedimiento se lo debe hacer cada vez que ingrese nuevo personal a la Institución.

ANEXO II

TEXTO DE LA CARTA AL ORATORIO

10 de Mayo de 1884

Queridos hijos en Jesucristo:
Cerca o lejos, pienso siempre en vosotros.

Uno solo es mi deseo, que seáis felices en el tiempo y en la eternidad. Es el pensamiento y el deseo que me han impulsado a escribiros esta carta. Me cuesta mucho estar lejos de vosotros, y me apena, como no podéis imaginar, el no poder veros ni escucharos.

Había, por esto mismo, deseado escribiros ya hace una semana, pero las continuas ocupaciones me lo impidieron. Con todo, aunque falten pocos días para mi regreso, voy a anticipar mi llegada por medio de esta carta, ya que no puedo hacerlo de otra manera. Son palabras de quien con ternura os ama en Jesucristo, y tiene el deber de hablaros con la libertad de un padre. Vosotros me permitiréis que así lo haga, ¿no es cierto? Sé, desde luego, que prestaréis atención a cuanto os diga y lo pondréis en práctica.

Acabo de deciros que ocupáis continuamente mi pensamiento. Pues bien, en una de las noches pasadas, me había retirado ya a mi habitación y, mientras me disponía a entregarme al descanso, comencé a rezar las oraciones que me enseñó mi buena madre, cuando en aquel preciso momento, no sé bien si en sueños o fuera de mí por alguna distracción, vi a dos de los antiguos alumnos del Oratorio. Uno de ellos se me acercó y, saludándome afectuosamente, me dijo:

- ! Oh, don Bosco! ¿Me conoce?
- Claro que te conozco, le respondí.
- ¿Se acuerda todavía de mí?
- De ti y de todos los demás. Tú eres Valfré, y estuviste en el Oratorio antes de 1870.
- Él continuó: - Entonces, querrá volver a ver a los jóvenes oratorianos de entonces?
- Sin duda, respondí. ¿Qué alegría me vas a dar con eso!

Entonces Valfré me hizo ver a todos mis muchachos de aquella época, con el mismo semblante, la misma edad y la misma estatura. Me parecía estar en el antiguo Oratorio a la hora del recreo. Era una escena llena de vida, de movimiento y de alegría. Corrían, saltaban, querían dar caza a los demás; se jugaba a la rana, a la bandera, a la pelota.

En un sitio aparte un corrillo escuchaba atentamente a un sacerdote que les contaba una historia; otro clérigo jugaba con un grupo al "burro vuela" o a las "penitencias". Se cantaba y reía por todas partes y había sacerdotes y clérigos con grupos de chicos que alegremente lo alborotaban todo. Era evidente la cordialidad que reinaba entre jóvenes y superiores. Yo

estaba encantado al contemplar aquel espectáculo, y Valfré me dijo:

Vea cómo la familiaridad engendra afecto, y el afecto, confianza. Esto es lo que abre los corazones, y los jóvenes lo manifiestan todo sin temor a los maestros, a los asistentes y a los superiores. Son sinceros en la confesión y fuera de ella, y se prestan con facilidad a todo lo que les quiera mandar aquel a quien perciben que los ama.

Entre tanto, se acercó a mí otro antiguo alumno que tenía la barba completamente blanca, y me dijo:

- Don Bosco, ¿quiere ver cómo son ahora los jóvenes del Oratorio? Era José Buzzetti.
- Desde luego, le respondí. Hace un mes que no los veo.

Me los mostró y os pude ver también a todos cómo estabais durante el recreo. Pero no oí ya gritos ni canciones, ni vi aquel movimiento que caracterizaba la primera escena. Muchos, por los ademanes y las actitudes del rostro, se notaban tristes, sin ánimo y más bien a disgusto. Se adivinaba entre vosotros una desconfianza generalizada que me causó una pena inmensa.

Sí había algunos que corrían, jugaban y se divertían pero sin espontaneidad; otros, y eran bastantes, estaban solos, apoyados en las columnas, pensando ciertamente en algo que los deprimía; no faltaban los que buscaban escaparse del recreo por escaleras y corredores o por los salientes de las paredes del jardín; otros, se paseaban lentamente, hablando entre ellos, en voz baja y echando a una y otra parte miradas recelosas y mal intencionadas; reían a veces pero con unos gestos que a las claras dejaban ver que San Luís se hubiera sonrojado si estuvieran con ellos. Entre los mismos que estaban jugando había quienes, sin duda, lo hacían a disgusto.

- ¿Qué dices de tus muchachos?, me preguntó el antiguo alumno.
- Los estoy mirando, le respondí.
- Qué diferentes son de lo que éramos nosotros, exclamó.
- ¡ Mucho! ¡ Qué desinterés manifiestan!
- Y de esto proviene la frialdad de muchos para acercarse a los santos sacramentos, el descuido de las prácticas de piedad en la Iglesia y en otras partes; mientras la divina providencia no ha hecho sino colmarlos de todo bien corporal, espiritual e intelectual.

Esta es la causa de que muchos no respondan a la vocación; de la ingratitud para con los superiores; y de los descontentos y murmuraciones, con todas las demás deplorables consecuencias que se siguen.

- Comprendo, le dije. Pero, ¿qué hacer ahora para que los jóvenes recobren la vitalidad, la alegría, la espontaneidad que tenían antes de ser amados como deberían serlo?

Sabes cuánto los quiero. Cuánto he sufrido y soportado por más de cuarenta años, y cuánto sigo sufriendo y sobrellevando todavía ahora por ellos. Cuántos trabajos, humillaciones y

obstáculos; cuántas incomprensiones para proporcionarles pan, albergue, maestros, y especialmente para buscar su salvación eterna. He hecho cuanto he visto necesario y he podido, por ellos, que son la razón de toda mi vida.

- No me refiero a usted.

- ¿De quién hablas, pues? ¿De los que hacen mis veces? ¿De los directores, de los prefectos, de los maestros, de los asistentes? ¿No ves que son mártires del estudio y del trabajo? ¿Cómo consumen su vida por aquellos que les ha confiado la Divina Providencia?

- Lo veo y lo sé; pero esto no basta; falta lo mejor.

- ¿Que falta, entonces?

- Que los jóvenes no sean solamente amados, sino que perciban que son amados.

- Pero ¿no tienen ojos para ver? ¿No tienen cabeza para pensar? ¿No se dan cuenta de que lo que se hace por ellos se hace porque se los ama?

-No, lo repito: eso no basta.

- ¿Qué se requiere, pues?

- Que se les demuestre el amor amando aquellas pequeñas cosas que ellos aprecian, para que aprendan a valorar también aquello que más les cuesta como es la disciplina, el estudio, la mortificación de sí mismos; y a hacer también estas cosas con amor.

- Explícate mejor.

- Observe a los jóvenes en el recreo.

Hice lo que me decía y pregunté:

- ¿Qué hay de particular?

- ¿Tantos años ha dedicado a educar a los jóvenes y no comprende? Observe mejor. ¿Dónde están nuestros salesianos?

Me fijé con mayor atención y vi que eran muy pocos los sacerdotes y clérigos que estaban mezclados entre los jóvenes, y muchos menos los que tomaban parte en sus juegos. Los superiores no eran ya el alma de los recreos. La mayor parte de ellos paseaban, hablando entre sí, sin preocuparse de lo que hacían los alumnos; otros jugaban, despreocupados; otros vigilaban a la buena, pero sin advertir las faltas que se cometían; uno que otro corregía a los infractores, pero con amenazas o raramente.

Algún salesiano intentaba meterse en algún grupo de jóvenes, pero de inmediato Éstos se dispersaban, escapándosele.

Entonces mi amigo me dijo:

- ¿En los primeros tiempos del Oratorio, no estaba Usted siempre en medio de los jóvenes, especialmente durante la recreación? ¿Se recuerda de aquellos años tan hermosos? Experimentábamos una felicidad de paraíso, y fue una época que recordamos siempre con emoción porque el amor lo regulaba todo, y no teníamos secretos con Usted.

- ! Cierto! Entonces todo era para mí motivo de alegría y los jóvenes me buscaban y deseaban acercarse y hablarme; querían escuchar mis consejos y ponerlos en práctica. Ahora, en

cambio, no puedo hacerlo pues las continuas audiencias, mis múltiples ocupaciones y la falta de salud, me lo impiden.

- Bien, bien; pero si usted no puede, ¿por qué sus salesianos no hacen lo que Usted hacía? ¿Por qué no les insiste y les exige que traten a los jóvenes como usted los trataba?

- Yo les hablo y se lo repito hasta cansarme, pero muchos ya no son capaces de soportar las fatigas a las que entonces nos sometíamos.

- Y así, descuidando lo de menos, pierden lo que vale más; y este "más" es el fruto de su trabajo. Que amen lo que agrada a los jóvenes y los jóvenes amarán lo que les propongan sus educadores. De esta manera sus sacrificios les serán muy llevaderos. La causa del cambio presente del Oratorio es que un buen número de jóvenes no tienen ya confianza con los superiores. Antiguamente los corazones de estos estaban abiertos a los muchachos, y por tanto los jóvenes los amaban y obedecían prontamente. Pero ahora los superiores son considerados sólo como superiores y no como padres, hermanos y amigos. Por eso son más temidos que amados. Si se quiere, pues, hacer un solo corazón y una sola alma, por amor a Jesús, se tiene que romper esa barrera fatal de la desconfianza y suplantarla por una relación de cariño. Es decir: que la obediencia ha de guiar al educando como la madre a sus hijos más pequeños; entonces reinará en el Oratorio la paz y la antigua alegría.

Hay cómo romper esta barrera?

- Con el trato familiar especialmente en el recreo. Sin la familiaridad no se puede demostrar el afecto, y sin esta demostración no puede haber confianza. El que quiere ser amado es menester que demuestre que ama.

Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y cargó sobre sí nuestras enfermedades. ¡Este es el maestro de la familiaridad! El educador a quien sólo se le ve en la clase es un maestro y nada más; pero, si participa en el recreo con los jóvenes, se convierte también en hermano. Si a uno se le ve en el púlpito predicando, se dirá que no hace más que cumplir con su deber, pero si se le ve diciendo una buena palabra en el patio, habrá que reconocer que esa palabra proviene de una persona que ama.

!Cuántas conversiones no fueron efecto de alguna de esas palabras pronunciadas de improviso al oído de un jovencito mientras se divertía! El que sabe que es amado, ama, y el que es amado lo consigue todo, especialmente de los jóvenes.

Esta confianza establece como una corriente eléctrica entre jóvenes y superiores. Los corazones se abren y dan a conocer sus necesidades y manifiestan sus defectos. Este amor hace que los superiores puedan soportar las fatigas, los disgustos, las ingratitudes, las faltas de disciplina, las ligerezas, las negligencias de los jóvenes. Jesucristo no quebró la caña ya rota ni apagó la mecha humeante. He aquí nuestro modelo.

Entonces no habrá quien trabaje por vanagloria; ni quien castigue por vengar su amor propio ofendido; ni quien se retire del campo de la asistencia por celo a una temida preponderancia de otros; ni quien murmure de los demás para ser amado y estimado de los jóvenes, pasando por encima de todos los demás formadores, aunque, luego, no coseche más que desprecio e hipócritas zalamerías. Ni habrá alguien que se deje robar el corazón por una criatura y para complacerla descuide a todos los demás educandos; ni quienes, por amor a la propia comodidad, falle al deber de la asistencia; ni quienes, por falso respeto humano, se abstengan de amonestar a los que lo necesitan. Si existe este amor efectivo, no se buscará otra cosa más que la gloria de Dios y el bien de los demás.

Por el contrario las cosas no marchan bien cuando falta el amor. Entonces, ¿por qué se quiere sustituir el amor por la frialdad de un reglamento? ¿Por qué los superiores dejan a un lado la observancia de aquellas normas pedagógicas que les daba don Bosco? ¿Por qué la prevención, la asistencia oportuna, la bondadosa corrección de los desórdenes, se les quiere reemplazar por ese otro sistema, -más fácil y cómodo para el que manda, de promulgar la ley y hacerla cumplir a costa de sanciones represivas que no traen más que odios y disgustos? De castigos que si, por otra parte, no se hacen cumplir, desacreditan a los superiores y ocasionan abusos a las veces gravísimos.

Todo, porque falta la familiaridad. Si se desea, pues, que en el Oratorio reine la proverbial alegría, hay que volver al antiguo sistema.

Por tanto: el superior sea todo para todos; esté siempre dispuesto a escuchar toda inquietud o queja de los jóvenes; sea todo ojos para conocer paternalmente la conducta de los educandos, todo corazón para buscar su bien espiritual, pues para eso se los ha confiado el Señor. Entonces los corazones no permanecerán cerrados, ni ocultas ciertas cosas que pueden causar la muerte espiritual de los jóvenes.

Solamente en caso de inmoralidad sean los superiores inflexibles. Es mejor correr el peligro de alejar de casa a un inocente que hacer que permanezca en ella un escandaloso ya que es tantas veces irreparable el perjuicio que acarrea. Es un estricto deber de conciencia el que los asistentes hagan conocer a tiempo aquello que pueda ofender gravemente al Señor, para ponerle remedio.

Entonces yo le pregunté:

- ¿cuál es el medio principal para que se genere la familiaridad y la confianza?
- La observancia exacta del Reglamento de la Casa.
- ¿Nada más?
- El mejor plato en una comida es la buena cara que se ponga en la mesa.

Mientras mi antiguo alumno decía estas últimas palabras yo, que continuaba contemplando con verdadero disgusto ese recreo, me sentí sobrecargado por un cansancio creciente. Fue tal la presión que no pudiendo resistirla por más tiempo, me estremecí de tal manera que me

desperté sobresaltado. Estaba al pie de mi cama. Sentía las piernas tan hinchadas y doloridas que no pude mantenerme de pie. Ya era bastante tarde. Por tanto, me fui a acostar pensando escribiros cuanto antes esta carta.

Yo no deseo tener estos sueños, porque me producen un cansancio enorme. Al día siguiente, en efecto, me sentía destrozado y no vi la hora de que llegara la noche para descansar. Pero, sin embargo, apenas me acosté comencé de nuevo a soñar. Tenía ante mi vista otra vez el patio con los jóvenes que están actualmente en el Oratorio, y junto a mí al mismo exalumno. Entonces comencé a preguntarle:

- Lo que me dijiste se lo haré saber a mis salesianos, pero ¿qué debo decir a los jóvenes del Oratorio?

Me respondió:

- Que se den cuenta de los sacrificios que se imponen por amor a ellos los Superiores, los maestros y los asistentes, pues si no fuese por hacerles el bien, no harían tantos sacrificios. Que recuerden que la humildad es la fuente de la serenidad; que sepan soportarse los defectos pues la perfección no se encuentra en el mundo, sino solamente en el paraíso; que dejen de murmurar, pues la murmuración enfría los corazones; y sobre todo que procuren vivir en gracia de Dios. Quien no vive en paz con Dios, no puede tener paz consigo mismo ni con los demás.

- ¿Me has dicho, pues, que hay entre mis jóvenes algunos que no están en paz con Dios?

- Esta es la primera causa del malestar que has observado, aunque hay también otras que usted debe remediar pero acerca de las cuales no voy a detenerme ahora.

En efecto, sólo desconfía el que tiene secretos que ocultar y teme ser descubierto, pues sabe que si se llega a conocerlos sería vergonzoso para Él y podría perjudicarlo. Pero, por otra parte, mientras su corazón no esté en paz con Dios, vive angustiado, inquieto, rebelde a la obediencia, se irrita por nada, sienten que todo marcha mal, y como Él no siente amor a los demás, piensa en que tampoco Él es amado.

- Y, entonces cómo se explica la frecuencia de Confesiones y Comuniones que hay en el Oratorio?

- Ciertamente que hay mucha frecuencia de confesiones, pero lo que falta en absoluto es la estabilidad en los propósitos. Se confiesan siempre de las mismas faltas, de exponerse a las mismas ocasiones próximas de pecado, de los mismos malos hábitos, de las mismas desobediencias, de las mismas negligencias en el cumplimiento de sus deberes. Así siguen por meses y años hasta cuando terminan los estudios. Son confesiones que valen poco o nada; ni devuelven la paz a los corazones, y si de repente un jovencito fuese llamado en tal estado ante

el tribunal de Dios, se vería en un grave aprieto.

- Y ¿en el Oratorio muchos están en esas condiciones?

- Afortunadamente pocos en relación con el gran número de jóvenes que hay.

Mira,...y me los fuera señalando.

Yo los observé uno a uno y fui sobrecogido por una grande amargura al constatar ciertas cosas. De esto no detallo nada en la carta, sino que lo haré personalmente cuando llegue. Sólo os digo que por ahora hay que rezar y tomar firmes resoluciones de enmienda; hacer ver con hechos y no sólo con palabras que hay Comollos, Domingo Savios, Besuccos y Saccardis entre nosotros.

Por último, le pregunté a mi amigo:

¿Tienes algo más que decirme?

Predica a todos, grandes y pequeños que recuerden siempre que son hijos de María Santísima Auxiliadora. Que ella los ha reunido aquí para librarlos de los peligros del mundo, para que se amen como hermanos y para que den gloria a Dios y a Ella con su buena conducta; que es la Virgen quien, obrando verdaderos portentos y concediendo sus gracias, los provee de pan y de cuanto necesitan para el estudio. Que recuerden que están en vísperas de la fiesta de su Santísima Madre y que, con su auxilio, debe caer la barrera de la desconfianza que, para su ruina, el demonio ha sabido levantar entre los jóvenes y los superiores.

- ¿Y lograremos derribarla?

- Sí, no hay duda, con tal de que todos estén dispuestos a hacer alguna pequeña mortificación por amor a María y pongan en práctica lo que les he dicho.

Entretanto yo continuaba observando a los jovencitos, y ante el espectáculo de los que veía encaminarse a su perdición eterna, sentí tal angustia en el corazón que me desperté.

Querría contaros otras muchas cosas importantísimas que vi en este sueño, pero el tiempo y las circunstancias no me lo permiten.

Concluyo: ¿Sabéis que es lo que desea de nosotros este pobre anciano que ha consumido toda la vida por el bien de sus queridos jóvenes? Solamente que, observadas las debidas proporciones, vuelvan a florecer los días felices del antiguo Oratorio; las jornadas del afecto y de la confianza entre los jóvenes y los superiores; los días del espíritu de condescendencia y de mutua tolerancia por amor a Jesucristo; los días de los corazones abiertos con sencillez y espontaneidad; los días de la caridad y de la verdadera alegría entre todos. Necesito que me consoléis haciendo renacer en mí la esperanza y prometiéndome que haréis todo lo que sea necesario para vuestro bien. Vosotros no alcanzáis a apreciar la suerte de estar en el Oratorio. Os aseguro, delante de Dios, que basta que un joven entre en una casa salesiana para que la Santísima Virgen lo tome en seguida bajo su especial protección.

Pongámonos, pues, todos de acuerdo: la caridad de los que mandan y la caridad de los que

deben obedecer haga reinar entre nosotros el espíritu de San Francisco de Sales. Hijos amadísimos, se acerca el tiempo de separarme de vosotros y partir para la eternidad.

(El secretario anota que al llegar aquí, don Bosco dejó de dictar; sus ojos estaban llenos de lágrimas no por el disgusto de las cosas negativas del sueño, sino por la inefable ternura que se reflejaba en su rostro y en sus palabras. Unos instantes después continuó:) Por lo tanto, solamente deseo ahora poder dejaros encaminados allí por donde el Señor os quiere llevar a cada uno de vosotros. Con este fin, el Santo Padre, al cual he visto el viernes 9 de mayo, os envía su bendición de todo corazón.

El día de María Auxiliadora espero encontrarme con vosotros al pie de la imagen de nuestra Madre Amadísima. Quiero que celebremos su fiesta con toda solemnidad. Así que los padres Lazzeri y Marchisio vean cómo nos hacen estar alegres también en el comedor.

La festividad de María Auxiliadora debe ser como el preludio de la que todos juntos celebraremos un día en el cielo

Vuestro afmo. en Jesucristo
Juan Bosco, Pbro.

PARA LA PROFUNDIZACIÓN.

1. Organizar una Convivencia o retiro espiritual para tratar el tema: “Espíritu de Familia”, deben estar presentes todos miembros de la comunidad educativa (Directivos, Docentes, Administrativos, Personal de apoyo y de servicio), se sugiere hacer el encuentro fuera de la Institución y asegurar la presencia de todos sin distracción alguna.
2. Se debe propiciar un momento para la integración de todos y romper los círculos de amigos que siempre se forman.
3. A cada participante se le debe entregar el presente documento.
4. Se organizan grupos de trabajo, estos deben ser conformados de forma aleatoria de tal forma que estén conformados por miembros de todos los sectores del CES.
5. El grupo dará lectura a la carta e identificarán:
 - 5.1. ¿Cuál es la preocupación que tiene Valfré y que inquieta a Don Bosco?
 - 5.2. ¿Esta realidad que se pone de manifestó en la carta sucede en nuestro CES? Recuerde que este llamado no sólo para los salesianos consagrados, sino para todos los que son parte de la obra salesiana.
 - 5.3. ¿Qué debemos y podemos hacer para que el clima de familia propio de nuestros CES no se pierda y se conserve siempre?
6. Cada grupo presenta en la plenaria tres acciones a realizar en el CES para no perder el clima de respeto, cercanía y familiaridad que caracteriza a toda casa salesiana.

Nota: Este documento debe ser revisado con frecuencia y de manera especial cada vez con los que se suman a la obra salesiana.

ANEXO III

Matriz aplicada al personal de la Unidad Educativa Salesiana Cardenal Spellman

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

UNIDAD DE POSTGRADOS

ENCUESTA SOBRE EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO

FECHA: ____ / ____ / ____

Esta encuesta es parte de un estudio sobre el Sistema Preventivo de Don Bosco. Los datos que usted nos facilite serán de suma importancia para esta investigación. Agradecemos la sinceridad de sus respuestas en cada una de las preguntas y el tiempo valioso que usted nos brinda.

1. DATOS GENERALES:

a) EDAD:

b) GENERO:

b1) HOMBRE: ☐ b2) MUJER: ☐

c) CARGO

c1) DOCENTE: ☐ c2) ADMINISTRATIVO: ☐ c3) DIRECTIVO: ☐

d) Años de servicio en la Unidad Educativa:

2. CUESTIONARIO:

1. ¿Conoce usted el Sistema Preventivo de Don Bosco?

a. Mucho ☐

b. Poco ☐

c. Nada ☐

Nota: Si su respuesta fue mucho ó poco, le pedimos que continúe, caso contrario agradecemos su colaboración.

2. Lo que usted conoce sobre el Sistema Preventivo de Don Bosco, lo sabe por:
- 2.1. Estudio Personal ☐
 - 2.2. Información facilitada por la Institución ☐
 - 2.3. Procesos de formación permanente en la institución ☐
3. Considera que el Sistema Preventivo de Don Bosco es (*puede escoger dos opciones*):
- 3.1. Un paradigma Pedagógico. ☐
 - 3.2. Un modelo de aprendizaje. ☐
 - 3.3. Una propuesta educativa. ☐
 - 3.4. Un estilo de vida. ☐
- ¿Por qué? _____
4. ¿Ha leído los siguientes documentos, referentes al Sistema Preventivo?:
- 4.1. El escrito original de San Juan Bosco acerca del Sistema Preventivo en la Educación de la Juventud.
 - 4.1.1. Mucho ☐
 - 4.1.2. Poco ☐
 - 4.1.3. Nada ☐
 - 4.2. Carta de Roma de 1884
 - 4.2.1. Mucho ☐
 - 4.2.2. Poco ☐
 - 4.2.3. Nada ☐
5. ¿Usted ha leído las memorias del Oratorio?
- 5.1. Mucho ☐
 - 5.2. Poco ☐
 - 5.3. Nada ☐

6. Usted ha participado del curso de Formación para Seglares, ofrecido por la Inspectoría Salesiana del Ecuador.

6.1.Si ☐

6.2.No ☐

Si la respuesta es Si ¿Qué es lo más valioso de este proceso?

7. ¿Cuáles son los tres pilares del Sistema Preventivo de Don Bosco?.

7.1. _____

7.2. _____

7.3. _____

8. Considera que en su lugar de trabajo se viven los principios salesianos:

8.1.Mucho ☐

8.2.Poco ☐

8.3.Nada ☐

¿Por qué? _____

9. Considera que el Sistema Preventivo de Don Bosco es una opción válida para la educación de hoy.

9.1. Si ☐

9.2. No ☐

9.3. No sé ☐

¿Por qué?: _____

10. ¿Cuáles son los desafíos que su Institución educativa debería asumir para que se identifique como “Salesiana”?

10.1. _____

10.2. _____

10.3. _____

Gracias por su tiempo y colaboración.

ANEXO IV

Matriz aplicada los estudiantes de la Unidad Educativa Salesiana Cardenal Spellman

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

AREA DE POSGRADOS

ENCUESTA SOBRE EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO

La presente encuesta es parte de un estudio sobre el Sistema Preventivo de Don Bosco, los datos que usted nos facilite son de suma importancia para el trabajo investigativo que estamos realizando. Agradecemos la sinceridad de sus respuestas en cada una de las preguntas y el tiempo valioso que usted nos brinda.

FECHA: ____ / ____ / ____

I. DATOS GENERALES:

e) 1EDAD:

f) GENERO:

b1) HOMBRE: b2) MUJER:

g) CURSO:

h) Desde que año estudias en la Unidad Educativa Salesiana:

i) En tu Fe religiosa te consideras:

8.1. Católico 8.2: Evangélico 8.3: Otra

Cuál: _____

II. CUESTIONARIO:

1. ¿Has escuchado hablar del Sistema Preventivo de Don Bosco?

1.1. Nada ☐ 1.2. Algo ☐ 1.3. Bastante ☐

2. Consideras que en la Unidad Educativa en la que estudias, los educadores conocen el Sistema Preventivo de Don Bosco:

2.1. Algo ☐ 2.2. Nada ☐ 2.4. Bastante ☐

3. Consideras que tus maestros/as son:

3.1. Cercanos ☐ 3.2. Lejanos ☐ 3.3. Indiferentes ☐

4. Tus maestros/as y las personas que trabajan en tú Centro Escolar son amables:

4.1. Nunca ☐ 4.2. Algunas veces ☐ 4.3. Casi siempre ☐ 4.4. Constantemente ☐

5. Tus maestros/as y las personas que aquí trabajan hablan de Dios.

5.1. Nunca ☐ 5.2. Algunas veces ☐ 5.3. Casi siempre ☐ 5.4. Constantemente ☐

6. Tus maestros/as están presentes en los patios en las horas de recreo.

6.1. Nunca ☐ 6.2. Algunas veces ☐ 6.3. Casi siempre ☐ 6.4. Constantemente ☐

7. Crees que tus maestros/as toman en cuenta las sugerencias y opiniones de sus estudiantes.

7.1. Nunca ☐ 7.2. Algunas veces ☐ 7.3. Casi siempre ☐ 7.4. Constantemente ☐

8. Tus maestros/as que trabajan en tú Centro Escolar acuden con puntualidad a sus clases.

8.1. Nunca ☐ 8.2. Algunas veces ☐ 8.3. Casi siempre ☐ 8.4. Constantemente ☐

j) Ubica dos características o principios que debe tener todo educador salesiano:

9.1. _____ 9.2. _____

Gracias por su tiempo y colaboración.